

INTRODUCCIÓN A LAS TEORÍAS PSICOLÓGICAS

SANDRA CARRO
PATRICIA DE LA CUESTA
(compiladoras)

Editorial
PSICOLIBROS
Universitario 

TERCERA
EDICIÓN



INTRODUCCIÓN A LAS TEORÍAS PSICOLÓGICAS

Sandra Carro
Patricia de la Cuesta
(compiladoras)

Editorial
PSICOLIBROS 
Universitario

Agradecimientos:

*Al Prof. Psic. Víctor Giorgi,
a la Lic. Elsa Gatti y a la Prof. Psic. Madelón Casas
por sus generosos aportes a este material.*

© Editorial **Psicolibros universitario**

Tristán Narvaja 1671

Tel: 2401 6657

E-mail: psicolibros@adinet.com.uy

Montevideo - Uruguay

Diseño y diagramación: Patricia Carretto

E-mail: paticarretto@adinet.com.uy

Reedición: marzo de 2012

Hecho el depósito que marca la ley.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier medio gráfico o informático sin previa autorización del editor.

ÍNDICE

Primera Parte

Acerca de la propuesta de trabajo en el Curso <i>Prof. Agda. Psic. Sandra Carro, Prof. Adj. Lic. Patricia de la Cuesta</i>	11
- El estudiante y los "textos"	13
- ¿Qué significa leer un texto?	15
- Presentación de la disciplina	19
- ¿Por qué la historia?	23
Periodos de desarrollo de la Psicología.....	28
Acerca de los aspectos históricos de la constitución de la Psicología <i>Prof. Agda. Psic. Sandra Carro, Prof. Adj. Lic. Patricia de la Cuesta</i>	29
- El pensamiento antiguo (siglos VI a. C. - V d. C.)	29
- El pensamiento medieval (siglos V a XV).....	33
- El pensamiento renacentista y moderno	34
La cientifización de la psicología <i>Prof. Agda. Psic. Sandra Carro, Prof. Adj. Lic. Patricia de la Cuesta</i>	41
- De la fisiología a la psicología experimental (siglo XIX)	41
Una lectura crítica de "El descubrimiento del inconsciente de H. Ellenberger" <i>Prof. Agda. Psic. Sandra Carro, Asist. Psic. Juan Chavez,</i> <i>Asist. Psic. Ana Laura Russo, Prof. Adj. Psic. Julia Tabo</i>	47
- In memoriam de los libros de texto	49
- La aparición de la psiquiatría dinámica	52
- El mundo en 1880 y el nacimiento de la nueva psiquiatría dinámica	65
- Las escuelas de Salpetriere y Nancy; y su rivalidad	67

Crisis de la psicología tradicional y surgimiento de las escuelas contemporáneas (1900-1930)	71
<i>Prof. Agda. Psic. Sandra Carro, Prof. Adj. Lic. Patricia de la Cuesta</i>	71
- Sigmund Freud: El Psicoanálisis	73
- Watson y el conductismo	84
El nuevo paradigma y su desarrollo en la teoría familiar sistémica	
<i>Mag. Psic. Jorge Cohen</i>	91
- Evolución epistemológica	93
- Nuevo paradigma	95

Segunda Parte

Ejes que atraviesan al campo de lo psicológico	
<i>Prof. Agda. Psic. Sandra Carro, Prof. Adj. Lic. Patricia de la Cuesta</i>	103
- La cuestión humana	103
- El camino de la ciencia. El problema de los paradigmas	105
- El proceso de investigación	107
- Método y objeto	110
- Objetividad vs. subjetividad	113

Materiales de apoyo al estudiante

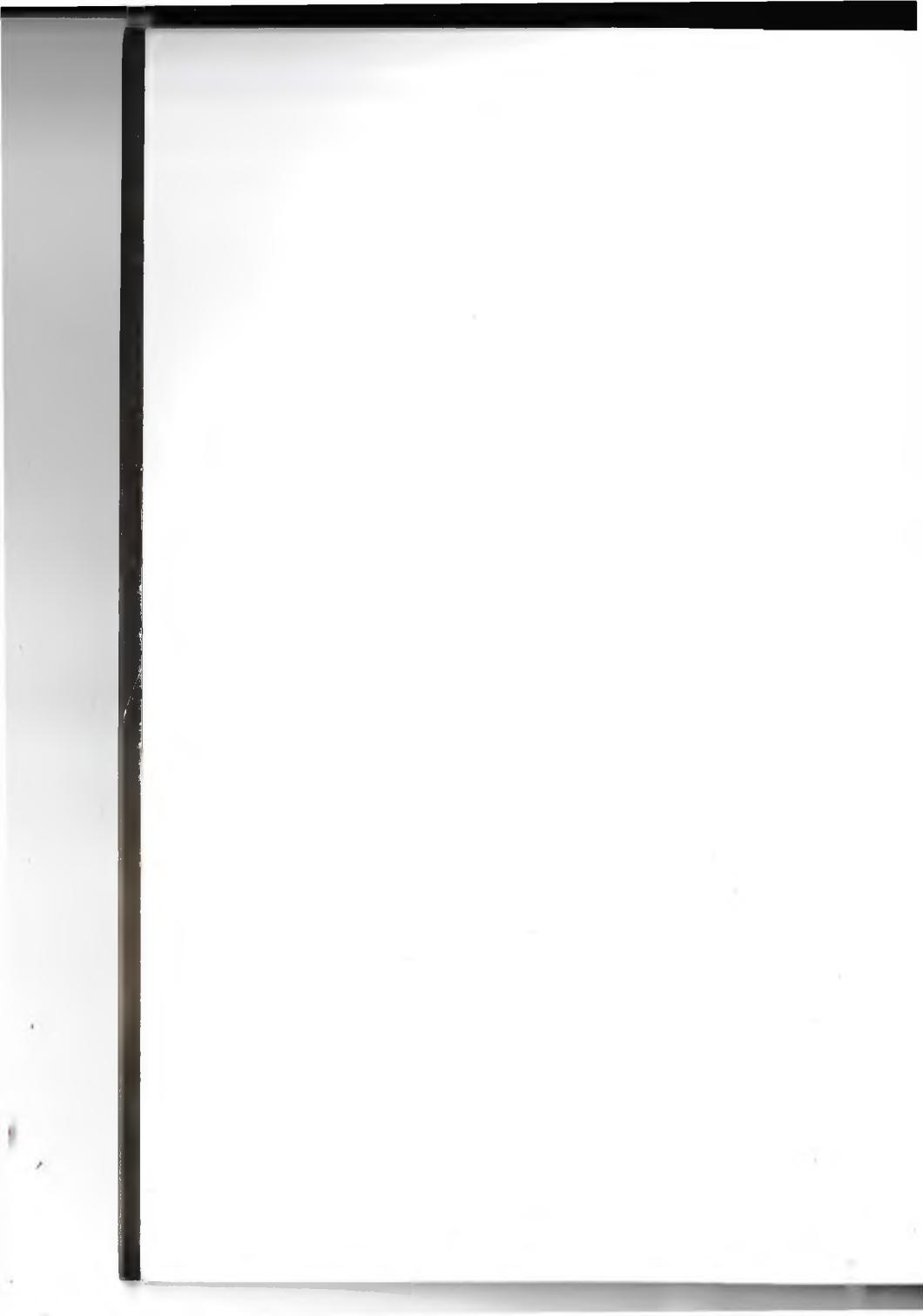
Transición. Edad Media - Modernidad.	
Las condicionantes sociohistóricas.	
<i>Psic. Ana Laura Russo</i>	119
- Edad Media: una mirada panorámica.....	120
- Mirando hacia la Modernidad... ..	124
- Bibliografía.....	128

Guías de lectura	
<i>Prof. Agda. Psic. Sandra Carro</i>	129
- Lectura Critico-Reflexiva	129
- Bibliografía ampliatoria	132
Guías de lectura para la bibliografía.....	133
Glosario	
<i>Prof. Adj. América SanRomá</i>	137

Anexos

La lechuza que sabía razonar o cuando las respuestas matan las preguntas	
<i>Cuento infantil de: Gustavo Roldan</i>	141
Un obstáculo en salud mental o la eficacia de un pasado silencioso	
<i>Ignacio Lewkowicz</i>	145
Bibliografía	157
Datos de los autores.....	159

PRIMERA PARTE



ACERCA DE LA PROPUESTA DE TRABAJO EN EL CURSO

Prof. Agda. Psic. Sandra Carro
Prof. Adj. Lic. Patricia de la Cuesta

La modalidad de enseñanza que predomina en nuestro sistema educativo define la relación de aprendizaje sobre la base de dos roles estereotipados y complementarios: el del docente que sabe, enseña y ejerce la autoridad; y el del educando que no sabe y, por tanto, "aprende en silencio".

Desde esta concepción, el proceso de aprendizaje tiene un solo protagonista en cuanto "sujeto pensante": el docente.

El único requisito de los educandos es dejarse llenar dócilmente por los contenidos, registrar cuidadosamente en sus cuadernos para luego transferir a sus memorias el "saber impartido". Su lugar es el de meros consumidores.

Se disocia de este modo enseñanza de la investigación, desconociendo el aspecto investigativo inherente a todo acto de conocimiento. Y como lo señala Pablo Freire se predispone, en última instancia, a una actitud de acriticidad y pasividad ante el mundo.

Paulo Freire en su obra *Pedagogía del oprimido* (1970) denuncia este modelo educativo como instrumento de opresión. Lo denomina "educación bancaria".

En ella, conocimiento es sinónimo de información; el profesor "deposita" ese conocimiento en la cabeza del alumno, este lo conserva inalterado y da cuenta de él en el momento de la evaluación. Pero ese conocimiento no ha sido recreado, reelaborado por el estudiante, sino meramente retenido. Muchas veces se cae en la paradoja de pedirle al alumno que diga lo que escuchó o leyó pero 'con sus propias palabras'.

Si nuestro objetivo es formar profesionales críticos y creativos, no consumidores ni reproductores de ideas preestablecidas, debemos establecer un nuevo "contrato pedagógico".

¿Cuáles serían los elementos centrales de esa propuesta?

En primer lugar, estimular el protagonismo del estudiante en el proceso de aprendizaje, valorar: capacidad de aportar, cuestionar y reformular los problemas que se le presentan.

El punto de partida será el enfrentamiento del estudiante con la "situación problema", a partir de lo cual él coprotagonizará la tarea de análisis, replanteo de interrogantes y búsqueda de respuestas operativas: enfrentar la diversidad de propuestas teóricas, analizar textos y descubrir en ellos la trama compleja de problemas que se destacan en el campo de las teorías psicológicas.

Un elemento central en esta propuesta –que es la que atraviesa todo el Plan de Estudios 1988– es la importancia del aprendizaje grupal.

En la enseñanza tradicional se confunde el grupo con un auditorio compuesto por cierto número de personas. El protagonismo del estudiante en el proceso de aprendizaje está fuertemente ligado a la transformación de ese conjunto de personas que conforman el auditorio, en un auténtico grupo de trabajo.

Para que un conjunto de individuos sea grupo se requiere que interactúen entre sí, que se comuniquen en torno a una tarea compartida y que desarrollen un sentimiento de pertenencia grupal.

Idea clave:

El nuevo rol de estudiante implica una redefinición de actitudes en diversos ámbitos:

- En la actitud individual frente a la problemática que es objeto de aprendizaje.
- En el funcionamiento a nivel grupal, jugando como integrante, los diversos roles que sean pertinentes en función de la tarea.
- En la actitud a nivel institucional, coparticipando del gobierno universitario, asumiendo responsabilidades, superando la actitud de dependencia o de queja, incrementando la capacidad de propuesta.

El trabajo grupal contribuye en forma importante al logro de "aprendizajes significativos". Este concepto fue introducido por Ausubel, quien plantea que:

Hay aprendizaje significativo si la tarea de aprendizaje puede relacionarse de modo no arbitrario, sustantivo, con lo que el alumno ya sabe [...] si puede relacionarse con su estructura cognoscitiva.

Todo aprendizaje significativo implica cambios en los contenidos conceptuales, en los comportamientos; actitudes y roles anteriores del apprehendiente. En ese sentido, genera ansiedades y resistencias.

Los individuos, los grupos y las instituciones se apegan a lo viejo.

Se trata de introducir cambios en las formas de pensar, de aprender, de leer, de relacionarse con los docentes, con los integrantes de los grupos de trabajo, con la institución educativa, con la propia tarea de cada uno de los estudiantes.

Para recordar:

Los ámbitos: individual, grupal e institucional implican situaciones de aprendizaje.

Es en estos espacios —que son complementarios—, donde información y experiencia vivencial se integran estimulando el crecimiento intelectual y personal de quienes desde diferentes lugares las protagonizan.

El estudiante y los “textos”

Otro aspecto, vinculado al anterior y que opera como obstáculo, es la reproducción del “sometimiento intelectual” que el educando tiene frente al docente, en la relación que establece con los textos, los libros, las bibliografías.

Este criterio, según el cual los libros dicen la verdad, hace crisis cuando se ingresa a la Universidad y se enfrenta el estudio de disciplinas como la psicología y las ciencias sociales. Ya no existe el “texto oficial”. En su lugar debemos enfrentarnos a una serie de libros y artículos que están estructurados de forma diferente, manejan lenguajes propios y, lo que nos termina de “descolocar”, afirman cosas totalmente contrapuestas acerca de los mismos temas.

¿Cuál tendrá la razón? ¿Cuál está en lo cierto y cuál en el error?

El "criterio de autoridad" ya no nos permite responder a este dilema.

Aquella promesa de la lógica formal según la cual, ante una afirmación, solo cabían dos posibilidades: verdadero o falso, no es aplicable al campo de las Ciencias Sociales ni del comportamiento. En ellas, verdad y falsedad coexisten siempre en mayor o menor grado; es más, no existen verdades absolutas sino propuestas que permiten la comprensión de hechos.

Los estudiantes intentan resolver la confusión que esta diversidad genera, a través de dos mecanismos:

- Unos memorizan las diversas posturas ordenándolas, archivándolas en su memoria de acuerdo al autor o a la corriente de pensamiento en que se agrupa. Esto conduce a una formación enciclopedista, manteniendo disociadas en registros paralelos las diversas informaciones, sin poder reflexionar acerca de sus contradicciones.

Esta línea de formación, si bien puede ser valorada en ciertos círculos académicos ("sabe mucho", "es un libro abierto") resulta inoperante cuando se abordan desafíos de la práctica. Allí el "enciclopedismo" se traduce en un "doble mensaje" paralizante. La intervención eficiente requiere de una postura asumida como propia por el sujeto que la realiza.

- Otra tendencia, muy frecuente en el ámbito de la psicología, es intentar rescatarse de la confusión a través de la "identificación masiva" con el autor. La identificación es un mecanismo psicológico inconsciente —conceptualizado por la teoría psicoanalítica— según el cual el sujeto se apropia de las cualidades de un objeto (persona o cosa, real o imaginaria) y funciona como si dichas cualidades le fueran propias. Es un mecanismo importante en el proceso de constitución de la personalidad.

Reconocemos la presencia de este mecanismo cuando el estudiante se "afilia" incondicionalmente a una línea de pensamiento. Realiza una opción prematura y radical. Se desinteresa por todo lo ajeno o diferente a esa corriente, invalida todo lo que la cuestiona y se autodefine como adherente a una postura teórica-técnica que aún no conoce cabalmente. Intenta rescatarse de la confusión aferrándose a una pseudo identidad que luego operará como obstáculo en su formación.

En estas opciones siempre operan factores extraños a la teoría misma: la relación con los docentes, la atracción que ejerce la imagen social del autor, la pretendida coherencia con otras opciones políticas, religiosas, ideológicas del estudiante.

La idealización impide la crítica e inhibe la posibilidad de crear y recrear sus ideas.

Esta experiencia es lo que nos lleva a plantear la necesidad de incluir como tema introductorio a la problemática teórica de la Psicología, una reflexión sobre el acto de leer. Para ella tomaremos aportes de dos autores, Pablo Freire y Néstor Braunstein.

¿Qué significa leer un texto?

Desde una posición ingenua podemos decir que "saber leer" es saber reconocer las palabras escritas, esas palabras constituyen oraciones referidas a objetos o acontecimientos reales. Desde el inicio de la educación institucionalizada se forma al niño en la idea de que los libros son claros y transparentes. Enseñan. Son portadores (o transmisores) de conocimiento frente al cual debemos abrirnos en actitud "recipiente receptivo" para acceder a su sabiduría.

No se enseña a desconfiar de los libros, a preguntar por qué dicen lo que dicen y por qué callan lo que callan. Es más: ¿Por qué y para qué fueron escritos?

Braunstein¹ escoge un ejemplo que retomaremos por ser especialmente claro: los niños en toda América, aprenden muy tempranamente a leer en sus libros la siguiente afirmación: "Colón descubrió América el 12 de octubre de 1492".

Esto es tomado como cierto e indiscutible. Cuando el maestro pregunta, el niño repite esta frase y es aprobado por su conocimiento.

Varias generaciones repetimos esta frase hasta que alguien dijo: "Es falso que Colón haya descubierto América. Colón fue, en el mejor de los casos, el primer hombre blanco que llegó a América, pero aquí había hombres antes que él llegara. Había sociedades, civilizaciones..."

¿Descubrió? ¿Para quién? ¿Desde dónde? Hablar de descubrir, en este caso, encierra una pertenencia ideológica y cultural al continente europeo y la consiguiente negación de las tradiciones culturales americanas.

1 BRAUNSTEIN, Néstor: *Psicología, ideología y ciencia*. Ed. Siglo XXI. 1975.

Es más: ¿Qué entendemos por descubrir? Colón no era consciente de encontrarse ante un continente hasta entonces desconocido para su universo cultural.

Descubrir algo no es solo tomar contacto físico con el objeto o fenómeno en cuestión. Implica un nivel de comprensión de los hechos. Esto encierra toda una concepción del conocimiento.

Se nos plantean así dos posibles formas de abordar la lectura de un texto.

- Una, la dominante en nuestro sistema educativo, cuya esencia es tomar como cierto "lo que dice el libro", y a la cual podemos llamar "lectura literal" en tanto se limita a lo escrito (N. Braunstein) o "lectura ingenua" en tanto no desconfía de lo que dice el texto.²
- La otra forma de leer, la que procuramos estimular en el estudiante, Braunstein la designa como "lectura sintomal" y Freire "lectura crítica" o "crítico reflexiva".

Antes de referirnos a las características de la "lectura" que proponemos nos detendremos a aclarar el significado de estos términos.

Lectura "sintomal"

Néstor Braunstein, autor de formación psicoanalítica, y coherente con su posición epistemológica (llamada discontinuista materialista) analiza la lectura de un texto desde allí, afirmando que el conocimiento se adquiere mediante un trabajo de producción teórica. Dicho trabajo toma como materia prima los datos aportados por los sentidos, pero su objetivo trasciende este nivel sensorial procurando llegar a comprender el sistema de determinaciones que produce los fenómenos. La realidad no se conoce por la "observación directa", sino que requiere de un trabajo teórico que permita ir "más allá de las apariencias".

Desde esta postura la "lectura literal" equivaldría a quedarse con la apariencia de los hechos.

Usted trabajará esta y otras teorías en el curso de Epistemología. Ello le permitirá entender más a cabalidad lo que aquí está planteando Braunstein.

2 FREIRE, Pablo: *Pedagogía del oprimido*. Ed. Siglo XXI. México, 1970.

Braunstein propone realizar ante "lo escrito" un trabajo análogo al que efectúa el psicoanalista con "lo dicho" por el analizando. Estos, procurar descubrir en el análisis de los contenidos manifiestos aquellos indicios que nos permitan comprender la estructura latente que lo determina y que no nos es accesible (audible en un caso, "legible" en otro). También procura comprender el proceso que sufre lo latente hasta desembocar en ese contenido deformado, disfrazado que es lo manifiesto.

Sintomal, entonces, porque busca a través del análisis de los síntomas los indicios de lo no dicho, lo reprimido, lo latente.

Usted puede ampliar este punto, leyendo la introducción que Braunstein escribe para el libro del que es coautor: *Psicología, ideología y ciencia*. Editorial Siglo XXI, México 1975. Disponible en Biblioteca.

Lectura crítico-reflexiva

Paulo Freire postula ante el texto una actitud crítica, similar a la que el hombre debe tener ante el mundo.

Actitud crítica es la de quien se asume como sujeto pensante y enfrenta a la realidad como desafío a su capacidad de comprensión y de transformación.

La reflexión es aquella operación por la cual el pensamiento se vuelve sobre sí mismo, tomándose como objeto de análisis. Es la posibilidad de pensar acerca de nuestra forma de pensar.

Ambos autores manejan marcos teóricos diferentes, pero coinciden en un punto básico: concebir la lectura como *un trabajo*, en el cual el lector debe "desentrañar" lo oculto en el texto y no limitarse a consumir lo que "está dicho".

Características de la lectura crítico-reflexiva o "sintomal"

Intentaremos ahora puntualizar las características principales de esta modalidad de lectura que consideramos la más adecuada para tomar contacto con las diversas propuestas teóricas y técnicas que coexisten en el campo de la psicología.

- El lector se asume como sujeto pensante. Esto se traduce en la no aceptación pasiva de las respuestas que da el texto, sino en confrontarlas con sus propios puntos de vista. El lector se

permite discrepar y hasta discutir con el texto. No busca en el texto respuestas definitivas al problema en cuestión sino que tiende a producir preguntas. Estas preguntas tendrán dos características: están en función de los intereses del lector y se refieren también a algo que "está fuera del texto", el contexto.

- El análisis de la historia de la cultura nos muestra que, para que un determinado problema sea tomado como "preocupación científica", genere polémicas, investigaciones, publicaciones, es necesario que responda a una necesidad social (o de un grupo social). Lo escrito es producto de una estructura, aparentemente ajena al texto (contexto) que incluye al autor, su historia personal, sus motivaciones conscientes e inconscientes para abordar la obra; así como la problemática abierta en el campo ideológico-científico; el conjunto de circunstancias sociales, económicas, históricas, políticas e ideológicas que rodean el acto de escribir. Lo escrito es obra de un sujeto paradójicamente "sujetado" a una serie de factores que posibilitan su producción al tiempo que la condicionan.

A estos factores les llamamos "condiciones de producción del texto".

- El lector crítico asume una relación de diálogo con el autor. Esa relación dialógica se da entre sujetos sobre quienes operan distintos condicionamientos históricos, culturales, sociales e ideológicos. El acto de leer también está condicionado por los intereses, puntos de vista y factores históricos que operan sobre el lector.

A esto lo denominamos "condiciones de producción de la lectura".

- Un texto admite diversas "lecturas" según las condiciones e intereses de quien la realiza. Un ejemplo de esto son las múltiples lecturas de ciertas obras clásicas: La Biblia, los clásicos del marxismo, los textos de Freud, etcétera.
- La ingenuidad o criticidad de una lectura no depende del texto sino de la actitud metodológica de quien la realiza.

Para terminar quisiéramos referirnos a una actitud que con frecuencia distorsiona el sentido de la lectura crítico-reflexiva. Nos referimos a la actitud omnipotente, invalidante, que más que producir interrogantes, de habilitar búsquedas, tiene un efecto de invalidación del texto. Es un tipo de análisis que conduce a afirmaciones tajantes

que olvidan las determinaciones que operan sobre el lector y que relativizan su interpretación.

Actividad:

Remítase al texto *"El acto de leer y el proceso de liberación"* de Paulo Freire, y aplique la ficha sobre "Lectura crítico-reflexiva".

La coherencia con la actitud crítica implica humildad; conciencia plena de los condicionamientos y limitaciones que tienen nuestras interpretaciones, respeto por el trabajo realizado por el autor.

La crítica está indisolublemente ligada a la autocrítica. El texto, en la medida que es un desafío, puede tener aspectos que estén más allá de nuestra capacidad de respuesta. Aceptar que tenemos mucho para aprender sin que esto implique desconocer lo que tenemos para aportar.

Sugerimos la consulta de la *"Guía para el análisis de un texto"*, al final de esta publicación.

Para recordar:

La forma en que una persona aborda el acto de leer está en relación con su actitud frente al mundo y frente a los acontecimientos de su entorno.

Presentación de la disciplina

Para quien se inicia en su estudio, la psicología se presenta como un campo diversificado y confuso. En él coexisten numerosas "corrientes", "escuelas", "teorías" y "propuestas", a veces contradictorias entre sí. Cada una de ellas autoproclama su científicidad y su eficacia práctica, al tiempo que cuestiona y hasta niega el valor de las otras.

¿Podemos hablar de "la Psicología" (en singular y con mayúscula)?

La psicología actual no presenta una teoría entendida como cuerpo coherente y sistemático de conocimientos sobre un cierto sector de lo real que constituye su "objeto de estudio". Ni siquiera existe acuerdo sobre cuál es su "objeto de estudio".

Esta característica contradictoria con las concepciones más generalizadas acerca de lo que es una ciencia es común a todas las llamadas ciencias sociales.

En efecto, la Sociología, la Antropología, la Historia, e incluso la Economía (que suelen gozar de mayor prestigio técnico que las demás) presentan esa diversidad de cuerpos teóricos que sostienen posturas diferentes ante problemas referidos a los mismos hechos reales y concretos. Y lo expresamos así porque sería discutible afirmar que son los mismos hechos, en tanto son interpretados, percibidos y jerarquizados de diferente forma según "el lente" de la teoría de la cual se trate.

La psicología del siglo XX se caracteriza por la disolución de ese modelo de ciencia unificada y coherente. Existen diversas propuestas teóricas y técnicas que, si bien tienen cierta proximidad en cuanto a los problemas reales que abordan y la demanda social a la que responden, se caracterizan por definir de manera sustancialmente distinta su objeto de estudio, optar por diferentes metodologías, emplear diferentes lenguajes y proponer modelos diferentes para la comprensión de lo que, genérica y provisoriamente podemos llamar psiquismo humano.

En esa diversidad de propuestas podemos tomar como una "línea que divide las aguas":

- Por un lado, la tendencia *experimentalista* con influencia de las ciencias naturales que da lugar a las "psicologías objetivas" o autodenominadas "científicas".
- Por otra parte, la postura *humanista* que reivindica las particularidades del psiquismo humano como objeto de estudio, que procura métodos propios adecuados a él. Es la tendencia de las llamadas "psicologías comprensivas".

Más adelante nos referiremos a las raíces históricas de esta diversificación. Pero desde el inicio debemos reconocer la necesidad de manejar esta pluralidad como un dato de la realidad.

No podemos hablar de psicología ni de teoría psicológica, sino de diversas psicologías y sus respectivos cuerpos teóricos. En ellos coexisten "núcleos de científicidad" con reduccionismos y contaminaciones ideológicas. Encierran diferentes concepciones del hombre, de la ciencia, de la salud y de la enfermedad.

La Psicología nos enfrenta así a una primera frustración. Esa disciplina donde pensamos encontrar explicación "científica" a los misterios del sentir, pensar, actuar de las personas, y muy especialmente a nuestras propias incógnitas personales, no existe. Su científicidad es

discutida y prácticamente nada de lo que ella sostiene puede presentarse como certeza.

El contacto con esta realidad diversificada y contradictoria produce en el estudiante cierta decepción. No está formado para manejarse en un campo donde no existen certezas. Esto suele conducir a distintas 'falsas soluciones', que obturan el problema:

- El *eclecticismo*, que intenta construir una unidad ficticia tomando aspectos parciales de las teorías y desconociendo, "haciendo la vista gorda" ante sus aspectos contradictorios.
- El *escepticismo*, negando la posibilidad de acceder a un conocimiento válido.
- O la afiliación prematura y radical a una postura, antes de valorar cabalmente su contenido y sus supuestos.

Estas posturas son algunos intentos de evitar la confusión.

La concepción ecléctica fue alimentada durante años desde los propios planes de estudio, dictando cursos de Psicología General como si existiera un conjunto de conocimientos psicológicos que estuvieran por encima de esta diversidad.

Consideramos que introducirse en la problemática teórica de la psicología implica transitar por esa diversidad. Poder formarse, pensar y producir inmerso en ese conjunto de propuestas contradictorias. Asumir la contradicción y la incertidumbre como elementos propios de nuestra disciplina y transformarlos en materia prima para la producción de conocimiento.

En ocasiones los estudiantes del primer ciclo nos han preguntado: "¿Por qué todas las materias que tenemos son 'introducciones'?", "¿cuándo vamos a tener un 'curso completo' de algo?"

Si por "curso completo" se entiende aquel que agota un tema, que no deja nada por decir, que proporciona un saber definitivo sobre la temática en cuestión, en psicología probablemente nunca reciban un curso con estas características y es bueno que así sea.

Esto hace que realicemos algunas precisiones sobre el significado de la palabra "introducir". El diccionario de la Real Academia Española menciona siete acepciones del término; entre estas podemos distinguir dos sentidos aplicables a nuestra tarea:

- Introducir es "poner algo dentro de un recipiente". Muchos cursos introductorios toman este sentido, poner algunas nociones básicas sobre un tema en "la cabeza" de los estudiantes.

- Pero introducir es también "dar entrada a una persona en un lugar"; asimismo "dar entrada a un personaje en una obra teatral".

En nuestro caso, introducir es darle entrada al estudiante en la problemática que nos ocupa. Darle la palabra, hacerlo jugar un rol, incluido en un espacio social, vinculado al quehacer psicológico. Ubicarlo como coprotagonista de los diálogos y polémicas que se generan en torno a la problemática teórica de la psicología.

Este material se propone brindar al estudiante las herramientas conceptuales que le permitirán afrontar la diversidad superando las contradicciones iniciales para desarrollar conocimientos que le permitirán, en el curso específicamente y en su posterior tránsito curricular, afrontar los desafíos de la comprensión y apropiación de las propuestas teóricas con las que se encuentre.

La formación de psicólogos y el campo de la salud

La formación de los profesionales de la salud se desarrolla en un contexto sociocultural impregnado por modelos neoliberales, basados en el mercado como único mecanismo social regulador y productor de crecientes niveles de exclusión.

¿Con qué herramientas nos instrumentamos en el campo de la salud; con qué modelos teóricos contamos para lidiar con un mundo construido en estos términos?

Nos orientamos hacia un modelo de salud que cuestiona la tendencia individual restrictiva dominante; que implica superar esquemas de explicación mecanicistas y biologicistas, considera la perspectiva de la propia comunidad, sus saberes y su participación en las decisiones e incorpora la dimensión ecológica en los procesos de salud enfermedad.

Las concepciones sobre la salud han variado a través de los tiempos, influidas por los contextos sociopolíticos de cada período, y los distintos conceptos de salud se asientan sobre fuertes presupuestos que los determinan. Sin embargo, conviven superpuestos, entrecruzados y contradictorios.

Se suele hablar de modelo biologicista asentado en la ausencia de enfermedad; o del modelo biopsicosocial como resultante de una suma de factores causales que favorecen o no el estado de equilibrio. También se menciona el modelo histórico social que considera la noción de proceso.

La manera en que concebimos la salud tiene una decidida influencia en las elecciones que hagamos en torno a la investigación en el área de la salud, al menos en cuanto a los problemas que decidamos investigar, los métodos que elijamos y los criterios de rigor que nos guiarán. Además, las concepciones de salud que asumimos orientan también la enseñanza de la investigación y la práctica en este campo.

Los diferentes conceptos de salud constituyen conjuntos de ideas, conocimientos y prácticas, aceptados por las comunidades científicas y validados por las sociedades cuya predominancia está sujeta a las condiciones sociopolíticas de las comunidades.

Al igual que las concepciones sobre salud, la evolución del pensamiento de las ciencias y la investigación ha pasado por desarrollos históricos que han influido de manera radical en los criterios referidos al saber científico.

Desde la división de la Filosofía en distintas ramas de conocimiento se produjeron tres revoluciones:

- El desarrollo explosivo de las ciencias duras tecnológicas y su preponderancia asociada a la revolución industrial.
- El estudio de lo social como categoría de ciencia.
- El concepto de relatividad al interior de las ciencias.

La problematización de las concepciones de ciencia, salud, sujeto, psicología, en el sentido ético social del conocimiento permite abordar problemas tales como las dicotomías presentes en los sistemas de pensamiento: lo natural y lo social, lo objetivo y lo subjetivo, lo corporal y lo espiritual, etc.

Las teorías que estudian el campo de la subjetividad humana y que se enfrentan a la problemática de la multideterminación de los procesos han necesitado ahondar en las condiciones de producción.

Entendemos que toda realidad admite más de un sistema explicativo y que los diversos puntos de vista amplían el modo de comprender la realidad.

¿Por qué la historia?

Estas notas sobre la historia de la psicología intentan aportar a la comprensión de los problemas que dominan el panorama de la psicología moderna.

Procuramos comprender el significado que el conocimiento psicológico va adquiriendo en los diferentes períodos históricos —basta llegar

al presente – y por qué de la psicología hoy. En suma: trataremos de rastrear la historicidad constitutiva de la psicología actual.

La historia a que nos referimos no pretende ser una cronología objetiva de hechos sino una reinterpretación actual de los mismos. Cuando historiamos, interpretamos retrospectivamente hechos del pasado, pero lo hacemos desde nuestro conocimiento actual, guiados por nuestras preocupaciones, intereses, puntos de vista, concepciones del hombre, de la sociedad y del conocimiento.

La historia de la cultura muestra que existe una marcada relación entre la forma en que viven los hombres en una determinada sociedad y las ideas que en esa misma sociedad se producen.

K. Marx y F. Engels en un pasaje de *La ideología alemana* dicen:

“El conocimiento de las representaciones, las ideas, la conciencia, se hallan inmediatamente enlazados desde sus comienzos con la actividad y las relaciones materiales de los hombres, con su vida real: lo que los individuos representan, lo que piensan, lo que ponen de manifiesto en el trabajo espiritual con sus semejantes es resultado directo de su vida material; y lo dicho de los productos espirituales de los individuos aplicase así mismo a los de un pueblo entero, en los diversos órdenes de la lengua, la política, la legislación, la moral, la religión, la metafísica ...la conciencia no puede ser otra cosa que conciencia de ser. Toda idea, aunque sea falsa, tiene sus raíces en la realidad”.

Queda así planteado un primer desafío: interrogarnos acerca de la relación que guardan las ideas predominantes en cada período histórico con las condiciones concretas en que viven los hombres.

Otro aporte interesante para analizar las relaciones entre los diversos aspectos del conocimiento humano y la realidad social es el de Jürgen Habermas.

En su obra *Conocimiento e interés*, Habermas sostiene que una mirada retrospectiva revela que la historia de la sociedad humana puede reconstruirse teóricamente como el desarrollo progresivo de dos dimensiones del conocimiento: una que posibilita el creciente dominio del hombre sobre la naturaleza (dimensión técnica) y otra referida al progreso de las instituciones que regulan la convivencia entre los hombres (dimensión social o comunicativa).

Ambas dimensiones están interrelacionadas. Se influyen mutuamente. Pero están orientadas por diferentes intereses. Define los intereses del conocimiento como: “orientaciones básicas enraizadas en las condiciones del proceso de autoconstitución del género humano”.

Habla de un interés técnico y un interés social.

El primero se refiere a la naturaleza y a la posibilidad del hombre de manipularla. El segundo se refiere a las formas de relación de los hombres: las normas, las instituciones, el lenguaje; todo lo que hace a la comunicación humana.

¿Cómo se relacionan estos dos intereses? Habermas resuelve esta dificultad proponiendo un tercer interés capaz de integrar los dos anteriores. Se trata del interés emancipador que toma como materia de conocimiento el proceso de autoconstitución del hombre como tal orientado hacia una progresiva liberación, hacia una superación de la calidad de vida que integra el avance técnico y el referente a la organización de la sociedad.

El planteo de Habermas habilita otra interrogante que podría reiterarse a lo largo de toda la historia del pensamiento psicológico: ¿Cómo se ubica cada elaboración teórica en relación a estos intereses del conocimiento?

La retrospectiva histórica nos muestra que el tema referido a lo psicológico precede a la Psicología como disciplina autónoma. Se encuentra en la filosofía y más tarde en las ciencias naturales. Pero también en otras expresiones culturales, especialmente en la literatura y el teatro, aparece el interés por los comportamientos, sentimientos y pasiones humanas. Toda la literatura clásica es rica en descripciones de personalidades y conflictos que hoy llamaríamos psicológicos.

Algunos historiadores hablan de psicología-filosófica refiriéndose a este largo período (desde el origen del pensamiento humano hasta el siglo XIX), en el cual esa problemática referida a las formas de sentir, pensar y actuar de los hombres, que hoy aborda la psicología, aparece incluida dentro de la filosofía.

Es en la Grecia antigua donde los historiadores ubican el nacimiento de la filosofía como conocimiento universal, como cosmología lanzada a la búsqueda de la verdad en referencia a los problemas más generales del hombre, su relación con el universo, su capacidad de conocer, las relaciones entre materia y espíritu.

Pero es en la Europa moderna donde se produce la separación entre filosofía y ciencia rompiendo esa unidad característica del pensamiento antiguo. Son las ciencias naturales las que operan como "modelo de cientificidad", imponiendo sus métodos (método experimental) y desbancando a la filosofía del puesto de privilegio que hasta entonces ocupaba.

Con el Positivismo, asistimos a la consagración de una metodología propia de las ciencias de la naturaleza como única forma posible de conocimiento científico. La ciencia en la sociedad moderna se impone como un valor casi absoluto.

Pero ¿qué es la ciencia? ¿Puede reducirse el criterio de cientificidad a la utilización de un método?

Mientras la filosofía entra en crisis, otras ramas del conocimiento procuran el status de ciencia a través de la adopción del método experimental: surgen así la –Sociología, la Antropología–. Las llamadas –ciencias humanas o sociales– son las últimas en procurar su independencia de la Filosofía.

Es en el período de la psicología experimental donde algunos autores ubican el nacimiento de la ciencia psicológica. Esta concepción que identifica el hacer ciencia con aplicar una metodología lleva a perder de vista la reflexión sobre el sujeto cognoscente (central en el pensamiento antiguo) y su lugar social (tema que preocupará a los filósofos modernos). Problemas éstos que algunas corrientes contemporáneas intentan recuperar.

El tercer período histórico de la psicología es el de la crisis de la llamada psicología experimental y el surgimiento de las diversas escuelas modernas.

Estamos en los comienzos del siglo XX.

En esta breve reseña veremos el origen histórico y la posterior evolución de muchas antinomias que perduran como rasgos característicos de los sistemas psicológicos modernos:

- Las relaciones entre materia y espíritu dan lugar a la tradicional separación materialismo-idealismo.
- La dicotomía sujeto-objeto y sus repercusiones en la teoría del conocimiento.

Lo que percibimos ¿está en función del objeto o del sujeto cognoscente?

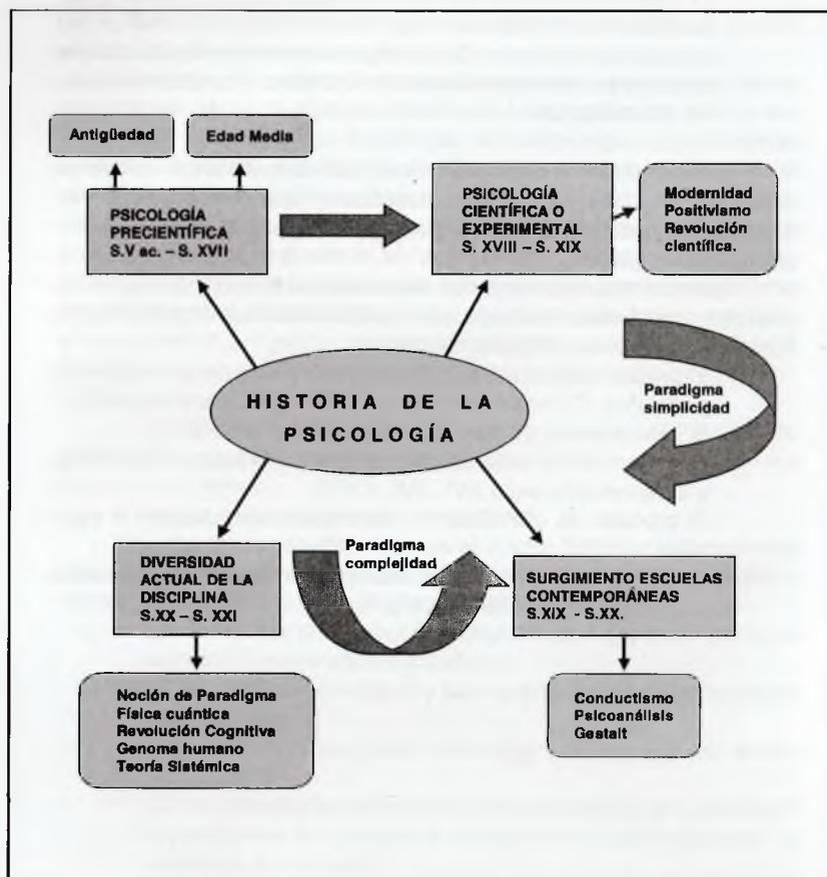
- ¿Cómo se resuelve el problema de la complejidad de la realidad? Separándola en unidades elementales, jerarquizando lo cualitativo del conjunto.
- ¿Cómo pueden entenderse los procesos de cambio? ¿La realidad es estática o cambiante? ¿Qué es lo cambiante y qué lo inmanente?
- Como corolario de lo anterior, ¿el conocimiento es absoluto? ¿o, por el contrario, cambia en forma permanente? ¿Cómo se operan esos cambios?

- Se abre así el camino de la dialéctica que entiende la realidad como un proceso de cambio permanente, producto de las propias contradicciones internas e inherentes a todo objeto. El método dialéctico es ante todo una postura frente a las contradicciones existentes tanto en la realidad como en el propio pensamiento humano. Se contraponen al método metafísico que considera el desarrollo como un fenómeno cuantitativo exento de contradicción.

Estos problemas constituyen los ejes en torno a los cuales se organizan las diversas posturas filosóficas y que marcan, desde su constitución histórica, a las corrientes psicológicas que surgen a comienzos del siglo XX.

Intentaremos reconstruir la historicidad constitutiva de la psicología contemporánea a través de las características que el pensamiento toma en los distintos periodos históricos:

- El pensamiento en el "mundo antiguo"; desde los presocráticos (siglo VI a. C.) hasta la caída del Imperio Romano (siglo V).
- El pensamiento medieval; entre los siglos V y XV.
- El pensamiento renacentista y moderno. El auge de la ciencia y la tecnología, siglo XVI, XVII y XVIII.
- El proceso de cientificación de la psicología durante el siglo XIX.
- Crisis de la psicología tradicional y surgimiento de las escuelas contemporáneas (1900-1930).



Períodos de desarrollo de la Psicología

ACERCA DE LOS ASPECTOS HISTÓRICOS DE LA CONSTITUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA

Prof. Agda. Psic. Sandra Carro
Prof. Adj. Lic. Patricia de la Cuesta

El pensamiento antiguo (siglos VI a. C. - V d. C.)

Los historiadores de la filosofía ubican su inicio hacia el siglo VI a. C., cuando los primeros pensadores griegos intentaron comprender el origen del mundo y de los fenómenos naturales.

Para analizar esta etapa del pensamiento es necesario tener en cuenta que el modo de producción en Grecia y Roma, era el esclavista. El trabajo de los esclavos era condición del desarrollo de la cultura. La característica de la filosofía griega antigua consiste ante todo en la contraposición de la meditación filosófica a la actividad laboral.

Mientras los pueblos de Oriente meditaban sobre los fenómenos de la naturaleza a fin de poder lograr un conocimiento útil para mejor resolver sus problemas cotidianos, el pensador griego adopta una actitud especulativa ante el mundo, buscando verdades absolutas y objetivas.

El primer período de la filosofía griega, llamado cosmológico o presocrático se inicia con Tales de Mileto cerrándose con los sofistas.

La temática central de este período es el problema de la constitución del universo. A él se remonta la pretensión de reducir la compleja realidad que se presenta ante nuestros sentidos a elementos simples.

Tales (siglo VI a. C.), el primer filósofo que registra la historia, descubre la unidad del Universo en un elemento: el agua.

Siglo y medio después, Demócrito, el último de los cosmólogos antiguos, plantea que el Universo está constituido por pequeñas partículas de materia en movimiento a las que denomina átomos.

Los átomos eran, para Demócrito, los elementos constitutivos de todas las cosas, incluidos el cuerpo y el alma. Esta estaba formada

por átomos más livianos y movedizos pero igualmente materiales. Para él todos los acontecimientos, incluidos los actos y los pensamientos, estaban rígidamente determinados.

Su postura atomista aparece asociada al materialismo y al determinismo.

Pero antes de Demócrito, a quien se debe la versión más elaborada del atomismo, existieron filósofos que cuestionaron la posibilidad de reducir el universo a sus elementos.

Uno de ellos fue Heráclito, quien postuló al fuego como el elemento último de la naturaleza, haciendo especial hincapié en la inestabilidad y el cambio como sus aspectos más característicos.

No encuentra en el universo nada perdurable; "no podemos sumergirnos dos veces en el mismo río, solo el cambio es real".

Las "cosas" no son reales, se hallan en permanente mutación, lo único real son los procesos.

Heráclito es visto por los modernos como el iniciador de la dialéctica y la crítica del "sentido común" dado que su planteo intenta trascender la evidencia percibida.

Otro crítico del atomismo fue Anaxágoras, quien sostuvo que el mundo no se explicaba por los elementos que lo constituían sino por el orden de esos elementos. Esta postura —opuesta a la reducción de la realidad a elementos simples— es de especial significado para la psicología y constituirá, 15 siglos después, la "piedra angular" de una de las vertientes contemporáneas: la escuela de Berlín (Gestalt) que marca el fin de los atomismos psicológicos.

Otro pensador destacado, desde nuestro enfoque retrospectivo, fue Pitágoras, quien sostiene la posibilidad de comprender la realidad mediante el número.

Su escuela estaba rodeada de misticismo, no obstante, su intento de comprender el mundo en términos cuantitativos parece anunciar los intentos positivistas que dominan el pensamiento científico el siglo XIX.

En medio de estos intentos de dar explicación exacta al funcionamiento del universo se plantea una interrogante: ¿Cómo podemos conocer? La preocupación inicial por el Universo se extiende ahora al hombre como sujeto cognoscente. Se cuestiona la validez del pensamiento.

Sobre fines del período cosmológico queda colocada la piedra fundamental de la epistemología y surge el interés por las sensaciones como datos que el hombre recibe de la realidad.

Resulta significativo ver cómo las posiciones que surgen en el inicio de la filosofía, cuando el hombre intenta comprender el Universo, guardan paralelismo con los caminos que 25 siglos después recorrerán los pioneros de la psicología en su intento de comprender la psiquis humana. En efecto, la postura atomista presente en todo el período cosmológico, sus críticas rescatando la importancia de la relación entre los elementos constituidos, la noción de proceso contrapuesta al estaticismo; los intentos de abordar lo aún desconocido a través de la "magia del número" y la reflexión epistemológica acerca de la capacidad del hombre para conocer, serán las características de los intentos por construir una psicología científica que domina el fin del siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX.

En el siglo V a. C. surge Sócrates, quien consagra definitivamente la orientación antropológica de la filosofía. Nace aquí el idealismo objetivo, es decir, la prioridad del espíritu sobre la materia.

Sócrates creía inútil intentar conocer el Universo, pero consideraba que había un tipo de conocimiento que estaba al alcance del hombre: el de sí mismo.

Dicho conocimiento era para él la clave de la virtud mientras la ignorancia conducía al mal.

Afirmaba que la verdad está implícita en el intelecto humano y que tan solo necesita ser extraída y clarificada.

Consideraba al hombre en relación con sus semejantes y con el Estado. Con Sócrates se inicia el racionalismo (el conocimiento humano como clave del comportamiento) y el dualismo alma-cuerpo que, retomado por Descartes, marcará todo el pensamiento moderno.

Pero fue Platón, su discípulo más ilustre, quien precisó esta distinción entre espíritu y materia. Para él lo auténtico no son las cosas sensibles sino sus causas, sus formas incorpóreas, suprasensibles, inteligibles, que llamó ideas. El mundo sensible no es más que una copia imperfecta del mundo de las ideas.

En su jerarquización de las potencialidades humanas pone en primer lugar a la razón (que reside en la cabeza) y en segundo, al coraje (que reside en el abdomen). Su interés parece cercano a lo que siglos después se llamó "psicología de las facultades".

Aristóteles, sucesor de Platón, fue uno de los más importantes filósofos clásicos. Sus concepciones retomadas por los pensadores cristianos de la Edad Media, dominaron el pensamiento occidental hasta los siglos XVI y XVII. Aún hoy, la lógica aristotélica se incluye en los programas de estudio e incide fuertemente en el pensamiento

moderno. Partiendo de la concepción de Platón, introduce una variación sustancial: las ideas no pueden existir separadas de la cosa misma.

Aristóteles retoma el dualismo alma-cuerpo de Platón pero modifica su sentido. El alma y el cuerpo son para él, dos elementos inseparables que constituyen al hombre y los denomina materia y forma.

Desplaza el dualismo de los mundos platónicos a la cosa misma.

Coherente con esto, jerarquiza el papel de la observación de las cosas como única forma de obtener el conocimiento. Este surgiría de la confrontación de la observación con el intelecto y no por el poder intuitivo del alma como sostenía Platón.

Es aquí donde reside la diferencia más importante entre ambos; el papel de la observación. Esto retomado por los pensadores cristianos medievales sentará las bases para la coexistencia entre la ciencia (conocimiento de las cosas terrenales) y la religión, centrada en la problemática espiritual.

El problema de si las cosas que percibimos son reales o, en cambio, son creadas por el acto de percepción mismo –que Aristóteles resuelve con la confrontación percepción-intelecto– es el origen de la dicotomía subjetividad-objetividad tan importante para la psicología.

Aristóteles muere a fines del siglo IV a. C., con lo cual se cierra el período más productivo del pensamiento griego.

La crisis de la cultura griega, en medio de guerras internas y de conquistas, deja lugar al florecimiento del Imperio Romano (siglo III a. C.).

Dominados por una actitud práctica, los pensadores romanos no se centran en explicar el mundo, ni conocer la esencia de las cosas, sino de actuar y ordenar ese mundo. Su arte, su arquitectura, refleja un especial interés por la fuerza y el poder como entidades concretas. Toda su cultura procura constituir un testimonio de la grandeza de Roma.

Su preocupación por las relaciones entre los hombres se concreta en el "Derecho romano", primer derecho laico de la historia, donde las normas eran creadas por los hombres y no por los dioses y que, aún hoy, es fuente inspiradora del derecho moderno.

Hacia fines de los siglos III y IV, el Mundo Antiguo entra en crisis y comienza la expansión del Cristianismo.

En el siglo V, con la caída de Roma se inicia el período Medieval, que durará hasta el siglo XV y cuya característica central será la hegemonía cultural de la Iglesia y el modo de producción feudal.

El pensamiento medieval (siglos V a XV)

El período transcurrido entre los siglos V y XV encierra el proceso que lleva al derrumbe de la ciencia clásica y el surgimiento de una nueva concepción del conocimiento, que recogerá y desarrollará el renacimiento.

La actitud general del hombre del medioevo era fundamentalmente mística, inspirada en lo maravilloso. El orden divino regia por igual el mundo social, la naturaleza y el espíritu científico.

Las enfermedades se clasificaban en "naturales" (las enfermedades del cuerpo) y "sobrenaturales" (las enfermedades del alma).

Los enfermos mentales eran considerados herejes, adoradores paganos que voluntariamente permitían que los demonios ocuparan sus cuerpos y dirigieran sus vidas.

Con el transcurso del tiempo, la idea de un pacto con el demonio resultó un buen recurso de control social, cuya máxima expresión fue la institución religiosa de "La Inquisición" instaurada por primera vez en 1233, pero que fue completamente establecida 20 años después por el Papa Inocencio IV.

La brujería no solo se constituyó en azote de los campesinos paganos, sino que también alcanzó a aquellas mentes revolucionarias que cuestionaron la explicación teológica de la ciencia, así como al orden social establecido.

La astrología y la alquimia, que crecían aceleradamente en popularidad, se convirtieron gradualmente en magia y en poco menos de 100 años en brujería, actividad penada con el apresamiento, la tortura y la hoguera.

Pero mientras Europa se debatía entre brujos y doctores, una realidad muy diferente caracterizaba a la Edad Media en Oriente y las regiones europeas dominadas por los árabes, que desarrollaron una actividad científica totalmente alejada del idealismo occidental.

Sus contribuciones en el ámbito de la psicología muestran detalladas descripciones, clasificaciones y tratamientos de las enfermedades mentales.

Averroes es considerado como uno de los máximos representantes de la cultura árabe en el siglo XII. Sus libros, así como los de muchos otros, fueron censurados por la Iglesia de Occidente, pero no desaparecieron totalmente, sino que muchos de ellos fueron conservados en secreto, incluso por los propios religiosos.

En Europa la Iglesia se convirtió en depositaria de la cultura, y la doctrina de Dios fue la ideología oficial de la Edad Media, difundida a través de los llamados Padres de la Iglesia, clérigos, filósofos que se preocuparon por el problema de la relación entre la fe y la razón del hombre.

De ellos, quienes ejercieron mayor influencia fueron San Agustín (354-470) y Santo Tomás de Aquino (siglo XIII).

San Agustín fue un representante del neoplatonismo, y su doctrina planteaba la sobredeterminación divina de la vida de los hombres.

Santo Tomás, en cambio, se apoyaba fundamentalmente en Aristóteles, subordinando la teoría aristotélica de la materia y la forma a las leyes divinas; no puede existir materia sin forma, pero sí forma sin materia, que es la existencia de Dios.

Por irónico que resulte, el mérito de San Agustín y principalmente de Santo Tomás fue brindar a los filósofos futuros una buena recopilación de las doctrinas del mundo medieval, y el rescate de las teorías clásicas (Platón y Aristóteles), que de otro modo habrían sufrido la oscuridad de la propia intolerancia eclesiástica.

El dogmatismo fue la característica principal del pensamiento de este período, la búsqueda de verdades inamovibles, cuyo cuestionamiento estaba vedado a la mente humana. La ciencia se expresaba a través de la escolástica; una postura filosófica cuyo interés principal fue la relación entre el conocimiento y la fe; una postura totalmente divorciada de la vida del hombre concreto. Los escolásticos eran estudiosos de libros, pero no investigadores. Fue esta actitud dogmática, lo que le dio el nombre de "oscurantismo" a este período de la historia, y no la falta de inquietud científica.

El pensamiento renacentista y moderno

En los siglos XVI y XVII se producen importantes cambios sociales en los países más avanzados de Europa.

Estamos ante la crisis de la sociedad feudal y el ascenso de la burguesía. Esto modifica sustancialmente el peso de la religión dentro de la sociedad. La autoridad espiritual (y material) de la Iglesia comienza a derrumbarse, en especial en lo concerniente a su relación con la ciencia y la filosofía.

En efecto, es el período de los descubrimientos, en el interior de la Iglesia surge la reforma (Calvino, Lutero) y la ciencia comienza a separarse de la religión.

Se observa una modificación esencial en cuanto a la función social del conocimiento. Ya no es la "ciencia por la ciencia misma", sino que se procura un conocimiento intencionado que incremente el poderío del hombre sobre la naturaleza. Comienza el avance tecnológico. El resquebrajamiento de las grandes agrupaciones de artesanos, la tendencia del capital industrial por emanciparse del capital mercantil y el inicio de una explotación intensiva de la tierra, hacen que el desarrollo industrial requiera del aporte científico. Los logros del pensamiento científico se traducen en tecnología al servicio de la producción.

Por esta época se retoman los problemas filosóficos clásicos a la luz de los nuevos conocimientos enriquecidos en la aplicación práctica de la tecnología. El invento de la máquina proporcionó un punto de apoyo y de estímulo para la investigación de la mecánica moderna.

El aporte de las ciencias naturales al proceso de producción les da un importante prestigio social.

Hasta el momento, el pensamiento filosófico se había centrado en la consideración del objeto de conocimiento; la innovación que caracteriza al período de desarrollo tecnológico es la preocupación por el método como elemento central del proceso de conocimiento, con independencia del objeto o campo al que se aplica.

Las ciencias naturales, la física, la mecánica y las matemáticas, como soporte formal de este desarrollo, constituyen las disciplinas más destacadas que imponen su modelo metodológico basado en el principio de causalidad lineal y en la lógica formal de inspiración aristotélica.

La característica de la filosofía de este período es el materialismo metafísico.

Muchos fueron los exponentes de este pensamiento: Bacon en Inglaterra, Descartes en Francia, Spinoza en Holanda, son los propulsores del nuevo saber.

Francisco Bacon fue el primero en plantear explícitamente la elaboración de un método científico basado en la interpretación materialista de la naturaleza.

Descartes (siglo XVII) fue uno de los más relevantes pensadores del período. Su obra puede caracterizarse como una clara reacción al dogmatismo de la escolástica medieval. Al dogma Descartes opone la duda, la cual propone como elemento central de su *Método*. Duda de todo cuanto es posible dudar; Dios, el Universo, su propio ser. De lo único que no podía dudar era de su duda, es decir, de su pensamiento. Esto lo lleva a la certeza de su existencia: "Pienso, luego existo";

luego por un proceso deductivo demuestra la existencia de Dios y del Universo.

Al terminar su razonamiento Descartes se encuentra en posesión de la certeza de todo lo que había dudado. La diferencia con la escolástica medieval no radica en los contenidos de sus creencias sino en negar su calidad de dogmas para convertirlas, a través de un rodeo metafísico, en "verdades racionalmente establecidas".

Si bien Descartes arremetió contra el dogmatismo, continúa dentro de sus procedimientos intelectuales deductivos basados en la omnipotencia de la razón para la comprensión del Universo, sin necesidad de recurrir a la experiencia.

Uno de los aspectos que más negativamente inciden en el pensamiento moderno es su concepción dualista. Plantea la existencia de dos sustancias: una material, cuya característica es la extensión y otra inmaterial, cuyo atributo central sería el pensamiento.

Como consecuencia de esta separación los animales, al carecer de sustancia pensante son autómatas, funcionan como máquinas. Su dualismo radical lo lleva a separar su metafísica (con la cual trata los problemas del alma) de su física aplicada al mundo material y de gran importancia para el materialismo moderno.

En lo referente al mundo material Descartes fue un radical mecanicista. Para él, todas las acciones del cuerpo humano pueden explicarse mecánicamente. Introduce así el concepto de acto reflejo que luego retomarán las concepciones mecanicistas del comportamiento. No obstante, cada ser humano tiene una sustancia pensante que puede dirigir y modificar el curso mecánico de los fenómenos. El alma actuará a través de la glándula pineal, concebida como estructura-puente entre alma y cuerpo.

El planteo cartesiano reafirma la distinción entre espíritu y materia que incidirá en el pensamiento moderno.

Con su separación entre física y metafísica ubica el cuerpo-máquina en el ámbito de la ciencia, dejando los fenómenos mentales para la especulación metafísica. Decisión esta que aún pesa en las concepciones de la medicina moderna y constituye un obstáculo para el desarrollo de la psicología como ciencia.

El planteo cartesiano, inicialmente cuestionador del dogma de la Iglesia, al separar los problemas del alma de los del cuerpo, deja abierto el camino para el avance de las ciencias naturales en forma paralela y coexistente con los planteos religiosos acerca del alma y el comportamiento humano. Este problema será replanteado 300 años

después por Watson, al preguntarse por qué no podemos estudiar la conducta humana con el mismo rigor científico con que se estudia la conducta animal.

Otro aspecto central del pensamiento cartesiano, es su teoría de las ideas innatas. Sostiene, dentro de sus elaboraciones matemáticas, la existencia de ciertos axiomas que constituyen la base del conocimiento demostrable. Se trata de verdades evidentes por sí mismas a las cuales no aplica su regla metodológica de dudar de todo.

Este aspecto fue retomado por sus críticos, con lo cual surgen los precursores del empirismo crítico inglés.

Es esta escuela que, desconfiando de la capacidad humana de conocer a través de la razón, jerarquiza el lugar de la experiencia como única fuente válida de conocimiento.

Hobbes, contemporáneo de Descartes, escribió numerosos tratados sobre la naturaleza humana y la relación del hombre con el Estado.

El Leviathan (1651) constituye una justificación del poder absoluto del gobernante, basado en la tendencia individual que tiene todo ser humano a satisfacer sus propios deseos a costa de los demás. Cada hombre está en permanente guerra con todos. Esto se supera cuando cambian su derecho natural a ejercer el egoísmo por la seguridad; pero esta solo puede garantizarse delegando sus derechos y deberes en una autoridad central. Este "contrato colectivo" es la justificación del poder absoluto del gobernante.

Notemos el planteo del conflicto entre la naturaleza humana y la cultura que Freud retomará a principios del siglo XX.

Pero Hobbes, pese a su visión poco idealizada de la naturaleza humana, continúa manejando la noción de "hombre racional" más que como postura propia como reflejo de las concepciones dominantes en su época.

Influido por la obra de Galileo, intentó explicar la actividad humana en base al movimiento. A la sensación, fuente del conocimiento, la concibe como "movimiento comunicado al cerebro por el objeto externo". Las ideas estaban determinadas por los objetos que actúan sobre los sentidos y la transición entre una idea y otra se vincula a la relación que guardaron en la experiencia original. Esto implica el principio del asociacionismo, existe una causalidad por la cual una idea sucede a otra en el pensamiento. Hobbes distinguió dos tipos de pensar; la asociación libre en la cual los pensamientos parecen errantes, y la

asociación controlada, caracterizada por un pensamiento finalista, pero en ambas el curso del pensar está determinado.

Su psicología fue materialista, mecanicista y determinista en tanto todo fenómeno psíquico está ordenado de acuerdo a un cierto "orden natural".

John Locke fue quien planteó el problema que diera impulso al empirismo inglés. Se preguntó por la validez del conocimiento y esto lo lleva a proponer como única fuente del saber a la experiencia.

Para Locke la mente era "un papel en blanco", "una tabla rasa" sobre la cual, en función de la experiencia, se imprimen las "ideas simples" que componen el pensamiento humano. Estas "ideas" se inscriben en la mente a través de las sensaciones y la reflexión. "Nada hay en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos".

Desde Locke parten distintas concepciones psicológicas: la psicología basada en una concepción no racionalista desarrollada por Berkeley, Hume y Kant; el asociacionismo inglés y muy posteriormente el conductismo de Watson.

George Berkeley (1710) concuerda con Locke en que el conocimiento del mundo exterior nos llega a través de los sentidos, pero radicaliza la esencia idealista de su planteo. Para-él, existir es ser percibido.

No hay sustancia material sino solo cualidades sensibles o ¿acaso podemos imaginar un objeto sin sus cualidades percibidas? La existencia de las cosas se asocia a la percepción de Dios que es el factor ordenador de la naturaleza.

Una de las principales contribuciones de Berkeley a la psicología reside en el estudio de la percepción visual.

Su principal interés era la percepción de la distancia y la profundidad, desarrollando sus concepciones dentro del marco del empirismo asociacionista.

En su opinión la percepción de la profundidad nace de la asociación de sensaciones visuales y quinéticas (de proximidad y alejamiento) que ya hemos experimentado. Si bien desde el punto de vista del desarrollo de la psicología no fue justamente el desarrollo de sus conceptos sino, más bien sus críticas, las que influyeron en el pensamiento posterior, es importante mencionar otro problema netamente psicológico que no escapó a las consideraciones de Berkeley; la existencia de ideas abstractas. ¿Las ideas son copias de los objetos que estamos pensando? ¿Puede haber pensamientos que no tengan relación con un contenido sensible determinado? Estas son las preguntas que subya-

con el problema de la existencia de las ideas abstractas para Berkeley que, sin embargo, demorarían aún muchos años en sistematizarse con claridad a partir de la controversia sobre relaciones entre pensamiento, abstracción y lenguaje (Piaget, Vigostky, Wallon).

Aplicando la misma línea crítica que Berkeley, el filósofo escocés David Hume (1711-1776) cuestionó la existencia no ya del concepto de materia como producto de la mente humana, sino las propias facultades mentales, llevando al extremo la idea de tabula rasa propuesta por Locke.

No solo no hay ideas innatas, sino que tampoco existen facultades innatas: lo que existe son percepciones particulares, provenientes de la experiencia, que se combinan en formas diferentes y cuyo ordenamiento no surge de ninguna relación necesaria (idea de causa) sino por asociaciones recurrentes determinadas solo por contigüidad o sucesión.

Hume cuestiona tanto el concepto de yo (real y unitario a partir de Descartes) como el de causalidad, como hipótesis que surgen a partir de la regularidad de nuestras experiencias sensoriales y la asociación de ideas.

El rasgo común de los empiristas ingleses fue la gran importancia que adjudicaban a la experiencia, lo que de algún modo acicateaba la tolerancia a la diversidad de ideas.

Este aspecto del enfoque empírico de la mente, llevó a los filósofos de la escuela escocesa del siglo XVIII (T. Reid, T. Braun entre otros) impregnados por la religión calvinista, a criticar el movimiento empirista, aunque en realidad, protestaban contra los efectos perjudiciales que podía tener para la fe religiosa una posición tan escéptica como la que planteaba Hume.

Pero más allá de los movimientos locales, las Islas Británicas se inclinan hacia el empirismo.

Autores como David Hartley, contemporáneo de Hume, quien popularizó la concepción asociacionista; o J. Stuart Mill en el siglo XIX, enarbolan la bandera empirista, llevando el concepto de asociación de ideas a la categoría de primer principio de la mente humana.

El asociacionismo fue de alguna manera una de las nuevas escuelas de psicología, más allá de las diferencias teóricas entre algunos de sus representantes.

En el continente, mientras tanto, los filósofos alemanes criticaban la teoría empirista, no tanto en relación a los principios básicos de la asociación de ideas sino a la concepción de la mente humana planteada por la escuela inglesa.

Siguiendo el movimiento crítico iniciado por Hume, E. Kant (1724-1804) entendía que el mundo tal como lo conocemos, posee efectivamente un orden, que según lo demostrado por Hume no puede provenir de la experiencia, pero tampoco puede ser negado; por lo tanto debe proceder del espíritu mismo que impone sus propias leyes al mundo de la naturaleza.

La mejor contribución de Kant a la psicología no la hizo como psicólogo, sino como filósofo crítico. Postuló el examen del intelecto humano de una forma analítica y rigurosa, lo que planteó, más allá de los criterios científicos adoptados, que la psicología no pertenece al terreno metafísico.

Influyó así mismo en el concepto de fenomenología (concepto que sería tomado posteriormente por la psicología existencial) planteando que el único mundo significativo para el individuo, es el mundo tal cual él lo recibe.

La idea de la mente como una organizadora activa de la experiencia es sostenida por la escuela racionalista alemana del siglo XVIII, representada por otros autores, además de Kant, cuyas contribuciones fueron conformando el desarrollo de la psicología.

Leibnitz, cuyo planteo del paralelismo psicológico contribuyó a despejar el camino hacia una concepción naturalista de la mente; Herbart con la crítica al análisis atomista de la mente, que él consideraba como un todo, crítica que retomaría en forma más radical la escuela de la Gestalt.

Uno de los intereses de Herbart fue aplicar la psicología a la práctica educacional.

Llegamos a mediados del siglo XIX, la orientación naturalista impregna el ambiente psicológico tanto en relación a su objeto como a la forma de abordaje. El conocimiento era empírico; le resta aún recorrer una etapa, hacerse experimental.

LA CIENTIFIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA

*Prof. Agda. Psic. Sandra Carro
Prof. Adj. Lic. Patricia de la Cuesta*

De la fisiología a la psicología experimental (siglo XIX)

Si cada época histórica tiene su propia concepción del saber y de la ciencia, el siglo XIX se caracteriza por el lugar de la ciencia como eslabón insustituible en los procesos productivos.

El científico independiente, constructor de sus propios instrumentos del siglo XVII, en el siglo XVIII cambia su taller (casi artesanal) por el laboratorio, y en siglo XIX se integra definitivamente a las universidades y a la industria.¹¹

El científico comienza a recibir salario, subvenciones y donaciones para financiar sus investigaciones, seguidas con gran interés por los círculos industriales de la época. El desarrollo tecnológico hacía imprescindible la alianza entre capital y conocimiento.

La física, la química y la biología con sus ramificaciones, fueron los campos de más interés marcando así un modelo de científicidad. En efecto, el espíritu positivista que dominaba el ambiente científico del momento determinó la proliferación de los laboratorios en todos los campos de investigación.

Para la mentalidad de la época, ciencia era lo que se producía en los laboratorios, y los procedimientos experimentales constituyeron un requisito indispensable para que el conocimiento generado fuera respetado y valorado socialmente.

Es en este momento histórico es donde asistimos a la consagración de la metodología propia de las ciencias de la naturaleza como única forma aceptada de conocimiento científico.

Esta postura, denominada positivismo, pretende sustituir la teoría del conocimiento (característica del pensamiento clásico) por una teoría de la ciencia definida centralmente por su método.

El sentido del conocimiento se reduce a la aplicación de tecnología, perdiendo toda reflexión sobre la inserción social de ese conocimiento, y sobre el papel del sujeto cognoscente en el proceso de creación del conocimiento.

Hacer ciencia es aplicar una metodología.

Esquematisando podríamos señalar como principales consecuencias de esta mentalidad positivista, que se impone en el siglo XIX y hegemoniza la concepción del conocimiento durante buena parte del siglo XX, a las siguientes:

- La ciencia se define por un método: el método experimental, con independencia del campo de conocimiento de que se trate. Por tanto, las ciencias naturales constituyen el modelo a seguir por aquellas disciplinas que pretenden ser reconocidas como ciencia.
- Como consecuencia de lo anterior, se altera el concepto mismo de realidad: la realidad se define en función del método. Cualquiera sean las particularidades del objeto de mi estudio debo definirlo de manera que pueda aplicar el método. Hecho real es aquel que pueda ser investigado experimentalmente. Tal vez uno de los más claros ejemplos de esto sea la propuesta conductista de J. Watson, que luego analizaremos.
- El rol del sujeto que participa de la actividad científica se desdibuja. No aparece como protagonista sino como aplicador de un método.

Esto se asocia a la "neutralidad del científico". Su personalidad, sus afectos, sus intereses deben mantenerse lo más alejados posibles de la actividad científica garantizando su asepsia. Pero no solo lo personal queda fuera del alcance científico, sino también sus implicancias sociales, políticas e ideológicas. Comienza así a gestarse el mito de la "neutralidad de la ciencia".

Estos conceptos dominan la cultura del siglo XX en la cual la ciencia opera como un valor más, y su inicio histórico se encuentra en el avance tecnológico del siglo XIX.

Es en esta atmósfera científica es que debemos ubicar las investigaciones neurológicas que preceden a la psicología experimental.

Fueron los trabajos del berlinés J. Müller entre 1833 y 1840, acerca de la energía específica de los nervios, las primeras que despertaron un significativo interés en este campo. En Berlín, siguiendo las investigaciones de Müller, Von Helmholtz desarrolló nuevos procedimientos experimentales para estudiar la fisiología óptica y auditiva. Pero fue su

Investigación sobre la velocidad de reacción lo que transformó el interés fisiológico en psicológico.

La curiosidad de los científicos pasó paulatinamente de la anatomía de los órganos de los sentidos al estudio de su funcionamiento; pero fue solo cuando se percataron que entre la percepción y la cosa mediaban procesos muy complejos, que surge el interés por los fenómenos mentales.

Contemporáneamente a las investigaciones fisiológicas de Berlín, otro grupo de científicos desarrollaban en Leipzig sus estudios acerca de la percepción y la sensación. Uno de esos era Ernest Weber, quien estaba particularmente interesado en el sistema del tacto y la actividad muscular.

Buscaba determinar la relación entre la participación del sistema muscular y la percepción de la variación de peso.

Descubrió que la habilidad para percibir una diferencia de magnitud, era una proporción constante que podía calcularse matemáticamente.

Sus investigaciones demostraron que esta proporción era diferente según los distintos sentidos, pero permanecía invariable para el mismo sentido.

Weber tomó estos resultados como un hecho fisiológico interesante pero no les dio mayor importancia.

El considerar las investigaciones kinestésicas de Weber un hecho relevante y digno de mayor consideración corresponde a Gustav. T. Fechner, quien a la edad de 32 años ya tenía a su cargo la cátedra de física de la universidad de Leipzig, y es quizás uno de los antepasados más pintorescos de la psicología.

Como uno de los últimos representantes del romanticismo, Fechner conjugaba un vivo interés por la ciencia, y en especial por la física, con una marcada inclinación al misticismo. El intento de conciliar ambos intereses fue la inspiración de toda su obra.

Su ambición por encontrar la relación entre el mundo físico y el mundo de la mente, lo llevó a concebir la idea de que podía existir una relación registrable y cuantificable entre las sensaciones y los estímulos que las producían. Llamó Psicofísica a la ciencia cuyo objetivo sería estudiar y comprobar esta relación.

Fue en el marco de esta búsqueda que conoció las experiencias de Weber tomándolas como la confirmación de sus hipótesis, y las denominó "ley de Weber".

Modificó la fórmula de la relación básica representada por esta ley para registrar gráficamente los datos obtenidos de sus experimentos, y así la nueva fórmula recibió el nombre de "ley de Fechner".

Los resultados de las investigaciones de Fechner fueron publicados en el *Tratado de elementos de psicofísica (1860)* que constituyó el lanzamiento oficial de la disciplina, aunque la idea de una relación matemática entre el mundo espiritual y el mundo físico ya se encontraba presente en sus publicaciones de indole religiosa desde hacía una década atrás.

Pero la importancia de la obra de Fechner no radica en el mundo que pueda representar, sino en los procedimientos experimentales que desarrolló para demostrar sus hipótesis.

Si bien el ambiente científico de la época criticó duramente las connotaciones místicas de su teoría, sus métodos de registro fueron aceptados y adoptados por los investigadores en casi todos los campos.

La mediación de la experiencia sensible a través de métodos exactos, representada por las investigaciones de Müller y Helmholtz por un lado, y la psicofísica de Fechner por otro, marcaron el comienzo de una nueva época en el interés por los fenómenos psíquicos, que cristalizada en él, surgieron de la psicología como ciencia experimental fuertemente asociada a las ciencias naturales.

Cuando las investigaciones fisiológicas demostraron que los métodos experimentales podían ser aplicados a los procesos mentales (constituidos en ese entonces por las sensaciones y las percepciones), la psicología comenzó a desprenderse de la filosofía.

La medición de los procesos psicológicos fue la innovación que permitió a la psicología abandonar la cátedra y pasar al laboratorio, para constituirse, de acuerdo a los valores de la época, en una ciencia independiente.

Todo estudiante de psicología ha leído alguna vez que la psicología surgió como ciencia con la fundación del primer laboratorio de psicología, en 1879, a cargo de Witheim Wundt, en la universidad de Leipzig.

Sobre este punto es importante hacer algunas precisiones.

Cronológicamente el laboratorio de Wundt no fue el primero donde se realizaron experimentos psicológicos, pero sí fue el primero en dedicarse exclusivamente al estudio de los fenómenos mentales.

La fecha de su fundación oficial data de 1879, pero en realidad, ya funcionaba desde 1875. En el momento de su inauguración constaba de varios departamentos subvencionados por la universidad; 19 estudian-

los (en su mayoría alemanes, americanos y rusos), y un instrumental que lo convertía en el mejor equipado del mundo.

Las investigaciones incluían: análisis de sensaciones, estudios de atención, memoria, asociación de ideas, entre otros.

El laboratorio psicológico de Leipzig se convirtió en modelo para los primeros psicólogos experimentales, a su vez también discípulos de Wundt.

Bekbterev en Rusia, Ebbinghaus en Alemania, Cattell en Estados Unidos, fundan laboratorios psicológicos entre 1886 y 1887.

Decir que la psicología experimental nace con el laboratorio de Wundt, es una forma simple de resumir lo que sucedía en ese momento; lo cierto es que la psicología experimental ya estaba presente en el ambiente, antes de que los trabajos de Wundt tuvieran difusión.

La orientación naturalista en el estudio del hombre se percibía ya en las ideas evolucionistas de Darwin, tres décadas atrás. También en Inglaterra, Francis Galton trasladaba las ideas evolucionistas a la aplicación de los primeros cuestionarios psicológicos, inicio de la psicometría; Francia se interesaba por los fenómenos anormales a través de los trabajos de Janet, Charcot y otros.

Pero indudablemente el centro de la actividad experimental en psicología fueron las ciudades alemanas.

La gran contribución de Wundt, fue reunir en un sistema organizado de principios los conocimientos existentes hasta ese momento.

Su libro *Fundamentos de psicología fisiológica* es considerado por muchos autores el primer manual de psicología. Wundt define allí la psicología como la ciencia de la experiencia inmediata; de los hechos de conciencia, sus relaciones y combinaciones, y las leyes que los rigen.

Los procedimientos utilizados fueron la introspección y el método experimental. La psicología de Wundt fue básicamente de corte fisiológico e individual; no obstante, 4 años antes de su muerte, publica un libro titulado *Elementos de Psicología Popular (1916)*, donde plantea el abordaje de los fenómenos sociales (lenguaje, arte, etc.) a través de una metodología diferente: el método histórico que implicaba el estudio del desarrollo del hombre y su organización cultural.

Es indiscutible la importancia de la aplicación de los procedimientos experimentales a la psicología, y el papel de la psicología experimental como soporte sobre el cual esta logró el status de ciencia.

Pero también es importante tener en cuenta las limitaciones que están implícitas en este proceso. ¿Podemos sostener que la psicología

nace como ciencia al adoptar los procedimientos experimentales? Esto implica compartir una concepción positivista de la ciencia, según la cual "ciencia es conocimiento que se obtiene mediante el método científico" (o sea el método experimental); la psicología, en esta etapa, carece de una definición clara de su objeto de estudio.

El psiquismo humano, en tanto debía traducirse a fenómenos estudiables experimentalmente, queda reducido a un cúmulo de sensaciones, percepciones, contenidos de conciencia y reacciones fisiológicas que oscurecen la esencia de la problemática propia de la psicología.

La psicología experimental no pudo escapar a los lugares comunes que caracterizaban el concepto de ciencia del momento, más allá de que su propio objeto de estudio era diferente al de las ciencias naturales que le sirvieron de modelo.

La objetividad que se pretendía alcanzar con el método experimental estaba en contradicción con las características propias de lo que se pretendía conocer: la variable e irrepetible naturaleza humana.

El sujeto quedó transformado en una compilación de procesos mentales, variables matemáticas abstractas, de alguna manera vaciados de contenidos, instaurándose el método como un fin en sí mismo.

La transposición de la metodología de las ciencias exactas se convirtió así en el aval de todo conocimiento, alejándose cada vez más de lo que pretendía estudiar.

El mundo de la cantidad no dejó lugar para el cuestionamiento acerca de los datos obtenidos; los procedimientos experimentales se apoderaron de los fenómenos fisiológicos y biológicos como si fueran la totalidad del individuo.

La nueva psicología fisiológica, sistematizada y desarrollada por Wundt, creó un movimiento de agitación que estimuló el desarrollo de la investigación psicológica. Sin embargo, en un lapso relativamente corto, la nueva generación de psicólogos comenzó a criticar duramente su obra. Estas críticas dieron origen a las escuelas modernas, el conductismo, el psicoanálisis, la gestalt.

En 1920 —año en que muere Wundt—, Kohler, promotor de la psicología gestáltica en Alemania, ya ocupaba el cargo de director suplente del Instituto Psicológico de Berlín, Watson acuñaba el término "conductismo" en Estados Unidos y se cumplían 10 años de las conferencias de Freud en la Clark University.

UNA LECTURA CRÍTICA DE "EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE DE H. ELLENBERGER"³

Prof. Agda. Psic. Sandra Carro
Asist. Psic. Juan Chavez
Asist. Psic. Ana Laura Russo
Prof. Adj. Psic. Julia Tabo

Este capítulo le propone al estudiante:

- Reflexionar sobre el contexto histórico del surgimiento de la teoría psicoanalítica.
- Identificar y conceptualizar los antecedentes de la "hipótesis del inconsciente" freudiano.

Las expresiones coloquiales "el mundo de hoy", "el mundo de ayer", contienen una nota historicista no solo referida al saber concreto de una parcela concreta de la realidad, como puede ser la "psiquiatría de hoy", "la psiquiatría medieval", sino también al saber que define la visión del mundo de una época determinada.

Esta visión del mundo que no tiene que ser ni es, un saber expreso, se adquiere no solo por la serie de aportaciones objetivas conseguidas por la investigación científica de esa época, sino también por los problemas que esa misma investigación científica se plantea ahora y que antes eran invisibles. El preguntar ya es pues un rasgo de un momento histórico preciso.

Una obra científica, el saber auténtico que en ella se contenga, es siempre un proceso, y los procesos históricos juegan con dimensiones de tiempo superiores a los breves tiempos personales.

3 ELLENBERGER H. F.: *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Versión española de Pedro López Onega. Editorial Gredos. Madrid, 1976.

El saber científico resulta ser siempre un saber revolucionario; porque mediante ese saber aparece en forma notoria invalidado generalmente el saber anterior.

Cuando se habla de invalidez del saber anterior se hace referencia al hecho más usual de la invalidez de saberes parcelarios. La cultura —en tanto saber total de una época determinada— no se supera en bloque.

Pero no podemos hablar de conocimientos válidos o no bajo el criterio de nuestro aquí y ahora. La validez es un criterio práctico y por lo tanto instrumental. Mientras no es verificable un saber es tan solo hipotético, y ha de ser comprobable merced a las posibilidades instrumentales de ese momento histórico determinado; si resulta comprobable se constituye en la verdad de ese instante histórico, que puede tener una mayor o menor duración pero que, en una perspectiva histórica, sigue deviniendo como un instante.

La verdad de entonces fue que el sol resultaba el centro del universo galileano y qué duda cabe que para las disponibilidades instrumentales de aquella época era así. Recordemos lo que pasó con el átomo como partícula irreductible y las cada vez más numerosas partículas subatómicas que día tras día se descubren.

«El saber científico, en lo que tiene pues de aventura, adquiere así un rango inherente a su compromiso con la realidad.

Independientemente de que este compromiso, en lo que contiene todavía de inmersión en el no saber, implique incluso el error. Lo que importa como actitud es que el error se subsane cuando deviene, en forma de conciencia de un saber errado que obliga a la adopción de otra vía.

El conocimiento innovador de una esfera de la realidad ha de tener siempre en mayor o menor grado, una decisiva influencia en la realidad restante. A veces la trascendencia real, que está siempre en el futuro, y por lo tanto solo es en alguna manera predecible, puede ser ignorada por el propio investigador. Es común —dice H. Ellenberger— al mirar retrospectivamente, que nos sorprendamos al constatar que cuestiones que hoy nos parecen indispensables y por demás obvias, pasasen totalmente desapercibidas, y aún explícitamente, consideradas como insignificantes.

Por el contrario, se le prestaba tanta atención a otros aspectos que en la actualidad nos resultarían tan irrisorios que quedaríamos bastante consternados al tratar de imaginar cómo es que la ciencia llegó a su desarrollo actual teniendo tales predecesores.

Piénsese por ejemplo en el descrédito de que fue objeto el joven médico húngaro Semmelweiss cuando planteó el concepto revolucionario de la importancia de un medio aséptico en las intervenciones quirúrgicas, considerándolo como una falta de respeto y deshonor para con tan prestigiosos facultativos que en ese momento tenían el puesto de honor en la medicina de la época, a quienes no se podía cuestionar en sus métodos de trabajo.

O también el rechazo y burla de que fue objeto Pasteur al informar a las sociedades científicas de su época sus descubrimientos, mientras en esos mismos años cosechaban más y más admiradores y seguidores incondicionales la teoría espiritista, promulgada por un médico de la época bajo el seudónimo de Allan Kardec, y su método para comunicarse con los espíritus de los muertos. El surgimiento de la psicología y la psiquiatría dinámica no escapa a este proceso.

Como ha dicho Bertrand Russell: "La verdad nueva es a menudo incómoda, principalmente para los que asumen el poder; sin embargo toda la larga historia contra la crueldad y la batería representa la hazaña mas importante de nuestra especie inteligente, pero vacilante".

En este trabajo no se trata de hacer un análisis de la autenticidad o falsedad de los postulados científicos del desarrollo de la psicología y psiquiatría de ayer y hoy, ni siquiera una detallada antología.

Cuando se habla del desarrollo de una ciencia, generalmente se focalizan de tal manera el descubridor y su obra, que el entorno queda esfumado y aislado del hombre particular.

La intención de este trabajo es mostrar justamente el escenario social donde vivían y convivían algunos de estos célebres investigadores cuando aún no eran tan célebres y a veces no tan investigadores.

Las notas aquí expuestas fueron extraídas del trabajo de C. Castilla del Pino, *La naturaleza del saber*.

In memoriam de los libros de texto

La historia de la civilización occidental es en gran parte la historia de unos pocos movimientos culturales: Renacimiento, Barroco, Ilustración y Romanticismo, que se sucedieron unos a otros. Cada uno de ellos no solo mostró características específicas en su forma de pensar, su arte y ciencia, sino que generó un nuevo estilo de vida y culminó con la formación de un tipo ideal de hombre.

El Renacimiento y el Barroco en Italia, la Ilustración en Francia y el Romanticismo en Alemania, así como otros menos importantes, no se pueden definir como entidades cronológicas estrictas, sino que se extendieron lentamente de un país a otro y se superpusieron entre sí.

El Renacimiento se desarrolló durante los siglos XIV, XV y parte del XVI. Su característica principal fue el interés por la antigua cultura grecorromana que se tomó como modelo de vida. En las artes tendió al ideal de la proporción perfecta en su forma estática y descubrieron las leyes de la perspectiva. Su tipo ideal de hombre era el de noble cuna, atlético, de refinada educación, digno y espontáneo.

El Renacimiento ensalzó también al político astuto, al genio y al gran sabio. Desde entonces hasta finales del siglo XIX se consideraba como cosa obvia que una persona educada debía poseer un gran conocimiento del griego y el latín.

Dedicó gran interés al estudio de las enfermedades mentales y las varias manifestaciones de la mente humana a través de la *imaginación*.

El estudio de la imaginación se convertiría en una de las fuentes fundamentales de la primera psiquiatría dinámica.

El Renacimiento floreció en la corte de los príncipes y en las ciudades estados, cuando el feudalismo comenzaba a debilitarse frente a la naciente burguesía.

El Barroco estaba unido al auge de los poderes centralizados, los ideales se buscaban en las figuras idealizadas de grandes monarcas (el *"roi-soleil"* francés). En el arte prefería el movimiento, el cambio, el crecimiento. Este período estaba muy relacionado con el movimiento de la contra reforma para el hombre ideal, culto y majestuoso, eran sagrados la religión y el honor. Fue el período del auge de la Inquisición y la caza de brujas. Con el declinar del barroco y el triunfo de la ilustración surge la primera psiquiatría dinámica. Es esto lo que simboliza la discusión de 1775 entre Gassner, el sacerdote exorcista y Mesmer el laico ilustrado y supuesto científico.

La Ilustración se originó en Francia alrededor de 1730 y estuvo íntimamente ligada a la aparición de la burguesía. Adoptó diferentes formas en los distintos países: en Francia fue de esencia política y en ocasiones antirreligiosa, en Inglaterra dio lugar al interés por la economía; en Alemania fue adoptada por los soberanos en forma de despotismo ilustrado, cuyo representante típico fue Federico II de Prusia,

a pesar de su actitud despótica se proclamó el primer servidor de su pueblo, en contraposición de Luis XIV que dijo: "El Estado soy yo".

La característica fundamental fue el culto de la razón considerada como una entidad universal y permanente, igual para todos los hombres.

El ideal de hombre era el ser social y su vida estaba dirigida de acuerdo a las exigencias de la razón y de la sociedad que había sido creada para él. Se proclamaba que la ciencia debía aplicarse para el bienestar de la humanidad y el progreso implicaba grandes reformas.

En el campo de la ciencia se aplicó el análisis: la psicología trató de analizar los componentes básicos de la mente, sensaciones y asociaciones. Del mismo modo, filósofos como Rousseau, trataban de reconstruir la evolución de la sociedad a partir de individuos aislados.

Fue la época de las grandes reformas, a nivel religioso se luchó por los principios de libertad religiosa y libertad de pensamiento, se abandonó la concepción demoníaca de la enfermedad mental y Pinel estableció la reforma hospitalaria proclamando un trato decente y humanitario a los enfermos mentales.

A nivel de la medicina se creó la pediatría, la ortopedia, la higiene pública y la profilaxis.

Nunca se encarecerá bastante la importancia histórica de la Ilustración: constituye la columna vertebral de la moderna civilización occidental. Los principios de libertad religiosa, de pensamiento y de expresión, los de justicia social y de igualdad, el estado social y la noción de bienestar público como una función normal del Estado más que como un acto de caridad; el principio de educación libre y obligatoria y las realidades de la revoluciones americana y francesa tienen todos su origen en la Ilustración, al igual que la moderna psiquiatría.

El Romanticismo se caracteriza por la sensibilidad por la naturaleza, conocer su fundamento último a través de las emociones y del intelecto. De allí su interés en las manifestaciones ocultas de la mente: sueños, parapsicología, enfermedades mentales. Se buscaba lo secreto y universal, lo absoluto de donde provenía todo lo que existe.

Se desarrolló una idea del devenir: todos los seres provienen de un desarrollo embrionario, una especie de metamorfosis que Jung llamaría luego "individuación".

El interés estaba centrado en culturas y naciones particulares y no en la sociedad general, el concepto de individuo y el concepto de la perfección lograda por uno mismo.

Schopenhauer fue el filósofo representante, entre otros, de la filosofía romántica.

El psicoanálisis toma del pensamiento de este período histórico muchos conceptos que luego Freud, Jung, Adler y otros desarrollarán en sus teorías.

Pregunta guía:

La Ilustración brindó un empuje decisivo para el desarrollo de la ciencia. ¿Qué características de este período histórico relaciona Ud. con este hecho?

La aparición de la psiquiatría dinámica⁴

Ellenberger propone considerar la aparición de la psiquiatría dinámica en 1775, a partir del enfrentamiento entre el médico Mesmer y el exorcista Gassner.

[...] Gassner, un curandero con enorme éxito y popularidad, personificaba las fuerzas de la tradición. Dominaba una vieja técnica que aplicaba en el nombre de la religión establecida; pero el espíritu de los tiempos estaba contra él. Mesmer, hijo de la Ilustración, tenía ideas nuevas, nuevas técnicas y grandes esperanzas en el futuro. Cooperó en la derrota de Gassner y pensó que el momento era propicio para la revolución científica que tenía en el pensamiento.

Sin embargo la destrucción de una tradición declinante no inaugura por sí misma otra nueva. Las teorías de Mesmer fueron rechazadas, la organización que había fundado tuvo una vida corta, y sus discípulos modificaron sus técnicas terapéuticas. No obstante había proporcionado el impulso decisivo para la elaboración de la psiquiatría dinámica, aunque debería transcurrir un siglo antes de que Charcot y sus contemporáneos integraran los hallazgos de sus discípulos en el cuerpo oficial de la neuropsiquiatría.⁵

Gassner y Mesmer

En 1775 Europa había comenzado a dejar atrás la clásica organización feudal y comenzaba a desarrollarse la nueva clase social, la burguesía.

La mayoría del territorio europeo estaba aún bajo el dominio de la monarquía austriaca y en todas partes se mantenía un fuerte y rígido sistema de clases hereditarias. Simultáneamente la influencia

4 Ibídem.

5 O. cit., p. 75.

do la corriente de pensamiento de la Ilustración comenzaba a sentirse, proclamando la primacía de la razón y el cuestionamiento del dogma.

También en la Iglesia iban ganando las tendencias ilustradoras; el orden de los jesuitas fue tomada como víctima propiciatoria y abolida en 1773.

En los primeros meses de 1775, multitudes de gente de todas procedencias, llevando con ellos enfermos de todo tipo, se dirigían a la pequeña ciudad de Ellwagen en Wirttemberg, para ver al padre Johann Gassner, quien exorcizaba a los enfermos en presencia de público. Todos sus gestos, palabras, nombre de sus pacientes, eran registrados por un notario público, y se les pedía la firma de las actas a las personas ilustres que estaban presentes.

En 1774, había escrito un libro en el que explicaba los principios del método curativo.

[...] Distinguía dos tipos de enfermedades: las naturales que pertenecían al dominio del médico, las sobrenaturales, que clasificó en tres categorías:

- 1- Circumsessio: (imitación de una enfermedad natural causada por el demonio).
- 2- Obsessio: (efecto de la brujería).
- 3- Possessio: (posesión demoníaca manifiesta, la menos frecuente de todas).

En todos los casos lo primero que hacía Gassner era decirte que la fe en el nombre de Jesús era un supuesto esencial para la curación y pedía su consentimiento para usar el exorcismo de prueba, que consistía en conjurar al demonio a hacer manifiestos los síntomas de la enfermedad. Si estos se producían, Gassner consideraba probado que la enfermedad estaba causada por el demonio, y procedía a realizar el exorcismo.

Si no aparecían los síntomas enviaba al enfermo a un médico. De esta manera estaba bien con la Iglesia y con la medicina.⁶

En 1775, bajo el influjo renovador de la Ilustración y debido al gran movimiento que Gassner estaba formando alrededor de su figura, el príncipe Maximiliano de Baviera nombra una comisión investigadora dedicada a estudiar el fenómeno. A esta comisión estaba invitado un médico de nombre Mesmer que pretendía haber descubierto un nuevo principio que denominaba *magnetismo animal*.

6 O. cit., p. 76.

Ese mismo año Mesmer hizo demostraciones en las que con el simple toque con el dedo facilitaba: la aparición de diversos síntomas y su desaparición, e incluso de convulsiones en sus pacientes.

De hecho, su procedimiento se superponía al de Gassner, pero sin la utilización del exorcismo. Mesmer declaró que Gassner era sin duda un hombre honesto, pero que curaba a sus pacientes con el magnetismo animal.⁷

El resultado de la investigación hace que la Iglesia envíe a Gassner a un pequeño municipio de Rondorf y saque un decreto que decía que, si bien el exorcismo era una práctica común y curativa de la Iglesia, debía realizarse con discreción y ajustándose estrictamente al ritual romano.

Gassner muere en Pondorf el 4 de abril de 1779.

Franz Antón Mesmer (1734-1815)

Nació en la ribera alemana y poco se sabe de su infancia y juventud.

A los 18 años estaba matriculado en la facultad de teología, dos años más tarde pasa a estudiar filosofía en Viena, y cinco años después abandona para seguir leyes. Al año siguiente se pasa a los estudios de medicina terminando sus estudios médicos en 1766 en Viena, a los 33 años. Obtuvo su título con una tesis que versaba sobre la influencia de los planetas en las enfermedades humanas.

En 1767 se casó con una viuda adinerada de ascendencia noble y se estableció en Viena.

Refinado hombre de mundo y protector de las artes, vivía en una espléndida residencia de la que dijo Leopold Mozart: "El jardín es incomparable, con sus avenidas y sus estatuas, un teatro, una pajarera, un palomar, y un palacete en la cumbre."⁸

En 1773 y 1774, Mesmer trató en su casa a una paciente de 27 años, que sufría de múltiples síntomas. Estudió la periodicidad de las crisis y fue capaz de predecir su recurrencia.

Entonces trató de modificar su curso. Después de hacer tomar a Frällein Oesterlin un preparado que contenía hierro, "le fijó al cuerpo 3 imanes de diseño especial: uno en el estómago y dos en las piernas.

⁷ O. cit., p. 76.

⁸ O. cit., p. 80.

La paciente comenzó pronto a sentir corrientes extrañas de un fluido misterioso que le recorrían el cuerpo hacia abajo, y sus síntomas desaparecieron por varias horas.⁹

Mesmer supuso que tales efectos eran producidos por un fluido acumulado en su propia persona al que los imanes le daban dirección. Dedicaría el resto de su vida a elaborarlo y presentarlo al mundo.

A finales de 1777, Mesmer abandonó Viena sin que se conozcan las razones, aunque sus detractores afirmaron que se relacionaba con el fracaso en el caso de María Theresia Paradis.

Esta joven de 18 años era hija de un acaudalado e influyente funcionario, y estaba ciega desde los 3 años y medio. Había recibido una refinada educación con instrumentos especiales, pero su mayor talento era la música; tanto que mereció la atención y protección de la emperatriz María Teresa.

Después de una serie de sesiones magnéticas con Mesmer declaró que veía, pero solo cuando estaba Mesmer presente, por lo que una comisión médica declaró un fraude la curación.

La paciente volvió a su casa, perdiendo la vista definitivamente y continuó su carrera como música ciega. Mesmer afirmó que la curación no interesaba ni a la joven ni a la familia porque había perdido su fama como música ciega, y quizás también el generoso apoyo financiero de la emperatriz.¹⁰

Pudiera ser que entre la chica y él existiera una fuerte atracción no explicitada.

En 1778 llega a París donde encontró una atmósfera muy diferente a la hostilidad de sus colegas en Viena, allí es inmediatamente aceptado y se vincula pronto a los altos círculos sociales donde comienza a ejercer su tratamiento por elevadísimos honorarios.

El sistema de Mesmer según él mismo lo expuso en 27 puntos en el año 1779, se puede resumir en cuatro principios básicos:

1. Existe un fluido físico sutil que llena el universo y forma un medio de unión entre el hombre y la tierra y los cuerpos celestiales y entre los hombres entre sí.

9 O. cit., p. 81.

10 O. cit., p. 83.

2. La enfermedad se origina por la desigual distribución de este fluido en el cuerpo humano, la recuperación se logra cuando se reestablece el equilibrio.
3. Con la ayuda de ciertas técnicas puede ser almacenado, canalizado y transmitido a otras personas.
4. De esta manera se pueden provocar crisis en los pacientes y curarlos.¹¹

Los elementos que sustentaban el sistema de Mesmer se pueden sintetizar en cuatro:

1. La intuición del propio Mesmer de que él mismo era el portador de un fluido misterioso, "el magnetismo animal".
2. Hijo de la Ilustración, buscaba una explicación racional, y la daba a través de las teorías físicas que se suponían explicaban la naturaleza del fluido.
3. En relación con lo anterior, las analogías con los descubrimientos contemporáneos en el campo de la electricidad.
4. La teoría de la crisis, obviamente derivada de la práctica del exorcismo que tomaba la crisis como evidencia y curación de la enfermedad.

La vanidad de Mesmer, lo llevó a creer que sus procedimientos revocarían todos los conocimientos de la medicina de la época. Ellenberger describe así el método mesmeriano:

Mesmer no usaba otra medicación que el agua magnética. Se sentaba enfrente del paciente manteniendo las rodillas en contacto con las de él, le aprisionaba los pulgares con las manos y le miraba fijamente a los ojos; luego le tocaba los hipocondrios y realizaba pases sobre sus miembros. Muchos pacientes sentían sensaciones peculiares o entraban en crisis.¹²

El método colectivo de Mesmer era aún más extraordinario.

En el centro de la habitación colocaba un vaso de metal de unos 50 centímetros de altura al que denominaba "baquet", que tenía alrededor unos agujeros donde su introducían unas varillas de hierro dobladas en ángulo recto hacia fuera y de diferentes alturas, de modo

11 O. cit., p. 85.

12 O. cit., p. 87.

que se correspondan con la parte del cuerpo a la que tengan que ser aplicadas

Además hay una cuerda que ata al primer paciente de la ronda al baquet y a sus otros compañeros. Todo el sistema estaba pensado para aumentar las influencias magnéticas.

La clientela de Mesmer eran los más notorios aristócratas y les cobraba altísimos honorarios, lo que producía cierto recelo entre sus colegas médicos no iniciados en los secretos del magnetismo animal.

Un procedimiento aún más extraordinario era el del árbol magnetizado, que hacía las veces de baquet; una especie de terapia colectiva externa para los pobres.

Como consecuencia de la agitación levantada alrededor de Mesmer, en el año de 1784 el rey mandó nombrar una comisión investigadora. El punto en litigio no era si Mesmer curaba o no a sus pacientes, sino su pretensión de haber descubierto un nuevo fluido físico. No se negaban sus posibles dotes terapéuticas pero se atribuían a la imaginación. Como resultado se decidió prohibir la práctica del magnetismo animal.

Esto fue una ofensa para Mesmer, quien además fue caricaturizado y ridiculizado por las publicaciones de la época, se va a París en 1785 y se tiene muy pocos datos de sus actividades en los 20 años siguientes.

Mesmer vive los últimos años de su vida muy cerca de su lugar de nacimiento y es rodeado de una misteriosa y mística reputación, aunque ya nadie recordaba su obra y andanzas.

Su doctrina contenía las bases sobre las que se desarrollaron los sistemas conceptuales de la psiquiatría moderna:

- El magnetizador, proclama Mesmer, es el agente terapéutico de sus curaciones. Para hacer posible la curación es necesario establecer primero una relación de sintonía con el paciente.
- La curación se logra por medio de crisis, esto es, manifestaciones de enfermedades latentes producidas artificialmente por el magnetizador y que están bajo su control.

Es mejor provocar varias crisis más débiles que una sola fuerte.

En el tratamiento colectivo, el magnetizador debe controlar las reacciones de los pacientes entre sí.¹³

13 O. cit., p. 94.

Los discípulos de Mesmer

En los comienzos de la difusión de la teoría de Mesmer, uno de sus discípulos, el mayor de los hermanos Puységur, hizo un descubrimiento que según los historiadores, fue determinante en la evolución y permanencia del magnetismo.

Uno de sus primeros pacientes fue el joven campesino Víctor Race, cuya familia había estado al servicio de los Puységur durante varias generaciones.

Víctor fue magnetizado con facilidad y mostró una crisis muy particular. Cayó en una especie de sueño extraño en el que parecía estar más despierto y consciente que en su estado de vigilia. Exhibía una mente más brillante, podía diagnosticar sus enfermedades y las de otros y prescribir tratamientos.¹⁴

Esta forma de crisis por semejarse mucho al estado de sueño, la llamó "sonambulismo artificial"; (mucho después esta situación adoptaría el nombre de hipnosis).

Puységur comprendió a través de sus tratamientos que el verdadero agente curativo era la voluntad del magnetizador; investigó la hipótesis de que la enfermedad mental aguda pudiera ser un tipo de distorsión sonambúlica.

Puységur sistematizó los conocimientos cosechados de su aplicación del mesmerismo, organizó una sociedad cuyos propósitos eran la formación de magnetizadores y la creación de centros de tratamiento magnético. En 1789 contaba con más de 200 miembros.

La revolución francesa de 1789 cortó abruptamente el desarrollo del magnetismo. Las sociedades que promulgaban el mesmerismo desaparecieron.

Los campesinos, en lugar de sentarse al pie de los árboles magnetizados (procedimientos que usaba también Puységur), se reunían alrededor de los "árboles de la libertad" a escuchar discursos revolucionarios. Muchos de los discípulos aristócratas de Mesmer emigran; otros perecieron en los patibulos.¹⁵

Puységur publicó varios trabajos que, junto con los de Mesmer, fueron considerados durante una generación como los grandes clásicos.

14 O. cit., p. 96.

15 O. cit., p. 98.

La difusión del mesmerismo

En 1813 el sacerdote portugués Abbé de Faria abrió una academia de sueño lúcido en París.

Su técnica consistía en hacer sentar cómodamente a sus pacientes y los hacía fijarse en su mano abierta y ordenaba en voz alta "duerme".¹⁶

Un oficial de la armada francesa, Noizet, y Bertrand, un médico e ingeniero, se conocieron en las demostraciones de Faria, y a partir de sus investigaciones sobre magnetismo promulgaron que:

[...] la mente humana está repleta de pensamientos y razonamientos de los que no somos concientes y que solo podemos reconocer por los efectos que producen. Comprendieron que la comunicación era el fenómeno central del magnetismo y el sonambulismo, y que la influencia se extendía mucho más allá de la propia sesión.¹⁷

Pronto se incluyó en este concepto de *rapport* la influencia recíproca entre el magnetizador y su paciente.

Las enseñanzas publicadas en estos materiales fueron luego adoptadas por Liébeault, y de este modo, la técnica de Faria se convirtió con el tiempo en el método general aplicado en la escuela de Nancy. En Inglaterra el mesmerismo se abrió camino en la década del 1840 a través de los trabajos de James Braid, médico de Manchester.

Briad le dio al mesmerismo la habilitación científica que necesitaba al relacionarlo con la fisiología cerebral y le cambió su denominación por "hipnotismo". En Estados Unidos el hipnotismo fue lento hasta 1840 y dio origen a un nuevo movimiento que se denominó espiritismo.

Este movimiento proporcionó de forma indirecta nuevos modos de aproximación a la mente y algunos investigadores adoptaron algunos de sus procedimientos (escritura automática) como métodos de exploración del inconsciente.

Desde 1784 hasta aproximadamente 1880, el sonambulismo artificial de Puységur fue el principal método de acceso a los secretos de la mente humana. Si bien superficialmente algunos magnetizadores e hipnotizadores percibieron lo característico de la relación que se establecía entre el paciente y el hipnotizador, no alcanzaron a ver

16 O. cit., p. 101.

17 O. cit., pp. 102 y 103.

todas sus implicancias, sobre todo del lado del propio hipnotizador. Este sugería al paciente más de lo que creía y este último le devolvía mucho de lo que secretamente esperaba. Desde el punto de vista clínico el foco de atención de las técnicas hipnóticas fue el sonambulismo, pero a fines de siglo pasó a primer plano una enfermedad hasta entonces considerada como expresiones de las crisis magnéticas con síntomas incoherentes e incomprensibles: la histeria. Los primeros magnetizadores ya habían tenido algunas curas milagrosas con pacientes histéricos pero fue Charcot, con sus curaciones de las parálisis histéricas, quien planteó sistemáticamente su tratamiento con carácter universal. Pero el estudio objetivo y sistemático de la histeria comienza verdaderamente con el médico francés Briquet, cuyo *Tratado de la histeria* fue publicado en 1859.

El magnetismo fue en suma una creación de la Ilustración.

Resulta irónico pensar que fue usado e interpretado en forma completamente distinta por la siguiente corriente cultural, el romanticismo.

Las enseñanzas de Pierre Janet pueden atribuirse a las tradiciones surgidas de la Ilustración, mientras que Freud y Jung pueden ser identificados como los últimos representantes del romanticismo.

Preguntas guías para realizar una síntesis:

1. *Gassner y Mesmer representan dos momentos históricos diferentes. ¿Cuáles son y qué características sociohistóricas tienen? ¿Cómo relaciona las características de esos periodos con los planteos de ambos?*

2. *¿Cuál es el concepto de enfermedad en ambos autores? ¿Qué evolución puede identificar entre uno y otro?*

3. *¿Cuál fue el aporte fundamental del trabajo de Puységur a la investigación de la mente?*

El Romanticismo

Entre 1800 y 1830, el Romanticismo tuvo su máxima expresión. Se originó en Alemania y se extendió por Francia, Inglaterra y otros países. Sus influencias persistieron en la vida cultural europea durante todo el siglo XIX. Mientras la Ilustración proclamaba los valores de la razón y de la sociedad, el Romanticismo defendió el culto de lo irracional y lo individual.

Filosofía de la naturaleza y filosofía romántica

"La naturaleza es espíritu visible y el espíritu es naturaleza invisible".

Esta era la concepción del Romanticismo. La naturaleza no puede ser comprendida únicamente en función de conceptos mecánicos y físicos, sino que hay que tener en cuenta las leyes espirituales subyacentes.

Algunas de las concepciones básicas de la filosofía de la naturaleza de la época son:

- Ley de las polaridades; se refería a pares de fuerzas antagónicas y complementarias que se unirían en forma de indiferencia (hombre-mujer; en química los tratados se escribían sobre la polaridad ácido-base; etcétera).
- Los fenómenos primordiales y las metamorfosis que determinaban la evolución de las cosas. "Metamorfosis" no designaba exactamente una transformación material visible sino un supuesto cambio en la "fuerza formativa".

Uno de los fenómenos primordiales resucitados por el Romanticismo fue el mito del Andrógino; en su *Banquete*, Platón había dicho en forma figurada que el ser humano primordial u original poseía ambos sexos, que posteriormente fueron separados por Zeus y que desde entonces el hombre y la mujer se buscan en un esfuerzo por reunirse. Este mito era muy adecuado para expresar la idea de la bisexualidad fundamental del ser humano mantenida por el Romanticismo.

No menos importante era el concepto de inconsciente. Este concepto se refería al verdadero fundamento del ser humano, representaba la vida invisible del universo y se tomaba como el verdadero nexo entre el hombre y la naturaleza. Los sueños tenían una especial importancia al igual que el sonambulismo magnético, la inspiración poética y artística, como una expresión de ese fundamento desconocido del hombre.

Estos conceptos reaparecieron inconfundiblemente en la nueva psiquiatría dinámica. Los conceptos freudianos sobre la vida mental estaban dominados por polaridades (dualismo de instintos, polaridades sujeto-objeto, placer-displacer, activo-pasivo). El concepto filosófico del "fundamento original" *urphanomene*, encuentra expresión en la obra de Jung a través del concepto de arquetipo y en Freud con las protofantasías. Del mismo modo la idea romántica de la bisexualidad fundamental del ser humano (ánima-ánimus en Jung; concepción de Freud).

Otros autores del Romanticismo, como Von Schubert, expresaron conceptos como el anhelo de muerte como una vuelta al hogar, al fundamento, expresó que los sueños son un lenguaje de imágenes que equivale al lenguaje de las palabras en el estado de vigilia y que expresan aspectos olvidados de la personalidad, y son manifestaciones del conocimiento originario del hombre, por eso pueden adelantar acontecimientos. Habló asimismo de símbolos universales.

Carl Gustav Carus (1789-1869), médico y pintor, escribe *Psyche*, primer tratado que intentó dar una teoría completa y objetiva de la vida psicológica inconsciente.

Carus define la Psicología como la "ciencia del desarrollo del alma desde el inconsciente al consciente. Según él, la vida humana está dividida en tres períodos: 1- Pre-embrionario; 2- Embrionario; 3- Pos-natal, donde el inconsciente formativo continúa dirigiendo el crecimiento del individuo en su fase orgánica, y la conciencia surge de forma gradual, pero siempre bajo la influencia del inconsciente, al que el individuo regresa durante el sueño. Carus distingue tres estratos en el inconsciente:

1. Inc. Absoluto general: total y permanente inaccesible a la conciencia.
2. Inc. Absoluto parcial: al que pertenecen los procesos de formación, de crecimiento y actividad orgánica.
3. Inc. Relativo o secundario: que comprende las sensaciones, percepciones, representaciones que nos pertenecieron en un momento y se han olvidado.¹⁸

La obra de Carus revela cómo estaba estructurada la teoría de la mente humana en ese momento, antes que empezara a predominar la teoría positivista.

Schopenhauer (1780-1860) no perteneció exactamente a la misma época pero debe ser considerado entre los antecesores de la moderna psiquiatría dinámica.

Arthur Schopenhauer publicó su obra principal *El mundo como voluntad y representación* en 1819, pero permaneció desconocido durante 20 años. Fue maestro de Wagner y Nietzsche y sus obras lograron gran éxito en 1880.

Kant ya había propuesto la distinción entre el mundo de los fenómenos y el mundo de las cosas en sí mismas que es inaccesible a nuestro conocimiento. Schopenhauer denominó a los fenómenos

18 O. cit., p. 244.

'representaciones' y a la cosa en sí misma 'voluntad', equiparando la voluntad con el inconsciente, con las características siguientes: dinámica, de fuerzas ciegas, violentas, que reinan en el universo y dirigen al hombre. Así el hombre es un ser irracional guiado por fuerzas internas desconocidas por él y de las que apenas se da cuenta. Schopenhauer comparó la conciencia con la corteza de la tierra cuyo interior nos es desconocido.

Estas fuerzas irracionales constan de dos instintos: el de conservación y el sexual, siendo el segundo el más importante. Schopenhauer sostiene que enfrentada al instinto sexual ninguna motivación, por fuerte que sea, puede estar segura de vencer. El instinto sexual es la preocupación más grande del hombre y el animal.¹⁹

Pero es una ilusión del hombre creer que busca su propia satisfacción a través del instinto sexual, sino que está cumpliendo el propósito de su especie. He aquí –dice Schopenhauer– un ejemplo de cómo somos engañados por la voluntad. La voluntad es el antagonista del intelecto.

La voluntad de Schopenhauer tomó por el nombre de inconsciente con Von Hartman.

Gustav Fechner: los hijos del romanticismo

Vivió toda su vida en Leipzig, donde estudió y se recibió de médico. Su inclinación por la física experimental lo llevó a hacerse cargo de una plaza honoraria en la universidad. Se ganaba la vida traduciendo obras científicas y publicando textos elementales. A los 32 años obtuvo la plaza rentada de profesor de física. Según Wundt, en el momento en que logró su independencia económica en su propio trabajo, lo que le permitiría poder llevar adelante sus trabajos en esa área, falló su integridad física. A los 39 años sufrió un colapso y tuvo que retirarse de sus actividades por 3 años; podría decirse en términos de la psicología actual que padecía de una depresión neurótica. Durante esos años pasó encerrado en su habitación, sin abrir las ventanas y con las paredes pintadas de negro, no comía, no salía de la casa, no veía a nadie, ni a su familia. Durante este período se dedicó a sus experimentos que

19 O. cit., p. 246.

lo llevaron luego a su ley psicofísica y le dedicó mucho tiempo a la reflexión mística.

Al período de depresión de estos años le siguió otro de exaltación. Todo culminó con la convicción de que había descubierto un principio universal tan fundamental para la vida espiritual, como el de la gravitación de Newton lo era para el mundo físico. Fechner lo denominó "principio del placer".

En este período escribió varios libros de inclinación filosófica, entre ellos: *Nanna o el alma de las plantas*, *Zend-Avesta*, cuyo nombre deriva de los antiguos libros persas, e intentaba ser una especie de Biblia de la filosofía de la naturaleza. En este libro, al examinar el lugar de la Tierra en el sistema solar, Fechner introduce los conceptos de "estabilidad" y "repetición". El sistema solar se mantiene —escribía Fechner— a sí mismo mediante la repetición periódica de posiciones y tipos de movimientos idénticos; la estabilidad toma por lo tanto la forma específica de repetición.

Durante muchos años había estado preocupado por la relación entre el mundo físico y el espiritual. Pensaba que debía existir una ley general que gobernaba esta relación y trató de descubrir la fórmula matemática más probable que la expresase. Esa fórmula la denominó "ley psicofísica". Sus hallazgos fueron recogidos en los dos volúmenes de "psicofísica" publicados en 1860 y fueron el punto de partida de la moderna psicología experimental.

A finales del siglo XIX parecía que Fechner solo sería recordado como un pionero de la psicología experimental. Irónicamente sin embargo, de su filosofía de la naturaleza fue de donde Freud tomó varios conceptos básicos que incorporó a su *Metapsicología*. La influencia de Fechner en el Psicoanálisis es indudable si se observa que Freud lo citó en la *Interpretación de los sueños*, y en *Más allá del principio de placer*.²⁰

De él tomó el concepto de energía mental, el concepto topográfico de la mente y los principios del placer-displacer, de la constancia y la repetición.²⁰

20 O. cit., p. 258.

El mundo en 1880 y el nacimiento de la nueva psiquiatría dinámica

Ellenberger describe así el fin del Romanticismo:

Los grandes cambios sociológicos y políticos que tuvieron lugar en el mundo occidental durante el siglo XIX, sobre todo a partir de 1850, demandaron la aparición de nuevas ideologías. El Romanticismo parecía haberse colapsado por completo. La Ilustración no reconquistó el prestigio de que había gozado en el siglo anterior; conservó la suficiente fuerza como para conseguir la emancipación de los siervos en Rusia, y de los esclavos en las colonias europeas y en Estados Unidos.

La filosofía de la Revolución Industrial, de la libre empresa, de la competencia, de la apertura de países nuevos y de la pugna tenaz por los mercados mundiales, halló una racionalización aparentemente científica en el darwinismo mientras que el marxismo proporcionó una base filosófica a los partidos socialistas surgidos del desarrollo de un creciente proletariado industrial y de la intensificación de la lucha de clases.²¹

Las escuelas de Nancy y Salpêtrier habilitaron al desarrollo de la psiquiatría como una ciencia médica y, al mismo tiempo, cuanto más se avanzaba en el estudio de la mente, con más consistencia se establecían los orígenes de un nuevo enfoque.

En este período prevalecía la idea de que la cultura humana había llegado a su cúspide. Sobre todo prevalecía un sentimiento de firme seguridad, a pesar de la agitación surgida de guerras locales y movimientos obreros, el mundo parecía incommovible. Lo mismo ocurría en el aspecto económico, a pesar de las crisis periódicas. No existían problemas de devaluación o de variación de los tipos de cambio en las monedas nacionales. Como las transacciones financieras se realizaban en moneda de oro, el dinero parecía algo constante, fiable, y de valor universal y duradero.

El estilo arquitectónico de gruesas paredes tanto en edificios públicos como privados representaba esa seguridad.

Se hacía un gran hincapié en la dominación masculina; la mujer ocupaba un lugar secundario y carecía de derechos políticos. La primera mujer que ingresó a la universidad lo hizo a principios de 1890 [...]

[...] No se ponía en duda la autoridad del hombre sobre los hijos y aún sobre la esposa. La educación era autoritaria; el padre despótico era un lugar

21 O. cit., p. 270.

común y solo destacaba cuando era extremadamente cruel; el castigo corporal se consideraba indispensable.

La aristocracia, aunque privada de autoridad efectiva, gozaba de gran prestigio, especialmente en los países que tenían una corte real (en Europa solo Francia y Suiza eran República). Pero la clase dirigente era la alta burguesía.²²

No se permitía el trabajo de los niños, pero el de las mujeres y la explotación no eran prácticas cuestionadas. En el último escalón social estaba el Lumpenproletariat, que vivía en arrabales en la máxima miseria. La dominación del hombre blanco era aceptada y proclamada para el progreso y bienestar de las colonias.

Era predominante la gran cantidad de tiempo libre de que gozaban algunas clases sociales. El teatro era una de las máximas diversiones. Muchas veces se ha asociado la gran difusión de la histeria como patología por su correlación con la forma de vida teatral y afectada de la época.

Predominaba la cultura clásica en la educación, donde el estudio del latín llevaba entre 6 y 8 años, y la universidad era el centro de la ciencia.

El mundo era positivista, cientificista y evolucionista, hasta que alrededor de 1885, en toda Europa, la orientación intelectual cambió hacia una vuelta del romanticismo; el neoromanticismo. El culto al esteticismo, la elegancia refinada en el vestir, la búsqueda de lo raro y lo excéntrico, su vago misticismo y el culto sutil a lo erótico, eran características del nuevo movimiento.

La represión sexual, fenómeno supuestamente característico de ese período, era en muchas ocasiones la simple expresión de dos hechos: la falta de difusión de los contraceptivos, y el temor a las enfermedades venéreas, muy extendidas en esa época.

En el período de 1880-1900 se intensifica la lucha por el reconocimiento de los derechos de la mujer. Existían muchas tesis que intentaban fundamentar la inferioridad de la mujer, ya sea por causas genéticas, culturales o por simples diferencias cualitativas más que cuantitativas.

Los psicoanalistas Freud, Adler y Jung adhirieron a estas teorías respectivamente.

22 O. cit., p. 295.

En el área de la investigación del inconsciente, en 1900 se habían recogido pruebas de cuatro aspectos diferentes de la actividad del inconsciente.

1. Conservador: registro, memoria.
2. Disolutivo: personalmente múltiple; fenómenos que alguna vez fueron concientes y después se transformaron en automáticos (hábitos).
3. Creadora.
4. Mitopoética: fabricación de fantasías.

Hasta 1880, tanto el hipnotismo como el magnetismo estaban totalmente desprestigiados. Entre los pocos que se atrevían a hipnotizar abiertamente, y realizar tratamientos de hipnosis, estaba Ambroise Liebault, quien durante 20 años de arduo trabajo en su modesto consultorio de la provincia de Lorena, fue considerado por sus colegas como un charlatán porque hipnotizaba y un tonto porque no cobraba sus consultas.

En 1882 llega a oídos de Bernheim sus tratamientos a los que asistió y adoptó, dando crédito y desarrollando la técnica de Liebault.

En 1886, Bernheim publica un libro de texto que tuvo un gran éxito y lo convirtió en director de la Escuela de Nancy.

En oposición a Charcot, proclamó que la hipnosis no era una condición patológica que solo se encontraba en los histéricos, sino que era el efecto de la sugestionabilidad, una característica que todos los seres humanos poseen en mayor o menor grado. Bernheim restringió cada vez más el uso del hipnotismo y sostuvo entonces que los efectos que se podían obtener por esa vía se conseguían igualmente por sugestión en estado de vigilia, procedimiento que Bernheim denominó "psicoterapia".

Las escuelas de Salpêtrière y Nancy; y su rivalidad

Entre 1882 y 1883 resurge el magnetismo animal a través de las prácticas de hipnosis y sugestión que se promovieron en las escuelas de Salpêtrière centrado en Charcot, y la de Nancy, centrada en Bernheim.

El 13 de febrero de 1882, Jean-Martin Charcot leyó un informe ante la academia de Ciencia de París: "Sobre los diversos estados

nerviosos determinados por hipnotización en los histéricos". En él se pretendía dar una imagen objetiva de los estados hipnóticos en términos puramente neurológicos, que podía aparecer únicamente en individuos predispuestos a la histeria y que no admitía su uso con fines terapéuticos.

Esto produjo que la Academia de Ciencias reconociera el hipnotismo que el siglo pasado había condenado bajo el nombre de magnetismo, aunque probablemente no se sospechaba su antigüedad.

En 1883 Bernheim leyó un informe ante la Sociedad Médica de Nancy, que definía la hipnosis como un simple sueño producido por sugestión y con implicaciones terapéuticas. Esta concepción refutaba la doctrina de Charcot. En el año siguiente de 1884, la guerra entre las escuelas se trasladó a un nuevo campo. Un abogado de Nancy, Liégeois, había experimentado con individuos hipnotizados sugiriéndoles que cometieran delitos, para los que les proporcionaba armas inofensivas. Esto demostraba el argumento de la escuela de Nancy; que el estado hipnótico no era fisiológico característico de los histéricos y que podía inducirse cualquier idea en cualquier persona.

No obstante, la Salpetriere objetó las conclusiones a las que llegó Liegeois. Fue entonces, a finales de 1885, cuando Freud recibió la beca que le permitiría pasar 4 meses en París.

Sin embargo, hacia 1889, se cuestionaba la objetividad y sistematización de los trabajos de Charcot, pero Charcot se negaba a revisar su concepción del hipnotismo.

Pierre Janet era la nueva estrella de la escuela con su análisis psicológico, y Babinski, protegido de Charcot, buscaba criterios neurológicos precisos para definir los síntomas histéricos y distinguirlos de los orgánicos, lo que lo llevaría al descubrimiento del reflejo plantar-cutáneo, o reflejo de Babinski.

La muerte súbita de Charcot el 16 de agosto de 1893 provocó una conmoción en Francia y en el mundo científico. Tenía tantos admiradores como enemigos; algunas necrológicas destacaron su gran genio y sus grandes descubrimientos científicos; pero otras en cambio sacaron también a luz las antiguas acusaciones de orgullo y egoísmo.

Parecía que ahora era la escuela de Nancy la que dominaba la escena. Uno de los visitantes de esta escuela en 1889 fue Freud, quien pasó allí unas semanas, y tuvo oportunidad de conocer los trabajos de

Bernheim, quien sostenía que mediante la concentración y con la ayuda de un cuestionario adecuado se conseguía que el paciente recordara lo que había experimentado bajo hipnosis.

En el mundo de habla alemana, la *Comunicación preliminar* de Breuer y Freud había despertado un cierto interés, en Viena Sigmund Freud aparecía como rival de Pierre Janet.

En 1895 la publicación de Breuer y Freud *Estudios sobre la Histeria* hacía perfilar ya una polarización de la nueva psiquiatría dinámica en dos puntos de atención: Viena y Sigmund Freud y Paris con Pierre Janet.

Muchos autores y científicos vaticinaban el surgimiento de una nueva psiquiatría dinámica, sin ver que ya había nacido.

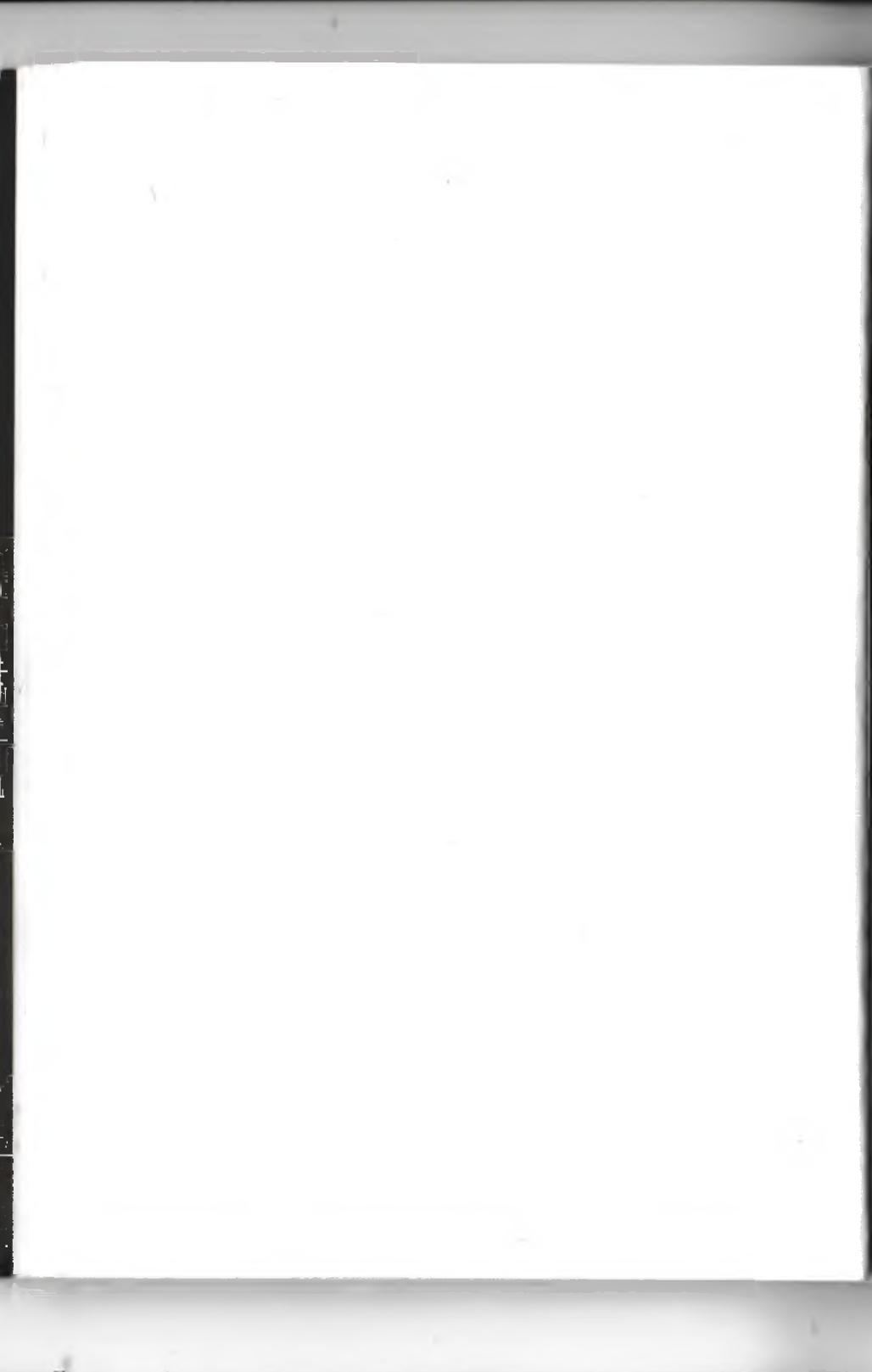
Para realizar la síntesis:

Completa el siguiente cuadro sinóptico y luego responde la pregunta guía.

Autor	Concepción de enfermedad	Tratamiento
Mesmer		
Liebeault		
Charcot		
Bernheim		

Pregunta guía:

¿Qué ideas de los autores del cuadro anterior puedes relacionar con la hipótesis del inconsciente freudiano?



CRISIS DE LA PSICOLOGÍA TRADICIONAL Y SURGIMIENTO DE LAS ESCUELAS CONTEMPORÁNEAS (1900-1930)

Prof. Agda. Psic. Sandra Carro
Prof. Adj Lic. Patricia de la Cuesta

A inicios del siglo XX la psicología experimental de Wundt domina el ambiente académico tanto en Europa como en Estados Unidos.

No obstante, la esterilidad de su formalismo metodológico y el cuestionamiento de su marco teórico (heredado de las viejas concepciones introspeccionistas) son blancos de fuertes críticas que anuncian el fin de la era de la psicología como ciencia natural unificada en tomo al método experimental.

En efecto, la psicología del siglo XX se caracteriza por la diversificación de propuestas cada una de las cuales define un objeto, propone un método y elabora un marco conceptual en un intento de superar las limitaciones y la inoperancia práctica de la que, en adelante, será llamada "psicología tradicional" o "psicología de la conciencia". Y, paradójicamente, es en esta diversidad contradictoria que la psicología avanzó en su capacidad de responder a la problemática planteada por el hombre del siglo XX.

Uno de los más productivos análisis de lo que sucede en el campo de la psicología en las primeras décadas del siglo lo realizó George Politzer en su *Crítica de los fundamentos de la psicología* (1927).

Politzer sostiene que "todas las psicologías 'científicas' que se han sucedido a partir de Wundt, no son más que disfraces de la psicología clásica [...]."

La historia de la psicología no es, durante los últimos 50 años, la de una organización como se acostumbra afirmar placenteramente en las primeras páginas de los manuales de psicología, sino la de una disolución.

La psicología de Wundt nunca ha sido más que la voluntad imposible de la psicología introspectiva de convertirse en ciencia de la naturaleza y no representa sino el homenaje que esta última ha rendido al gusto de la época.

Pero, ¿cuáles son los pilares de esa psicología clásica?

Su objeto de estudio: los fenómenos de conciencia.

Su método: buscaba la comprobación experimental de los conceptos elaborados mediante la introspección.

Otro rasgo metodológico a destacar: el análisis de los fenómenos complejos descomponiéndolos en elementos simples (atomismo-asociacionismo). El psiquismo humano aparece disperso en una serie de sensaciones, sentimientos y funciones. La mente aparece radicalmente separada del cuerpo en el cual solo se jerarquizan los órganos sensoriales como "receptores de estímulos".

El individuo aparece como un sujeto pasivo, reaccionando a ciertos estímulos, sin historicidad ni individualidad más allá de ciertos datos cuantitativos como ser umbrales, velocidad de reacción o capacidad de memorización.

Una psicología con estas características no era capaz de responder a las demandas sociales que se planteaban y solo tenía arraigo y prestigio en el ambiente académico.

En este contexto teórico surgen tres tendencias que van a cuestionar estos "pilares" de la psicología tradicional y que, a pesar de mantener cierta continuidad con otros aspectos de la vieja psicología, anuncian su fin y el nacimiento de lo que podemos llamar psicología contemporánea.

En 1900, en Viena, Freud publica *La interpretación de los sueños* donde formaliza su modelo de psiquismo y fundamenta la hipótesis de la existencia del inconscientes; en 1912 en Estados Unidos, Watson da a conocer su programa para construir una ciencia natural que tome la conducta como objeto de estudio, y en Berlín en 1910, Wertheimer publica sus primeros trabajos sobre la percepción del movimiento aparente que dará lugar a la Gestalttheorie.

El propio Politzer dirá en 1927:

Contamos con tres tendencias: el psicoanálisis, el conductismo y la gestalt. El valor de la teoría de la gestalt es importante, sobre todo desde el punto de vista crítico: lleva en sí la negación del modo de actuar fundamental de la psicología clásica, consiste en deformar las acciones humanas para intentar después reconstruir la totalidad que es sentido y forma, partiendo de elementos amorfos y sin significación. El conductismo consecuente, el de Watson, reconoce el fracaso de la psicología clásica, y aporta, con la idea de conducta, fuere cual fuere su interpretación final, una interpretación concreta del hecho psicológico. Pero la más importante de estas tres tendencias es el psicoanálisis. Es el que nos proporciona una visión verdaderamente clara de los errores de la psicología

clásica, y nos muestra de inmediato la psicología nueva, tanto en su esencia como en su acción.

Veamos cómo surgen estas tres tendencias y cuáles son sus postulados iniciales.

Concepto central: En el siglo XX, a partir de las críticas a las limitaciones prácticas de la Psicología Experimental (también denominada Clásica o Tradicional), la Psicología como disciplina se diversifica en cuanto a su objeto y método de estudio, generando nuevos marcos teóricos.

Idea clave: Se denominan escuelas modernas a los sistemas conceptuales de: conductismo, teoría gestáltica y psicoanálisis de principios de siglo. En su origen mantienen algunos postulados de la Psicología clásica y critican otros.

Para recordar: La psicología experimental tiene tres pilares básicos:

- a- Objeto de estudio: los fenómenos de conciencia.
- b- Método: combina la experimentación con la introspección.
- c- Tiene un enfoque atomista y asociacionista, que explica los fenómenos más complejos dividiéndolos en unidades más simples.

Sigmund Freud: El Psicoanálisis

Freud nació en mayo de 1856, en Frieberg, Moravia (actual Checoslovaquia). Hijo de una familia judía que, a sus 4 años se traslada a Viena, donde recibe toda su instrucción.

Dos datos aparentemente intrascendentes pero que debemos tener presentes desde el inicio: era judío, lo cual determina una relación peculiar con el medio social en que le toca vivir, y se educó en una de las burguesías más cultas y refinadas de Europa: la Viena imperial de la segunda mitad del siglo XIX.

En 1873, inicia sus estudios de Medicina. Según lo dice en su autobiografía, movido más por "una especie de curiosidad relativa a las cuestiones humanas" y por la lectura de un ensayo de Goethe, que por un interés en la práctica médica.

En la facultad vive muy de cerca el antisemitismo hasta que trabaja en el laboratorio de fisiología donde investiga sobre la histología del sistema nervioso.

En 1881 se gradúa de médico y pasa a trabajar en el Instituto de Anatomía Cerebral. Estas investigaciones le permiten acceder a una beca de estudios en París donde, por entonces, brillaba la personalidad de Charcot

Ingresa en Salpêtrière donde se destaca como alumno de Charcot con quien entabla una relación personal y traduce sus obras al alemán.

Las experiencias de Charcot con hipnosis de pacientes histéricas marcan su formación. Junto a su maestro trazan un plan de investigación en el cual se proponen "demostrar que las parálisis y anestias histéricas de las diversas partes del cuerpo se delimitan de acuerdo a la imagen vulgar (no anatómica) del hombre". Aquí puede verse el germen de una explicación psicológica del fenómeno de la conversión histérica, así como de la diferencia entre anatomía e imagen corporal.

En 1886 se establece en Viena donde trabaja como especialista en enfermedades nerviosas. Es mal recibido por los círculos médicos pese a lo cual mantiene su interés por la hipnosis.

Se entera entonces que en Nancy, Bernheim emplea con éxito la sugestión hipnótica con fines terapéuticos.

En 1889 viaja a Nancy, donde es testigo de "asombrosas experiencias" de Bernheim con pacientes del hospital. Allí recibe "intensas impresiones de la posible existencia de poderosos procesos anímicos que permanecían ocultos a la conciencia". Esto marca el curso posterior de sus elaboraciones y anuncia lo que posteriormente se formalizaría en su "hipótesis del inconsciente".

Además, emplea la hipnosis no solo como sugestión, sino "para hacer que el enfermo me revelase la historia de la génesis de los síntomas", antecedente este de lo que luego será el "método psicoanalítico".

De regreso en Viena comienza sus observaciones de pacientes histéricas con Breuer. Este intentaba curar a sus pacientes procurando "una expresión verbal a la fantasía afectiva que en ese momento la dominaba".

Durante varios años Freud intentará confirmar las observaciones de Breuer, basta que en 1895 publican juntos *Estudios sobre la histeria*. Allí acentúan "la significación de la vida afectiva y la importancia de la distinción entre "actos psíquicos inconscientes y conscientes" (o capaces de llegar a la conciencia).

Un año después de esta publicación, Freud comienza a emplear el término *Metapsicología* en referencia al aspecto más teórico-conceptual

de su proyecto. Entiende por esta la iniciativa de elaborar una teoría que nos conduzca "al otro lado" de la psicología de la conciencia.

En 1899 publica *La interpretación de los sueños* y en 1901 *Psicopatología de la vida cotidiana*.

La primera reviste sin duda mayor importancia teórica que la segunda. Contiene la primera formulación de un modelo de "aparato psíquico" conocido como primera tópica. Pero ambas obras tienen un interés básico: trascender la psicopatología y fundamentar la "hipótesis del inconciente" como "necesaria y legítima".

Freud insiste en la hipótesis del inconciente como necesaria y legítima en función de su capacidad de explicar fenómenos como los sueños, los actos fallidos y los síntomas neuróticos. Esto lo aparta definitivamente de la psicología de la conciencia y marca el nacimiento de una de las principales teorías del siglo XX.

De las corrientes surgidas a principios de siglo y en oposición a la psicología tradicional, el psicoanálisis es la única que no tiene origen académico ni de laboratorio. Surge de la práctica clínica: su origen y su interés inicial se vinculan al problema de la enfermedad mental.

Al surgir más vinculada al ámbito médico que a los círculos psicológicos de la época, su influencia de la psicología es menor y no encara una polémica franca con esta.

No obstante, en su obra *Pueden los legos ejercer el psicoanálisis*, Freud se refiere a la psicología precedente en forma terminante:

[...] es lícito decir que una psicología que no puede explicar el sueño es también inutilizable para la comprensión de la vida animica normal y no tiene derecho alguno a llamarse ciencia.

Este fragmento no solo muestra el juicio categórico del creador del psicoanálisis sobre la llamada "psicología de la conciencia", sino que destaca la importancia de los sueños en el desarrollo de su teoría.

En efecto, los sueños son, junto con los actos fallidos y los síntomas neuróticos los fenómenos que van a fundamentar su hipótesis del inconciente como necesaria y legítima. La interpretación del fenómeno onírico es la *Vía Regia* para el estudio del inconciente y constituye el "puente" que le permitirá generalizar sus hipótesis, elaboradas en la experiencia con pacientes histéricas, y formular sus modelos teóricos para la comprensión del funcionamiento psíquico del ser humano tanto en la normalidad como en la patología.

Sin duda su principal ruptura con las teorías precedentes es la formulación del inconsciente como objeto de estudio.

La división de lo psíquico en un psiquismo consciente y un psiquismo inconsciente constituye la premisa fundamental del psicoanálisis, sin la cual este sería incapaz de comprender los procesos patológicos tan frecuentes como graves en la vida psíquica y de hacerlo entrar en el marco de la ciencia.

Históricamente, Freud no fue el primero en hablar de inconsciente. Pero el concepto psicoanalítico de inconsciente no es comparable con los de sus antecesores. No se define por intensidades de conciencia (como pretendía Janet) sino que constituye un sistema diferenciado de la conciencia, de la cual la separa un elemento activo, dinámico y selectivo: la represión.

Resulta imposible comprender el concepto de inconsciente sin la teoría de la represión.

Los núcleos teóricos fundamentales de la teoría psicoanalítica: lo inconsciente, la represión, las "tópicas", la sexualidad infantil –por citar algunos de ellos– revisten tal riqueza y complejidad que su desarrollo trasciende por mucho el alcance de estas "notas".

En *Las pulsiones y sus destinos* (1915) dice:

El principio de la actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos, que luego son agrupados, ordenados y relacionados entre sí [...]. Solo después de una profunda investigación del campo de fenómenos de que se trate, resulta posible precisar mejor sus conceptos científicos fundamentales y modificar progresivamente a fin de extender en gran medida su esfera de aplicación, haciéndolos así irrefutables. Este podrá ser el momento de concretarlos en definiciones. Pero el progreso del conocimiento tampoco tolera la inalterabilidad de las definiciones.

Toda la obra de Freud refleja esta exigencia. Desde la publicación de La interpretación de los sueños (1899) no dejó de elaborar y reelaborar un conjunto de modelos y conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica, revisando permanentemente lo antes formulado, contrastándolo con la experiencia, intentando integrarlos con lo nuevo.

En referencia a la psicología precedente el psicoanálisis tal vez sea la propuesta que implica una ruptura más radical. Reformula el objeto de estudio, plantea el psiquismo como una estructura heterogénea, con sistemas o instancias diferenciadas, con sus propias leyes y en conflicto entre sí; jerarquiza el papel de la sexualidad; teoriza acerca del

conflicto del hombre con la cultura. Implica por tanto una reformulación del hecho psicológico. Ya no solo interesara su forma y su contenido sino su significado en función de la historia del sujeto.

Pero el psicoanálisis no solo reformula el objeto de estudio sino que es la primera de las corrientes que propone un método propio y original para el estudio de los procesos psicológicos: el método psicoanalítico.

La técnica psicoanalítica integra en el acto clínico la intervención psicoterapéutica con el método de investigación. Esta es una de las características del método clínico que lo diferencian del método experimental.

El inconsciente no es accesible a la observación directa. El psicoanálisis propone acceder a él a través del análisis de los que Freud denomina "retosños del inconsciente": los sueños, los síntomas y los actos fallidos; y mediante la "libre asociación", que constituye la "regla básica" propuesta al paciente en el tratamiento psicoanalítico. Consiste en la renuncia a toda crítica o selección de ideas diciendo todo aquello que le viene a la mente.

Freud lo propone con estas palabras:

Dejemos hablar al paciente lo que quiera y atengámonos a la presuposición de que, (en la situación analítica) no puede ocurrírsele cosa alguna que no dependa indirectamente del complejo inconsciente buscado.

Si pensamos esta propuesta metodológica desde una perspectiva histórica surge inmediatamente la comparación con la introspección.

Este aspecto es brillantemente abordado por Politzer. La introspección permite el acceso fenómeno psíquico en sus aspectos formales y de contenido (aspectos estos que se mantienen en el plano de la conciencia).

Freud, en *Psicopatología de la vida cotidiana* pone el ejemplo del olvido:

Si pedimos a un psicólogo clásico que nos explique ¿por qué solemos olvidar un nombre? nos responderá que los nombres propio se olvidan con más facilidad que otros contenidos de memoria enfocándolo como "propiedad de los nombres propios.

No toma en cuenta el significado del hecho particular: ¿Qué es lo olvidado? y ¿quién lo olvida?

Este significado, que es lo que realmente interesa al psicoanálisis, no es accesible a la introspección sino que requiere del "relato". Freud reemplaza la introspección por el relato. Al ser el hecho psicológico un

segmento de la vida de un individuo particular, lo interesante para el psicoanálisis no será la materia y la forma de un acto psicológico, sino su sentido, y eso solo puede ser aclarado por los materiales proporcionados en el relato del propio sujeto. El relato constituye un material objetivo que el análisis puede estudiar. Esto lleva a que el analista y su sujeto no posean la misma función, como en la introspección.

El sujeto al que se aplica el psicoanálisis ignora la interpretación y habla sin saber el sentido que el analista deduce de los materiales que le proporciona.

Los introspeccionistas sostenían que "el verdadero psicólogo debe revivir "empáticamente" los estados del alma de su sujeto" dado que trabaja con hechos que solo pueden comprenderse desde el interior.

En el psicoanálisis esta exigencia desaparece. Se procura interpretar, elucidar el sentido del fenómeno con la ayuda del material proporcionado por el paciente. La interpretación es una construcción de sentido pero dicho sentido no es arbitrario, sino que debe tomar como referencia el relato del paciente y a su vez se opone a su resistencia.

De este modo, el psicoanálisis propone, por primera vez en la historia de la psicología un método original adecuado a las particularidades del objeto de estudio, rompiendo con el modelo metodológico de las ciencias naturales.

A la muerte de Wundt en 1920, la psicología que él había iniciado, y que sus discípulos habían desarrollado en todo el hemisferio norte, estaba en franca disolución. El conductismo de Watson en Estados Unidos le había superado en su intento de convertirse en una ciencia objetiva según el modelo de las ciencias naturales; la Escuela de Berlín le había infligido una notoria derrota teórica en lo referente a sus supuestos elementalistas y asociacionistas, y el psicoanálisis había demostrado que la definición de su objeto de estudio (los actos de conciencia) dejaba fuera de la investigación científica un aspecto esencial del psiquismo humano; el inconsciente.

No obstante, estas propuestas anuncian la diversificación del campo teórico de la psicología.

Postulan diversas concepciones del psiquismo y, a su vez los desarrollos posteriores con sus disidencias e intentos de síntesis, incrementan esa diversificación. Hemos intentado a través de estas notas, rastrear la historicidad constitutiva de la psicología tal cual hoy se nos presenta. Queda pendiente la profundización de estas propuestas teóricas, su análisis y su crítica.

Actividad

Con la información del texto construya un cuadro sinóptico que contenga los aspectos que retoman, los que critican y las alternativas propuestas por las escuelas modernas frente a la psicología clásica.

	Aspectos que retoman	Aspectos que critican	Alternativas que proponen
Conductismo			
Teoría Gestáltica			
Psicoanálisis			

Cuadro 1.

Para terminar estas notas consideramos útil recordar las palabras de Politzer cuando en 1927 anunciaba la diversificación que aún hoy vivimos en el campo de la psicología:

Para que la crítica de la psicología sea eficaz, no debe haber concesiones, no debe respetar sino lo que es verdaderamente respetable: las falsas concesiones, el temor a equivocarse exteriorizando todo el pensamiento o cuanto dicho pensamiento implica, no consiguen más que alargar el camino sin más beneficio que la confusión.

Para Recordar: La principal ruptura con los sistemas conceptuales precedentes es la formulación de la existencia de procesos anímicos que permanecen ajenos a la conciencia. La definición de su objeto de estudio y la construcción de un método basado en la expresión verbal hacen del psicoanálisis la primera escuela que rompe definitivamente con el modelo de las ciencias naturales en psicología.

La escuela de Berlín: Wertheimer, Koffka, Koller

En Berlín (1910) Max Wertheimer (1880-1943) lanza otro desafío contra la psicología tradicional. El blanco de su ataque no será la conciencia (que continuará siendo su preocupación fundamental) sino la tendencia al análisis de los fenómenos. Procuraba estudiar la conciencia tal como se presenta en su totalidad sin dividirla en partes. La

psicología tradicional sostenía que recibimos elementos simples, que luego componemos en una "percepción compleja".

Wertheimer arremete contra esta idea; lo que percibimos es la escena como un todo significativo. Lo mismo sucede con el pensamiento, no es una asociación de ideas sino percepciones significativas totales.

Su primera publicación estudia el fenómeno del "movimiento aparente", al que denomina "fenómeno Fi".

Si dos luces funcionan coordinadas de forma que al apagarse una se encienda la otra, el observador lo percibe como movimiento. Esta "ilusión óptica" es habitualmente empleada en los luminosos publicitarios.

Este hecho, aparentemente trivial, es tomado por Wertheimer como demostración de lo erróneo de analizar un todo en sus partes. Los componentes son dos luces que se encienden y se apagan, pero el todo percibido incluía un movimiento que no está presente en el objeto y se pierde en el análisis de sus partes.

Este fue el punto de partida de un movimiento intelectual que va a revolucionar la psicología. Si bien el fenómeno perceptivo fue el tema inicial también se aborda el pensamiento, el aprendizaje y la relación cuerpo-mente.

Aborda los fenómenos como sistemas totales en los cuales las partes están interrelacionadas dinámicamente de forma tal que constituyen un todo cualitativamente diferente a la suma de sus partes.

A estas totalidades dinámicas las designó con la palabra alemana GESTALT, de difícil traducción al español (forma, configuración, figura). Las *gestalten* constituyen un todo significativo, anterior a las partes y fundamental para estas. Ejemplos clásicos de esto, además del fenómeno Fi, lo constituyen la melodía estructurada por la relación entre las notas y no por la nota misma; o el remolino, que no podemos concebirlo como una "suma de gotas de agua".

El énfasis en las totalidades no implica desconocer la posibilidad de separación. Esta escuela da gran importancia a la forma en que las *gestalten* llegan a destacarse como formas precisas, separadas del trasfondo sobre el cual aparecen.

Esto se expresa en los conceptos de figura y fondo. La figura es la gestalt que se destaca, la "cosa" que percibimos. El fondo es el trasfondo indiferenciado contra el cual aparece la figura.

La melodía que escuchamos es una figura que se destaca sobre una serie de sonidos, pero cuando nuestra atención se centra en una

voz que aparece, la melodía pasa a constituir parte del fondo y la voz será la figura.

La relación figura-fondo es dinámica y sus cambios son fundamentales tanto en la percepción como en el pensamiento y el aprendizaje.

Este dinamismo figura-fondo está en función de los intereses, motivaciones y aprendizajes del sujeto que percibe. En la concepción gestáltica es el sujeto quien estructura su campo perceptivo, pueden citarse de esto numerosos ejemplos.

Wertheimer fue ayudado desde el inicio de su trabajo por dos estudiantes que sirvieron como sujetos en sus experiencias y más tarde se convirtieron en sus más destacados discípulos.

Wolfgang Köller (1887-1949) y Kurt Koffka (1886-1941) formaron, junto a su maestro, el núcleo de la llamada Escuela de Berlín. A ella también pertenecía Kurt Lewin (1890-1947) que posteriormente desarrollara la *Teoría topológica o Teoría del campo y la dinámica de grupos* por la cual es considerado como pionero de la psicología social. Todos ellos se trasladaron posteriormente a Estados Unidos donde continuaron trabajando.

La escuela de Berlín realizó importantes investigaciones en el terreno del aprendizaje, el cual tiende a interpretar en términos de percepción. Para la gestalt, un aprendizaje es una nueva forma de percibir la situación.

El aprendizaje para ellos no consiste en incorporar nuevas "huellas mnémicas" ni borrar otras, sino en reestructurar una gestalt para organizar otra.

Se dedicaron a estudiar especialmente el aprendizaje que surge en forma súbita con la sensación de que en ese momento alcanzamos la real comprensión del problema. Aparece como una reorganización perceptual, el sujeto estructura su percepción de una nueva forma, descubre conexiones y relaciones que le permiten actuar de forma diferente.

Este aprendizaje —denominado insight o invisión— fue estudiado por Kohler en las islas Tenerife donde fue becado y debió permanecer durante los 4 años que duró la guerra.

Kohler experimentaba con monos a los cuales ubicaba en determinadas "situaciones problemas" para observar cómo las resolvían. Por ejemplo, colgaba bananas del techo de la jaula, fuera del alcance del animal, y dejaba cajones vacíos esparcidos por el piso de la jaula. Observó que el animal, después de intentar sin éxito alcanzar la fruta

por métodos que le eran familiares— saltar, trepar por las paredes— se sentaba en aparente actitud pensativa hasta que, súbitamente, “veía la solución”.

Desde el inicio, todos los elementos necesarios estaban a la vista del animal pero de pronto, los cajones dejan de ser percibidos como juguetes que pueden ser trasladados de un lado a otro, para ser vistos como soportes que pueden ser apilados para luego treparse y alcanzar la fruta. El animal necesitó un tiempo para reestructurar su percepción de la situación y descubrir nuevas relaciones entre los elementos.

La misma reestructuración puede darse por etapas explicando así los procesos de aprendizaje gradual.

La invisión requiere que ciertos aspectos de una situación sean percibidos en su relación mutua como figura, o sea como una sola gestalt.

Koffka en su libro *Principio de Psicología de la forma* sugiere que las leyes de la percepción, ya propuestas por Wertheimer, pueden aplicarse también a las situaciones de aprendizaje.

La ley de proximidad se refiere a que tendemos a percibir lo ítems más próximos como grupos. Esto también sucede en el tiempo. Por ejemplo, en el código Morse se realizan intervalos de silencios más largos para separar las palabras. En la diagramación de un texto también tendemos a agrupar en el espacio aquello que queremos que el lector perciba como asociado.

Aplicado al aprendizaje, podemos comprobar que el mono resuelve más fácilmente el problema si los elementos necesarios se encuentran agrupados dentro de la jaula. Lo mismo sucede en los seres humanos.

Este es un claro ejemplo de la jerarquización que hace la gestalt de la percepción: percibir es estructurar un campo, descubrir conexiones entre sus elementos, recortar una figura sobre un fondo y, es en función de esa percepción que el sujeto actúa modificando la situación. La ley del cierre establece que las áreas cerradas forman unidades más rápidamente. El sujeto tiende a percibir figuras constituidas de modo tal que cierren un espacio.

Mientras un individuo se esfuerza por resolver un problema, su percepción de la situación es incompleta. Permanece abierta y permeable a incluir otros elementos. Una vez hallada la solución, las partes se estructuran en una figura cerrada que se compone del problema, la meta y el medio para obtener la meta (Koffka 1925). El término “cierre”

es empleado por los gestaltistas para referirse al completamiento de la tarea, a su culminación.

Mientras Kohler estudiaba el aprendizaje en los monos, Wertheimer se interesó por el problema de la educación escolar. Consideraba que las maestras ponían demasiado énfasis en la memorización a expensas de la comprensión. Distingue dos clases de soluciones ante los problemas: los de tipo A, aquellas donde hay originalidad e invasión; y los de tipo B, en las que las reglas se aplican en forma inapropiada, sin cabal comprensión de la situación, aun cuando las soluciones finales puedan ser correctas.

Comprensión no significa solo la capacidad de operar con criterios lógicos, sino la posibilidad de percibir el problema como un todo interrelacionado, la percepción de los caminos, los medios y el fin buscado.

Según Wertheimer la educación debería tener como meta la percepción de las Gestalten totales. Esto se aproxima a la formulación del objetivo de la educación en términos de "aprender a pensar".

Estas concepciones no solo se aplican a problemas de tipo intelectual, sino también son válidas para situaciones sociales y para la resolución de conflictos emocionales. Este aspecto fue desarrollado posteriormente por las técnicas de la Terapia Gestáltica.

De este modo la Gestalt jerarquiza la comprensión de la situación a través de un concepto más amplio y elaborado de la percepción, donde intervienen procesos cognitivos. En esto radica su principal diferencia con el conductismo, al menos en la postura de Watson.

Pero, al igual que el conductismo, el programa de la Gestalt incluye, desde su inicio la proscripción de una serie de nociones centrales de la psicología tradicional. Acepta la existencia de la conciencia, pero arremete contra el elementalismo y el asociacionismo como elementos de un proceso de análisis que altera el dato de la experiencia cuyo examen se propone: "Destruye la cosa misma que corresponde a la ciencia explicar".

Otro aspecto central de su crítica es el objetivismo (percepción real es aquella que se ajusta a la realidad del objeto): para la Gestalt la experiencia real es la que se experimenta. La percepción no depende únicamente de los objetos sino de como el sujeto estructura la Gestalt.

La Gestalt también cuestiona las concepciones fisiológicas con que se manejaba la psicología clásica.

Según Kohler la psicología tradicional concibe el sistema nervioso sobre la analogía de una máquina con dispositivos rígidos construida por el hombre, en la que cada parte solo es capaz de un tipo de acción.

Esta concepción ajusta perfectamente con una psicología basada en elementos y asociaciones, pero la Gestalt la cuestiona desde su inicio. Supone un sistema nervioso integrado a la estructura total del organismo y que debe ser pensado como un todo con interconexiones dinámicas y cambiantes.

Estas afirmaciones fueron posteriormente avaladas por una serie de descubrimientos en el campo de la fisiología, tales como la compensación de funciones, el desarrollo de nuevas conexiones en función del aprendizaje, etcétera.

No resulta sencillo realizar una evaluación crítica de los aportes de la Gestalt. Su continuidad histórica tiene diversas ramas entre las que podemos destacar los desarrollos de Kurt Lewin en *Psicología social*; y el surgimiento de la Terapia Gestáltica con Franz Pearce en la década de 1960, recogiendo aportes del existencialismo y con una fuerte influencia psicoanalítica.

Pero, lo que resulta indiscutible es que la escuela de Berlín libró una batalla histórica, y a nuestro juicio, definitiva contra las tradicionales concepciones atomistas o elementalistas en el campo de la psicología y que irradió sus influencias a otros campos del conocimiento tales como la fisiología, la educación, la biología... Sus concepciones impregnan prácticamente la totalidad de los desarrollos teóricos de las psicologías del siglo XX.

Para recordar:

La teoría gestáltica jerarquiza la percepción como la función explicativa central del psiquismo. La define como la estructuración de un campo que permite descubrir conexiones entre sus elementos. Critica profundamente las concepciones atomistas y asociacionistas de la psicología clásica. Realizó aportes en el terreno del aprendizaje, entendido como una nueva forma de percibir la situación.

Watson y el conductismo

A principios del siglo, la psicología introspeccionista o subjetivista de tradición alemana dominaba la actividad psicológica de las universidades norteamericanas.

Sus más destacados representantes fueron Ebtitchener, en Cornell y William James en Harvard.

Ambos sostenían, más allá de sustanciales diferencias, que el objeto de estudio de la psicología era la conciencia.

John Watson (1878-1958) fue el pionero y más notorio representante de un fuerte movimiento contrario a la llamada "psicología tradicional" que afirma: "la conducta del ser humano es el objeto de la psicología".

En 1900 Watson se gradúa como doctor de filosofía en psicología en la universidad de Chicago. Su tesis, un estudio sobre el aprendizaje del laberinto en ratas, muestra el interés por la conducta animal característico de sus primeros trabajos.

Watson insistió en el hecho de que al estudiar la conducta animal puede dejarse de lado la conciencia y estudiar simplemente lo que el animal hace. Se pregunta: ¿Qué nos impide hacer lo mismo cuando estudiamos los seres humanos? La conducta es real objetiva y práctica, en tanto que la conciencia pertenece al reino de la fantasía.

Muchos de los profesores de Watson coincidían con sus críticas a la psicología tradicional pero veían su posición como demasiado radical. En 1904 Watson se incorpora al cuerpo docente de la universidad de Johns Hopkins donde continúa trabajando en la misma línea. En su obra *El conductismo* (1930) el propio Watson describe la situación que dio lugar al nacimiento de su teoría:

En 1912, los psicólogos objetivistas arribaron a la conclusión de que ya no podían seguir trabajando con las fórmulas de Wundt. Sentían que los 30 años estériles transcurridos desde el establecimiento de su laboratorio, habían probado que la psicología introspeccionista se basaba sobre hipótesis falsas: que ninguna psicología que incluyese el problema religioso mente-cuerpo podría alcanzar jamás resultados verificables. Decidieron que era preciso renunciar a la psicología, o convertirla en una ciencia natural.

Veían como sus colegas científicos progresaban en la medicina, en la química, en la física. Todo descubrimiento en esos campos revestía importancia capital; cada nueva experiencia llevada a cabo en un laboratorio que permitía aislar un elemento y podía ser repetida en seguida en otro laboratorio, se incorporaba definitivamente en su ciencia. La radiotelefonía, el radium, la insulina, la tiroxina, son algunos ejemplos. Elementos así aislados y métodos así formulados empezaban a servir de inmediato a la realización humana. En sus primeros esfuerzos por lograr uniformidad en el objeto y métodos, el conductismo comienza a plantear el problema de la psicología barriendo con todas las concepciones medievales y desterrando de su vocabulario científico todos

los términos subjetivos como sensación, percepción, imagen, deseo, intención e inclusive pensamiento y emoción según las define el subjetivismo.

El proyecto conductista implica la integración de la psicología a las ciencias naturales. Queda explicitado en este fragmento la fuerte influencia del positivismo y el deseo de alcanzar los niveles de efectividad y prestigio social del que, en ese entonces, gozaban las demás ciencias.

Bajo el subtítulo: *El Programa conductista* Watson caracteriza así su proyecto:

El conductista pregunta: ¿Por qué no hacer de lo que podemos observar el verdadero objeto de la psicología?

Limitémonos a lo observable y formulemos leyes solo relativas a esas cosas.

¿Qué es lo que podemos observar? Podemos observar la conducta: lo que el organismo hace y dice. Y apresurémonos a decir que hablar es hacer, esto es, comportarse. El hablar explícito o con nosotros mismos (pensar) representa un tipo de conducta tan objetivo como jugar béisbol.

Cuando Watson define el objeto de estudio (la conducta) lo hace determinado por el método: "limitémonos a lo observable". Esto lo obliga a jerarquizar lo que se ve por encima de lo central del fenómeno subjetivo: hablar será mover músculos de la garganta, pensar será contraer ciertas zonas del cuerpo. Sentir será segregar ciertas hormonas...

La regla que el conductista jamás pierde de vista es: ¿Puedo describir la conducta que veo en términos de estímulo-respuesta? Entendemos por estímulo cualquier objeto externo o cualquier cambio en los tejidos mismos debidos a la condición fisiológica del animal [...] Entendemos por respuesta todo lo que el animal hace, como volverse hacia o en dirección opuesta a la luz, saltar al oír un sonido, o las actividades altamente organizadas, por ejemplo: edificar un rascacielos, dibujar pianos, tener familia, escribir libros, etcétera.

En 1913 publica *La psicología tal como la concibe un conductista*. Allí afirma que la conducta humana puede estudiarse tan objetivamente como el funcionamiento de las máquinas. La conciencia, en tanto no es objetiva no es válida científicamente. Por conducta Watson entendía algo tan concreto como el movimiento de los músculos y las secreciones glandulares: el habla es el movimiento de los músculos de la garganta, el pensamiento es un "habla subvocal", los sentimientos y las emociones son conductas fisiológicas.

Watson se muestra interesado por superar el dualismo mente-cuerpo. No obstante, resuelve el problema eliminando el polo mental y reduciendo al hombre a un organismo, cuyo comportamiento puede explicarse por condicionamientos y actos reflejos. Esto a su vez le genera un nuevo problema: ¿Cómo diferenciar la psicología de la fisiología?

El conductismo es una ciencia natural que se aboga todo el campo de las adaptaciones humanas. Su compañera más íntima es la fisiología. En efecto, al avanzar en este sentido podríamos llegar a preguntarnos si es posible diferenciar al conductismo de esta ciencia. En realidad solo difiere de la fisiología en el ordenamiento de sus problemas: no en sus principios fundamentales ni en su punto de vista central. La fisiología se interesa especialmente en el funcionamiento de las partes del animal: por ejemplo el sistema digestivo, circulatorio, nervioso, los sistemas secretorios, la mecánica de las reacciones nerviosas y musculares. En cambio, aunque muy interesado en el funcionamiento de dichas partes, al conductismo le importa intrínsecamente lo que el animal —como un todo— hace desde la mañana hasta la noche y de la noche hasta la mañana.

El dilema que Watson se plantea al inicio "renunciar a la psicología o hacer de ella una ciencia natural", no parece tal. Se renuncia a la psicología en aras de una "fisiología de la conducta" que excluye de su campo la experiencia subjetiva humana.

No obstante cabe marcar aquí otro concepto importante. Para Watson la conducta pone en juego todo nuestro cuerpo. Existen respuestas dominantes que se destacan a la observación, pero no son las únicas.

Cuando hablamos movemos las manos, caminamos, hacemos gestos, toda conducta compromete el conjunto de nuestro cuerpo.

Pero veamos cómo explica el interés central de su proyecto científico:

El interés del conductista en las acciones humanas significa algo más que el de ser mero espectador, desea controlar las reacciones del hombre, del mismo modo como en la física los hombres de ciencia desean examinar y manejar otros fenómenos naturales. Corresponde a la psicología conductista poder anticipar y fiscalizar la actividad humana.

A fin de conseguirlo, debe reunir datos científicos mediante procedimientos experimentales. Solo entonces al conductista experto le será posible inferir, dados los estímulos, cuál será la reacción; o, dada la reacción, cuál ha sido la situación o estímulo que la ha provocado.

Las ciencias naturales tienen un claro objetivo: incrementar el poder del hombre sobre la naturaleza, manipularla para su servicio. Pero ¿qué sucede cuando se trata de manipular el comportamiento

de los hombres? ¿Quién "anticipa y fiscaliza" la conducta de otros hombres? ¿Desde qué ubicación se ejerce este control? Sin duda esto solo puede responderse desde el análisis de la demanda social que el conductista viene a satisfacer. Este aspecto encierra una concepción marcadamente autoritaria del lugar de la ciencia en la sociedad y que origina los mayores cuestionamientos éticos sobre la "psicología objetiva" postulada por Watson.

Pero esto no debe impedirnos ver los aportes que realiza a la psicología, entre los cuales se destaca la importancia del aprendizaje como modelador del comportamiento humano.

Para él, todo lo que heredamos es nuestro cuerpo y unos pocos reflejos. Las diferencias entre los individuos se deben a la conducta aprendida.

Nuestra conducta es una cuestión de reflejos condicionados aprendidos por lo que hoy se llama "condicionamiento clásico". Si un nuevo estímulo actúa asociado con el estímulo incondicionado original, después de varias asociaciones, el nuevo estímulo desencadena la respuesta.

Este mecanismo —descrito por Pavlov— hace que cada respuesta del repertorio original pueda producirse por una variedad de nuevos estímulos.

Pero ¿cómo aprendemos las nuevas respuestas? Según Watson las respuestas complejas se forman por series de reflejos simples, así aprendemos, por ejemplo, a caminar. Reduce las pautas complejas de conducta a series de reflejos simples.

Donde Watson hace una pequeña concepción a la herencia es en el aprendizaje de las reacciones emocionales. Reconoce tres pautas innatas de reacción emocional que operan como reflejos incondicionados; ellas son: amor, miedo e ira, las cuales describe conductualmente.

El aprendizaje emocional no es otra cosa que el condicionamiento de estos patrones de conducta a nuevos estímulos.

Cabe aquí referirse a la clásica experiencia de Alberto, un niño de 11 meses que jugaba con una ratita sin dar señal de miedo.

Luego, en ausencia de la rata, se golpea un gong. Esto hizo que Alberto se asustara y llorara. Este ruido se repitió varias veces en el momento en que se le presentaba la rata, reproduciéndose en el niño la reacción de llanto.

En determinado momento se le presentó la rata (sin ruido) y Alberto reaccionó con una conducta idéntica a la que inicialmente desencadenara el gong.

La rata se había convertido en el estímulo condicionado para el miedo. Se trataba de una reacción de miedo aprendida.

Según Watson el condicionamiento explica todas las reacciones emocionales.

El modelo watsoniano resulta sin duda insuficiente para explicar el comportamiento humano, aún dentro del marco conductista. Los propios seguidores de la psicología conductista le adjudican un rol histórico, como crítico del subjetivismo mentalista e iniciador de una corriente en la cual otros investigadores (Skinner, Tolman, Hull) desarrollaron teorías más elaboradas y de mayor poder explicativo acerca del aprendizaje. Cabe pues preguntarnos ¿cuál es el valor histórico de su aporte?

La psicología clásica precedente se basaba en tres pilares: la conciencia como objeto de estudio, la combinación metodológica del introspeccionismo con el método experimental y el asociacionismo explicando los fenómenos complejos a partir de unidades simples.

Watson arremete frontalmente contra la psicología de la conciencia y el introspeccionismo. Su proyecto científico continúa en la línea de hacer de toda psicología una ciencia natural y experimental formulando un objeto de estudio propio: la conducta del organismo como totalidad. Pretende así superar el dualismo pero cae en un organicismo mecanicista.

El antiguo atomismo psicológico, si bien es cuestionado —la conducta es más integral que las funciones psíquicas y compromete al cuerpo en su totalidad— se mantiene cuando intenta explicar comportamientos complejos como cadenas de reflejos simples.

Pero hay dos aspectos destacables dentro de la postura de Watson. Su objetivo de “anticipar y fiscalizar la actividad humana” evidencia un sentido pragmático. Su psicología procura responder a la demanda social y esta es la clave del veloz desarrollo del conductismo en Estados Unidos. En 1920 —a solo 7 años de su primera publicación— Watson abandona la docencia dedicándose a la psicología aplicada.

Actividad.

Responda brevemente la siguiente pregunta: ¿Por qué se afirma que el conductismo de Watson mantiene el atomismo de la psicología clásica?

Identifique y defina los conceptos que ha utilizado.

El segundo aspecto, es su concepción del aprendizaje que, más allá de sus carencias, centra las causas del comportamiento humano en los factores ambientales. Esto jerarquiza el papel de la educación, de las experiencias de vida y, muy especialmente, abre la posibilidad de la reeducación como modificación del comportamiento alterado. Se da así un importante paso en la demistificación de la enfermedad mental, la jerarquización de la educación y la búsqueda de la explicación del comportamiento humano en la historia personal concebida como sucesión de aprendizajes.

Para recordar:

El conductismo plantea como *objeto de estudio la conducta, a través del método experimental*. Deja de lado lo que no sea observable ni explicable a través de la *ecuación estímulo-respuesta*. Critica el mentalismo de la psicología clásica pero al anular el polo mental a favor del fisiológico cae en un reduccionismo tan extremista como lo que intenta resolver. Sus aportes se relacionan con el concepto de aprendizaje que permitió demistificar la enfermedad mental a partir de la reeducación.

EL NUEVO PARADIGMA Y SU DESARROLLO EN LA TEORÍA FAMILIAR SISTÉMICA

Mag. Psic. Jorge Cohen

La teoría familiar sistémica centra el estudio de los individuos en el marco del sistema comunicacional del cual forman parte.

Los seres humanos siempre han vivido junto a otros, siendo este un rasgo permanente a lo largo de las diferentes etapas de la evolución humana. Los distintos nucleamientos denominados "familia" a largo de los periodos de la evolución humana, han tenido como premisa el objetivo de la sobrevivencia, nutrición y cuidado de las crías, estas funciones son decisivas para la perpetuación de la especie.

Es precisamente un cambio en la estructura de parentesco, el de la prohibición del incesto lo que marca el pasaje del estado natural a la cultura. De acuerdo a Lévy-Stráuss (Lévy- Strauss, 1985) esta prohibición, además de proscribir la endogamia, prescribe la exogamia. Con la exogamia forzosa se determina el intercambio de miembros entre los diferentes clanes y con ello se asegura la transmisión cultural. Por lo tanto con la prohibición del apareamiento endogámico se pasa al intercambio de integrantes de los diferentes clanes para formar las diferentes parejas, con este intercambio se asegura el desarrollo de la cultura.

La estructura de la familia ha variado en las diferentes etapas sociopolíticas, respondiendo y siendo funcional a las diferentes necesidades del entorno. Según Engels, (Engels, 1981:25) han existido distintos agrupamientos familiares²³ de acuerdo a las necesidades materiales e históricas. Con la propiedad privada se habría desarrollado la familia patriarcal, como forma de asegurarse la perpetuación de esa propiedad dentro de un mismo linaje. El varón requiere conocer a su hijo (lo que antes de la propiedad privada no era necesario) por

23 A estos diferentes agrupamientos, los que denomina familia consanguinea: la punalúa, la sindiásmica y la monogámica cada uno de ellos tiene una forma específica de estructura, destacándose cada una de ellas por una forma específica de matrimonio.

ello se adopta el modelo de pareja monogámica. Fundamentalmente se exige la posición monogámica para la mujer (no es imprescindible para el varón) ya que esto es lo que asegura la paternidad. El linaje determinante es el del varón, quien lleva el apellido. Este mecanismo se articula con el del mayorazgo, es el primer hijo varón quien hereda la propiedad, como forma de evitar el desmembramiento de esa tierra y del poder adscripto a ella.

En la actualidad y luego de una larga evolución conviven varios modelos de familia. El modelo tradicional de la familia "moderna" como unidad nuclear, integrada por el padre y madre y los hijos biológicos confluye con otro tipo de familias, la monoparental, la reconstituida, la familia extensa.

La teoría sistémica pone su acento para la comprensión de los sujetos e intervención terapéutica a la familia, cualquiera sea su naturaleza. Dicha intervención es fundamental en los casos de niños pequeños, que es cuando más dependencia y por lo tanto pertenencia física y psicológica tienen de su estructura familiar.

La teoría familiar sistémica surge a mediados del siglo XX integrando conceptos de diferentes disciplinas y marcos teóricos. Los aportes recogidos fueron en campos como la teoría general de los sistemas, la física, la biología, las matemáticas, ciencias de la comunicación y cognitivas, la cibernética y articulando estos conceptos el paradigma de la complejidad.

La teoría general de los sistemas se ocupa de las funciones y las reglas estructurales válidas para todos los sistemas independientemente de su constitución material.

Se estudian varias propiedades de los sistemas vivos y se comprueba su aplicabilidad para los sistemas humanos (circularidad, totalidad, no sumatividad, límites, subsistemas, equifinalidad, equipotencialidad, retroalimentación, etcétera).

La noción central del concepto de sistema es el de la circularidad. El modelo clásico, impuesto a partir de la física newtoniana comprende la emergencia de un evento a partir de una causalidad lineal. El mundo de Newton supone un modelo de bola de billar en que la causalidad es lineal y las fuerzas actúan unidireccionalmente sobre las cosas. Bateson (uno de los principales exponentes de la sistémica) propone que el mundo de las formas vivas está mal explicado al compararlo con una mesa de billar. Los elementos se relacionan todos entre sí y mal se

puede decir que exista una causa primera. En el mundo de las formas vivas no solo la fuerza, sino también la información y las relaciones son importantes.²⁴

De acuerdo a Morin conservar la circularidad, no eliminar las antinomias, es cuestionar el principio de la disyunción-simplificación en la construcción del conocimiento. Es rehusarse a la reducción de una situación compleja, al discurso lineal con un punto de partida y un punto terminal.

El cambio en la visión sistémica implica priorizar la comprensión del individuo más que como sujeto aislado y "preso" de su "estructura" como integrante de redes comunicativas. Por lo que para este modelo son más importantes las interacciones entre los individuos y sus redes de comunicación: familiares, laborales, amistades y sociales en general que la "estructura individual".

Cada sujeto ocupa un determinado lugar en un sistema, es el propio sistema, sus leyes y su lógica las que explican y sostienen ese lugar. Por ello para lograr un cambio se interviene sobre todo el sistema, como la forma óptima de intervención.

Desde este lugar se considera que los comportamientos humanos se deriven de grandes configuraciones de relaciones que se van cambiando con el tiempo.

La familia es un sistema que trasciende los límites de la persona aislada, y sin embargo es lo bastante pequeña y claramente limitada que sirve como unidad de investigación. Una vez que dejamos al individuo y observamos a la familia como entidad sistemática que reside en campos cada vez más grandes empezamos a ver claras redundancias y distintas pautas.

Evolución epistemológica

De acuerdo al desarrollo histórico del marco conceptual se comenzó trabajando con los conceptos de homeostasis y organización, muy ligados a la segunda ley de la Termodinámica, que sostiene que existe una tendencia universal a la dispersión de energía y el desorden (entropía), tendencia que los propios organismos tienden a combatir para poder subsistir (entropía negativa). Con las conceptualizaciones aportadas del campo de la cibernética, se busca mejorar la forma de

24 BATESON, G.: *Steps to an Ecology of Mind*. San Francisco, Chandler, 1972.

comprender el funcionamiento de los organismos vivientes con ayuda de analogías mecánicas o eléctricas. De estos avances surgen conceptualizaciones tales como *feedback* negativo y homeostasis, como modelos para entender esos mecanismos de neutralización de la desviación.

Esta perspectiva repercute en la conceptualización de la familia como sistema y el objetivo de la terapia, objetivo que se podría sintetizar diciendo que es el intento de volver al equilibrio, recuperar la homeostasis que dicho sistema ha perdido por la propia dispersión. En este caso el terapeuta juega al mantenimiento del *statu quo* en la interacción con la familia.²⁵

En la década de 1960 comienza a producirse un cambio importante dentro de los estudios en cibernética, lo que se llamó la Segunda Cibernética.²⁶ El nuevo objetivo pasa a ser explicar el cambio y no ya la estabilidad, lo que conduce al desarrollo de conceptos tales como: *feedback* positivo y ampliación de la desviación. En los desarrollos pertinentes al campo terapéutico, el psicólogo supone trabajar con el cambio, introduciendo elementos nuevos al sistema disfuncional para que este produzca una nueva estabilidad más adaptada al medio. Se apela por entonces a los mecanismos homeodinámicos más que a los homeostáticos. Se pasa a discutir el concepto de homeostasis (entendida como el estado constante de un sistema), ya que dificulta dar cuenta de la noción de cambio, siempre presente en el funcionamiento de cualquier sistema vivo. Una nueva conceptualización de la estabilidad como homeodinámica, implica entenderla como la tendencia general al equilibrio. La noción de homeodinámica aparece al servicio del mantenimiento sistémico, pero evolucionando en nuevas equilibraciones de acuerdo a los diferentes *inputs* que recibe el sistema.

Un nuevo y tercer momento en la evolución de la cibernética comenzó cuando la propia cibernética pasó a ser objeto de estudio. Se introduce así en lo que se denomina Cibernética de Segundo Orden. Esta suerte de metacibernética incluye necesariamente al observador dentro del sistema observado "toda descripción acerca de observaciones y modelos es necesariamente una descripción acerca de quién genera esa descripción (Sluzki, 1987:67).

25 COHEN J. PELUSO L.: "La clínica sistémica" en *Revista Relaciones*, Montevideo, agosto 1991.

26 MaruYama, 1963 apud C. Sluzki, 1979.

Nuevo paradigma

El operador sistémico deja de ser quien interviene sobre sistemas ajenos a él y se transforma en un coconstructor de significados junto con la familia-paciente. Es con estos elementos que se conforma el sistema terapéutico, se introduce así el constructivismo en la clínica sistémica, que se pone en un primer plano el lugar del observador construyendo el mundo.

Este mundo ya no es un mundo determinado por fuerzas que actúan como premisas con una conclusión forzosa y conocida por técnico o psicólogo que "sabe" lo que al otro le sucede. El mundo determinado, tal como lo concebía Laplace, a partir de Newton donde existía un conjunto de leyes científicas que nos permitirían predecir todo lo que sucediera en el universo se ha desvanecido. Heisenberg plantea el principio de incertidumbre²⁷ en que establece que no se pueden predecir los acontecimientos futuros con exactitud.²⁸

Si la realidad no es natural y autoevidente, sino construida, también puede ser deconstruida, interrogada, cuestionada.

En el espacio terapéutico se establecen diferentes niveles lógicos, dados por la cercanía con el sistema terapéutico, en un primer nivel, el constituido por la familia y el terapeuta, otro nivel, en el que se encuentra el equipo, que interactúa con el terapeuta, ubicado detrás de la cámara de Gesell.

La perspectiva constructivista nos ubica en un plano diferente de cuestionamiento de la realidad. Para esta corriente deja de ser relevante la cuestión acerca de la veracidad de lo "real" ya que esta, depende de su adecuación al modelo científico con el que se la aprehende. En su lugar se comienza a pensar en los mecanismos que subyacen a la construcción. La pregunta deja de ser cómo es el mundo, y pasa a ser cómo se construyó y sostiene ese mundo. Se parte de una construcción

27 HAWKING, Stephen W.: *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Editorial Crítica, Grijalbo S A, 1988.

28 Ibid.

No solamente no se pueden establecer predicciones, sino que ni siquiera se puede medir el estado presente del universo de forma precisa. Esta aproximación llevó en 1920 a Heisenberg, Schrodinger y Paul Lirac a reformular la mecánica con una nueva teoría llamada mecánica cuántica, basada en el principio de incertidumbre. En esta teoría las partículas ya no poseen posiciones y velocidades definidas por separado, pues estas no podrían ser observadas. En vez de ello, las partículas tienen un estado cuántico, que es una combinación de posición y velocidad. Einstein, no aceptó un universo gobernado por el azar, su frase "Dios no juega a los dados".

que está enmarcada en cómo cada uno vive una situación particular, pero tiene aspectos más profundos, que tienen que ver con "el mundo" de percepciones, sensaciones, racionalizaciones, con una cultura particular, generación, familia, barrio, calle.

Consideramos dos principios fundamentales:

1. El lenguaje construye el mundo, no lo representa. No es posible representar el mundo tal como es con anterioridad a la representación, porque el lenguaje tiene un efectivo aspecto formativo.
2. La función primaria del lenguaje es la construcción de mundos humanos, no simplemente la transmisión de mensajes de un lugar a otro. Se torna así en un proceso constructivo y no un mero cable que conduce mensajes de un mundo externo preexistente.

Cada uno de los participantes del grupo familiar, a veces de la familia ampliada (con la participación de otros parientes) inicia el proceso con una construcción de la realidad distinta. En el proceso terapéutico se genera una construcción distinta y que permite un desarrollo más favorable para los integrantes de la familia. De acuerdo a Verón "la sociedad se produce a sí misma, pensamos que la realidad social esta ahí, un poco en todas partes y que los medios y la comunicación reproducen de esta realidad —compuesta de múltiples hechos— una parte (Verón, IV 1987). Pero no se trata de un tema de objetividad, sino literalmente de "construcción", pues con la comunicación se pone en circulación ese producto que es el acontecimiento.

Los hechos no existen en forma de fórmulas, sino que el propio relato los conforma, les da un significado en base al que se generan nuestros sentimientos, positivos o negativos, de felicidad o tristeza (lo que Watzlawick denomina la pragmática de la comunicación).

En el espacio terapéutico se relee el propio marco conceptual o emocional en el cual se experimenta una situación, ubicándola dentro de una trama conformada por otros interlocutores, que abordan los mismos "hechos", pero modificando el sentido de los mismos. Ya en el s. I Epicteto se refería a que "no son las cosas mismas las que nos inquietan, sino las opiniones que tenemos acerca de ellas. (Watzlawick, 1982, p. 63.)

No se considera la existencia de una realidad *per se*, sino que esta depende del significado y el valor atribuido al fenómeno en cuestión.

Estableciendo significados:

En este marco el terapeuta procura dar una nueva interpretación, establecer nuevas articulaciones, señalar nuevas funciones que determinan las relaciones, a partir de los elementos verbales y no verbales proporcionados por el sistema consultante, familia, pareja, etcétera. En el sistema terapéutico se redefinen y se coconstruyen nuevos significados y nuevas narrativas que cambiarán de lugar a cada uno de los integrantes de ese conjunto relacional, cambios de los que no se ve librado ni siquiera el propio terapeuta.

El terapeuta debe operar técnicamente de tal manera que los mecanismos homeostáticos del sistema consultante no neutralicen las nuevas narrativas que se tratan de coconstruir. Si predomina la homeostasis se mantiene el sistema relacional invariado.

Se debe hacer circular de forma permanente nuevas redefiniciones a fin de que el sistema logre acceder, con los elementos que el mismo proporciona a un nivel de funcionamiento "superior".

Al no considerar la existencia de una "verdad" acerca de lo que le sucede al sistema consultante, el terapeuta deja de ser el conocedor de los mecanismos subyacentes del sistema y se ubica en el lugar de permanente coinvestigador. La "veracidad" pasa ahora por el rendimiento que en el sistema consultante tengan las coconstrucciones que circulen, produciendo el cambio. Es así que concebimos el espacio terapéutico como un proceso constructivo de una realidad, que generada por el entendimiento y la comprensión, posibilita resolver positivamente los núcleos de distorsión en la comunicación.

Para avanzar se debe contar con el análisis lógico, pero también con la intuición, la emoción, la sensibilidad, elementos todos ajenos a esta lógica. Se conjuga el aporte de diferentes disciplinas y de artes, haciendo fluir intereses en pugna hasta conformar una narrativa que pueda incluir estas tendencias antagónicas.

Otra consecuencia fundamental que surge de esta perspectiva constructivista que planteamos, es la presencia de la incertidumbre (Morin, 1982: 109) el terapeuta debe estar en una permanente búsqueda, en una permanente circulación en torno a *inputs* que faciliten el cambio. Se debe operar en el marco de la incertidumbre para poder salir de la ilusión de terapeuta conocedor de la "verdad".²⁹

29 COHEN J, PELUSSO L.: O. cit.

De acuerdo a Morin:

Después de Newton el conocimiento cierto se convirtió en el objeto de la ciencia. El conocimiento científico se convertía en la búsqueda de certidumbre. Ahora bien, actualmente la presencia de la dialógica entre el orden y el desorden nos muestra que el conocimiento debe intentar negociar con la incertidumbre [...] así pues, primer mensaje "trabaja con la incertidumbre" [...] "el trabajo con la incertidumbre incita a pensar aventuradamente y a no controlar nuestro pensamiento. Nos incita a criticar el saber establecido que, el sí, se impone como cierto. Nos incita a autoexaminarnos y a intentar autocriticarnos. Nos incita al diálogo con lo irracional y con lo irracionable y nos incita al pensamiento complejo. (Morin,1982: 108-109).

¿Por qué incertidumbre?

Por un lado se concibe a la incertidumbre como inherente a los fenómenos del Universo, más allá de la perspectiva del observador, propia a la interacción orden-desorden. Es desde este lugar que el azar y la incertidumbre logran incluir la perspectiva del observador, eludiendo planteos deterministas clásicos, los que desde esta óptica se nos presentarían como mágicos.

Si tratamos de entender cómo en la interacción orden-desorden se constituyen nuevos órdenes, nuevas leyes, importa introducir un concepto que si bien incluye los conceptos de incertidumbre, va más allá que estos, ya que se inserta en una perspectiva organizacional.

No se buscan causas, pues se entiende de acuerdo a la circularidad que no existen causas primeras que determinan fenómenos, se procura una red distinta de interacciones con la participación de los implicados.

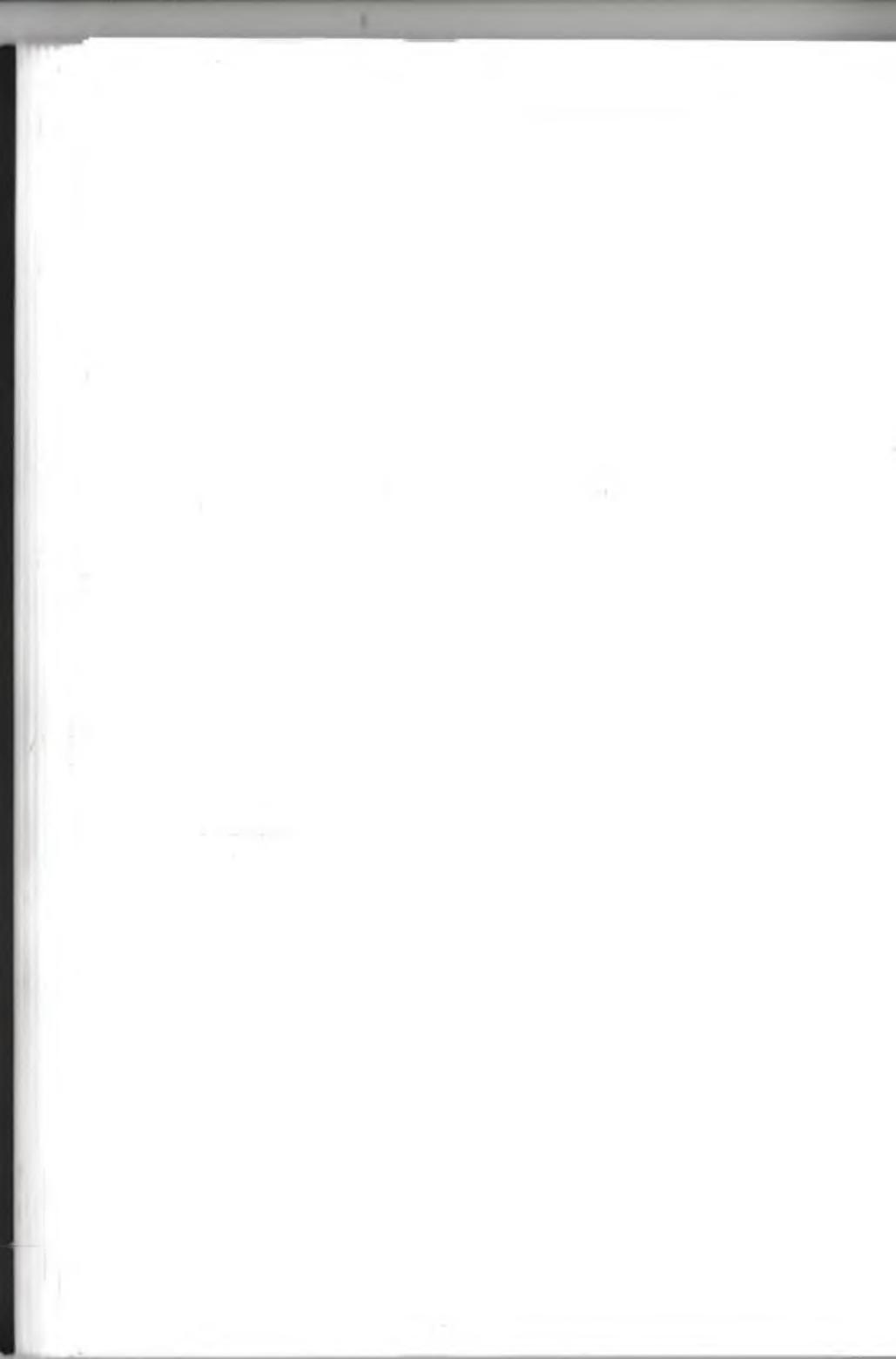
Con estos instrumentos se establece una relación íntima entre síntoma y discurso, se sustituye la intervención terapéutica basada en el método hipotético-deductivo por uno constructivista, donde se explora y construye junto a la familia una narrativa posible e inclusiva de todos los integrantes.

Bibliografía

- BATESON, G.: *Steps to an Ecology of Mind*. San Francisco, Chandler, 1972.
- BUSTAMANTE G. G.: Cibernética. www.monografias.com. 2001.
- COHEN, J.: "La mediación en justicia penal juvenil" en *Revista Herramientas*. DNI-U, ILANUD, 2000.

- COHEN, J. Peluso, L.: "La clínica sistémica" en *Revista Relaciones*, Montevideo, agosto 1991.
- ENGELS, F.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ed. Progreso, Moscú.
- HAWKING, Stephen W.: *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Editorial Crítica, Grijalbo S A, 1988.
- LÉVI-STRAUSS, C.: *Las estructuras elementales del parentesco*. Planeta Agostini, Barcelona, 1985.
- MEDINA CENTENO, R.: *Introducción de la etnometodología a terapia familiar*. Universidad de Guadalajara, México, 2002.

SEGUNDA PARTE



EJES QUE ATRAVIESAN AL CAMPO DE LO PSICOLÓGICO

*Prof. Agda. Psic. Sandra Carro
Prof. Adj. Lic. Patricia de la Cuesta*

La cuestión humana

Cuando se piensa en el tema del hombre, debemos reconocer que lo problemático no son las soluciones o las diferentes posturas presentes en cada disciplina, sino que lo problemático es el problema mismo.

Nos basaremos en la filosofía para reflexionar acerca del tema de la realidad humana. Al principio las alusiones son apenas incidentales e indirectas, después el interés va en aumento hasta constituirse en el único tema de meditación filosófica. Sin embargo tantos siglos de análisis no hacen que estemos más adelantados que los sofistas con respecto al problema del hombre como objeto de conocimiento. Pero sí podemos intentar circunscribir las características que definieron diferentes épocas y momentos del pensamiento humano con respecto a este tema.

Gran parte de la historia del tema del hombre en la cultura Occidental es más bien la historia del descubrimiento del hombre como objeto de conocimiento. La meditación filosófica nació primero de la extrañeza frente a las cosas, a lo exterior del hombre. Al comienzo del período helénico el gran tema de la filosofía es la naturaleza, – el interés por lo humano surge recién con los pitagóricos, un movimiento religioso sobre todo–, sin embargo no fue sino hasta el siglo V con los sofistas que esta preocupación se hizo explícita, aunque el primer texto sobre el hombre le corresponda a Platón.

Esta primera preocupación por las cosas en la mente griega, marcó definitivamente el tratamiento posterior respecto del tema, ya que cuando la mirada recayó sobre el hombre lo hizo como una cosa más. Pero pronto percibieron que también poseía una característica propia diferente al resto de la naturaleza.

Volvamos al principio, el hombre es por lo pronto una cosa, un cuerpo, un soma. Lo corporal y lo biológico es la puerta de entrada,

por así decir, al tema del hombre. Rápidamente el interés es dirigido a definir aquello que lo diferenciaba de las otras cosas, así los sofistas hicieron hincapié en la dimensión política del hombre, Sócrates contribuyó con el acicateo de la moral y Platón se preguntó por la verdad y el conocimiento. Al final del período antiguo la realidad humana era definitivamente una de estas cosas: física, ética, moral o lógica.

Casi toda la filosofía de Occidente conserva esta escisión. El cristianismo da un giro esencial al tema del hombre incorporando una nueva dimensión: la interioridad. Con San Agustín el conocimiento del hombre se convierte en una reflexión, en una mirada interior, en una introspección, diferente al movimiento hacia afuera que implicaba la actitud de contemplación de los griegos. Es el primer intento, aún lejano, de colocarse además como sujeto de conocimiento.

Debería pasar mucha agua bajo el puente para llegar al problema de la neutralidad o no de la ciencia, pero el primer paso estaba dado.

Como íbamos diciendo, el alma ocupa el centro de atención del pensamiento medieval. El interés en los escritos de Santo Tomás no radica en que diga algo novedoso, ya que recoge las ideas de Platón o Aristóteles, sino que brinda una concepción organizada del hombre sustentada en este momento histórico.

Define la escisión en relación a Dios y la traslada de un nivel óntico (cuerpo-mente como dos realidades separadas) a una realidad escindida, que tiene dos opciones de ser (nivel ontológico): modo de ser carnal o espiritual. Es otra forma más de rescatar aquella primera constatación de soma y algo más.

En la Edad Moderna, Descartes renueva el planteamiento cristiano aunque desde un supuesto diferente, ya no se pregunta por el cómo se puede debe-ser (punto de vista ontológico), sino por el cómo se puede conocer (punto de vista gnoseológico).

La división en materia extensa y materia pensante, reafirma y aumenta la escisión original identificando al ser humano con el ser pensante, una razón (léase cordura), excluyendo la noción de cura como una parte integrante de la misma unidad humana.

Si la escolástica había marcado una gran distancia con el hombre concreto, con el racionalismo idealista de Descartes, la escisión del hombre alcanza un grado más de eficacia, se desvanece en su sentido más auténtico el tema del hombre, el YO toma el lugar de la realidad humana como lugar del conocimiento, del pensamiento.

Pensamiento Antiguo	Tales De Mileto. Sócrates. Platón. Aristóteles.	Visión contemplativa. Filosofía natural: el hombre como una cosa más de la naturaleza. Físico - Lógico - Ético. Nivel óntico.
Edad Media	San Agustín. Santo Tomás.	Cristianismo. Visión interior, reflexión. División ontológica entre ser espiritual y carnal. El alma. Nivel Ontológico.
Renacimiento	Descartes.	La Razón. División gnoseológica. Materia pensante. El yo. Nivel gnoseológico.
Edad Moderna	Kant. Leibnitz. Marx. Kierkegaard. Nietzche.	Idealismo trascendental. Racionalismo. Materialismo dialéctico. Existencialismo. Nihilismo.

El camino de la ciencia. El problema de los paradigmas

La división en "ciencias del hombre" y "ciencias de la naturaleza" no es más que una nueva versión de la escisión original planteada por el pensamiento filosófico helénico, y que Platón expresara en su forma más refinada. Sin embargo, cuando echamos una mirada un poco más cuidadosa, encontramos que la cuestión no es tan fácil de dividir.

De todos modos, como dice Wallon, siendo nosotros psicólogos hablaremos únicamente de psicología.

Pensemos en la ecuación personal que tantos problemas causó el astrónomo Maskilaine; la constatación del hecho de que existen tiempos de reacción que permanecen constantes en cada sujeto, lo

que permitió considerar a los fenómenos sensorio-motrices de una manera diferente.

Por un lado cabría la posibilidad de expresar con la rigurosidad de los números esta diferencia, pero aún así no se adelantaba nada en la explicación de su existencia.

Esto abrió un nuevo campo a las ciencias de los fenómenos psicológicos donde el movimiento positivista encontró terreno fecundo para el desarrollo de sus postulados.

Los aportes del positivismo en el pensamiento psicológico fueron muchos. El desarrollo de los tests psicológicos inició el camino de la psicología aplicada, el behaviorismo watsoniano, y el neoconductismo de postguerra aseguraron a la psicología un lugar destacado en el mundo científico.

Lo cuantitativo surgiría de la necesidad de evaluar, y como consecuencia reafirmar un status científico de la psicología en la estabilidad del número.

Se abrió el camino al estudio de los mecanismos de defensa y el proceso psicodiagnóstico.

La confianza en el paradigma positivista hizo que se investigara tanto en la medición de los fenómenos psíquicos que la frenética búsqueda enfrentó a los científicos a situaciones que no podrían ser totalmente analizadas por el factor numérico. Como un movimiento pendular, comienza a desarrollarse la psicología comprensiva y el campo psicológico empieza a ser el marco de enfrentamiento entre un paradigma que veía a la psicología como otra ciencia natural, como lo es el tratamiento empirico-positivista, y la psicología dinámica contemporánea en surgimiento.

Lo que define un paradigma es por un lado la falta de precedentes, lo que según Khun reúne a los científicos en función de un interés común, dejando de lado la competencia. Por otra parte, es bastante incompleto como para plantear suficiente número de problemas que acicateen la investigación.

Estas características son a su vez lo que en otros tiempos llamaban los científicos "los clásicos"; la *Física* de Aristóteles, la *Química* de Lavoisier, *El tratado del método* de Descartes, *La interpretación de los sueños* de Freud. El estudio de los paradigmas es lo que prepara al estudiante para formar parte de la comunidad científica en la que trabajará más tarde.

El compartir un paradigma hace que los científicos estén sujetos a las mismas reglas, pero no por eso están deseosos de aceptar

rápidamente los nuevos hechos y teorías, sino que más bien lo que sucede en realidad, citando palabras del físico Plank, es que nunca la verdad científica se presenta de una manera que convenga a sus oponentes, sino que más bien estos van desapareciendo poco a poco y surge una nueva generación que está familiarizada con la "verdad" desde el principio.

De hecho los preconceptos y las resistencias parecen más bien la regla que la excepción en el desarrollo científico.

El proceso de investigación

Pensar en el "descubrimiento" como un acto único y simple, es un error. No es para nada simple y por cierto menos un acto único. Representa un proceso que involucra el reconocimiento de que algo existe, como de qué es. El proceso de investigación organizado por los científicos pertenece al conjunto de su actividad intelectual. Apoyándonos en el pensamiento de A. Schwitz, no puede eliminarse totalmente el cuerpo de resonancia de toda producción científica, es decir, la propia biografía del sujeto, la formación adquirida que actúa como experiencia previa y que guía finalmente el diseño de las teorías.

Como plantea Habermas, la relación entre teoría y objeto marca la relación entre teoría y experiencia, y esta a su vez la relación entre teoría e historia; procedimientos empírico-analíticos parten del supuesto de que una hipótesis es válida cuando de ella pueden inferirse leyes generales, históricas, cumpliéndose siempre de la misma forma.

La universalidad de las leyes en el campo de las ciencias sociales, no es la de un concepto al cual se ajustaren sin discontinuidad las situaciones particulares, sino que se refieren a la relación entre lo universal y lo particular en un momento dado.

Las leyes así entendidas marcan tendencias; en este sentido una teoría dialéctica de la sociedad, procede en un sentido hermenéutico, es decir para ella es determinante la comprensión del sentido de los hechos registrados, ya que obtiene las categorías de análisis, partiendo de la conciencia que tienen los propios sujetos, de la situación en cuestión. Con la relación entre teoría e historia cambia también la relación entre ciencia y práctica. Este aspecto nos enfrenta a una de las polémicas más transitadas por la filosofía de la ciencia contemporánea, la cuestión de la neutralidad.

El postulado de la neutralidad de la ciencia se basa en lo que Popper denomina dualismo de hechos y decisiones.

Existen por un lado leyes de la naturaleza y por otro, normas sociales. Unos rigen los fenómenos de la naturaleza y los otros los comportamientos humanos.

Los positivistas suponen que estos tipos de fenómenos son autónomos entre sí. Según esta postura el conocimiento válido es aquel procurado solo por las ciencias experimentales y deben excluirse del ámbito científico las cuestiones prácticas de la vida diaria. En otras palabras, se plantea una disociación entre el conocimiento y su valoración. Esta "neutralidad valorativa" del conocimiento científico se basa pues en un postulado de objetividad.

Como dice Bruner, preguntarse por la realidad humana es complejo. Una teoría del desarrollo humano no es solo un intento de comprender y explicar la naturaleza humana sino que debido al carácter de la cultura, también se crean en el proceso, los mismos sucesos que se intentan explicar.

No hay ninguna forma de desarrollo posible que sea independiente de las oportunidades de realización que proporciona la cultura.

Como lo expresa Castilla del Pino:

[...] el saber científico en lo que tiene pues de aventura, adquiere un rasgo inherente a su compromiso con la realidad independientemente que ese saber implique el error. Lo que importa como actitud, es que el error se subsane cuando aparezca como reflejo de la conciencia de haber errado, lo que obliga a la búsqueda de otras vías.

Pero la cuestión de la objetividad-subjetividad no solo atraviesa la validez o no de un conocimiento, más bien adquiere múltiples transversalidades. Como se planteó en este texto, existen problemas que aparecen en la historia, una y otra vez, y tomados en cada período histórico desde distintas ópticas: los mismos problemas reformulados.

La cuestión cuerpo-mente es un problema que puede considerarse como fundamental en relación a otros, si lo centramos en la escisión misma. Esto determina que hay cosas separadas y opuestas o en otros momentos históricos, complementarias o que una domina sobre la otra. Estas son formas de visualizar, comprender, explicar la realidad.

El desarrollo de la ciencia se halla muy vinculado al desarrollo de la especie. Nos referiremos al período histórico donde estos temas hacen crisis, el surgimiento de la psicología científica. Estamos aquí en un período donde la filosofía pierde hegemonía o comienza a perderla.

La crisis de la sociedad feudal, el auge de la burguesía y el derrumbe de la Iglesia. Todo el peso y el poder que esta institución adquiere

en la Edad Media comienza a tambalearse y se cuestiona, ¿quién tiene derecho a acceder al conocimiento o a poseerlo? Es muy ilustrativa al respecto la obra de Umberto Eco *En nombre de la rosa*. Cambia la función social del conocimiento, se necesita que el hombre manipule a la naturaleza, sea poderoso (sobre ella y para ello, qué mejor que las ciencias naturales, que venían dando cuenta de exitosos resultados —la mecánica moderna, la física—).

Aquí se produce una nueva escisión del conocimiento: filosofía y ciencia. La ciencia estudia el cuerpo-máquina y la filosofía especula metafísicamente sobre los fenómenos mentales.

Las ciencias logran prestigio, la filosofía comienza a perderlo. Comienza a perderlo porque lo subjetivo que aparece propio de lo filosófico, adquiere un valor peyorativo en contraposición de lo objetivo, propio de lo científico.

Cambia la concepción de sociedad. Se instaura una nueva moral que insiste en que la razón es fundamental, y se recupera tras la observancia del orden y el respeto a la autoridad. El método es quien define. Es el camino que se sigue para obtener un conocimiento, quien determina el prestigio. El objeto debe cumplir con los requerimientos del método. El método científico de las ciencias naturales garantiza la objetividad, definida como aquello en lo que no interviene el hombre a no ser como ente neutral. Las cosas existen fuera del hombre. Se observan las modificaciones externas, que son las únicas existentes. Carácter explicativo de las ciencias.

Ocurre que surge oposición a esta jerarquización. Hay quienes defienden la tesis de que las cosas solo pueden existir si hay un ser humano que les da sentido, que pueda comprender. Se materializa la escisión entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu. En estas no es posible la causalidad de las primeras, sino la comprensión (Dilthey). ¿Qué debe hacer una ciencia, explicar o comprender? Se inaugura así un nuevo episodio del conocimiento científico.

Pero insistimos, la ciencia se construye, la explicación y la comprensión son parte del proceso.

Actualmente si tratamos de sumergirnos en los conceptos de objeto, objetividad, objetivismo, ya no encontramos solo objetos como materiales, distintos al sujeto, o distintos a lo espiritual; u objetos posibles de ser medibles, verificables o cuantificables. Hoy hay objetos reales y fantaseados, externos e internos, parciales y totales, buenos y malos, objetos subjetivos, objetos de percepción, objetos objetivables, objetos transicionales, y la lista puede ser interminable, los enfoques

son vastos y los problemas que cada concepción intenta responder abren nuevos caminos al conocimiento. Un nuevo objeto aparece en el horizonte, el objeto virtual, el mundo interactivo.

El avance tecnológico, el desarrollo de la informática y los observadores, han creado una nueva realidad: la virtual. Esta nueva realidad produce un impacto en los modos de manejo y utilización de la imagen, en nuestra capacidad para representarnos el mundo. Las predicciones acerca de las consecuencias de este impacto son muchas. Algunos han planteado que poco a poco el hombre se acostumbrará a sustituir el objeto por su imagen. Lo virtual es lo que está latente, lo que está en germen con lo real.

Este mundo virtual es creado y puesto en funcionamiento con la ayuda de ordenadores unidos en una amplia red, una ventana abierta al mundo donde se han abolido las distancias.

Dice Benedikt, investigador norteamericano: los objetos son vistos o entendidos, no son ni objetos físicos, son puro datos, información en bruto.

Se vislumbra una revolución del conocimiento, de las sociedades, en sí del hombre.

No es nuestra intención abocarnos al estudio de la objetividad-subjetividad. Como dijimos, solo queremos plantear el problema; pero sí podemos intentar buscar cómo a lo largo de la historia estas concepciones reflejan e inciden en el modo de pensar y abordar la salud y la enfermedad.

Método y objeto

La realidad es compleja y se hace necesario una fragmentación para poder abordarla, pero ¿con qué criterios? Se aíslan determinadas relaciones de acuerdo a un modelo de pensamiento, desde una concepción preestablecida, explícita e implícita en el investigador. Una concepción de objeto en todo investigador, plantea de antemano un esbozo de respuestas a sus preguntas, que hace que reconozca aquello que busca entre los fenómenos que la ciencia trabaje, establece su propio sistema de prioridades en función de su evaluación de la realidad. En la revisión bibliográfica acerca de Introducción a la Psicología nos encontramos con diferentes definiciones y concepciones de la ciencia y de la psicología. Estas diferencias no hacen solo a criterios de cientificidad variados sino, incluso, a relaciones de método y objeto diversas.

¿Qué es el método? El método se halla ya en el "saber vulgar" pero es solo en el científico y en el filosófico donde alcanza su madurez. El método del "saber vulgar" es un método donde la regla se halla reducida a su mínima expresión y no alcanza casi nunca más que un fin muy circunscrito y limitado; el método científico y filosófico, en cambio, procura establecer firmemente procedimientos que deben seguirse, el orden de las observaciones, experimentaciones, experiencias y razonamientos, en la esfera de los objetos a los cuales se aplica.

El método es entonces un programa que se dirige a la obtención del saber, por lo cual el método debe distinguirse de cualquier otro procedimiento cuyo fin no sea el saber mismo.

La metodología estudia las formas particulares del pensamiento, pero esta restricción no excluye sino que supone a su vez un estudio del método en cuanto tal: de la función del método en el saber y en la vida humana. Por ello la investigación del método es asunto de la filosofía y lleva implícitas indagaciones de carácter gnoseológico, metafísico y aún de la concepción del mundo.

Metafísico: Lo referente a los seres en cuanto ser.

Epistemológico: Remisión crítica de las ciencias. Filosofía de la ciencia.

Se suele definir al método como un camino hacia el conocimiento para obtener un saber. Si un método es un camino, un modo de acercarse a la realidad, la concepción de realidad será determinante para el método.

Del mismo modo, el método implica un conocimiento que encierra una ecuación: sujeto + datos = saber de algo. Ese proceso cognitivo puede adquirir determinadas características, formulando un saber sistemático, universal, como conocimiento científico.

Se dice que cada ciencia da respuestas exhaustivas y detalladas de la realidad que investiga sin ocuparse de responder.

Ideal	Deducción	Intelección
Natural	Inducción	Explicación
Vivencia	Valorar	Comprensión
Inconsciente	Hermenéutica	Interpretación
Conducta	Descripción	

Descripción sobre qué es esa realidad, o sea, las leyes que ha obtenido dependen realmente de ese grupo de hechos o cosas, o si estos son una consecuencia de otras leyes más generales, aunque configuran una realidad mucho más allá del alcance de sus instrumentos.

Se dice que el filósofo es quien sabe nada de todo y el científico sabe todo de nada. Para cumplir con la premisa de conocimiento se hace indispensable la existencia de una triple adecuación entre el objeto a conocer, el método a emplear y el acto de conocimiento realizado. es decir, una coherencia epistemológica entre niveles ónticos, metodológicos y gnoseológicos.

Lo que ha dado lugar a una extensa lista de métodos y objetos.

Las dificultades con que nos encontraremos al tratar de definir las ciencias humanas provienen, al menos parcialmente, de la utilización de términos que parecen unívocos pero que en verdad revelan una multiplicidad de significados.

Así se piensa que existe un modelo de ciencia por excelencia, que sigue de la física, y a partir de esta se cree poder elaborar una concepción del conocimiento susceptible de ser propuesto como ideal absoluto.

El problema metodológico central de las ciencias humanas, y con ello el de la psicología, es saber si se puede aplicar a su objeto de estudio el mismo tipo de inteligibilidad operativa que el que se verifica en otras ciencias.

Aquí retornamos el problema de la "escisión" desde la perspectiva objeto-método. El dualismo cartesiano ha derivado en un modelo conceptual que desgaja al hombre en "materia extensa" y "materia *cogitans*", explicándolo como un fenómeno de la naturaleza, y a la psique como una cosa, lo cual es propio del modelo explicativo-causal.

La psicología científica nace precisamente desde este dualismo, pero en vez de adaptar el método al objeto de estudio (los hechos psicológicos), la investigación psicológica los sometió a los prejuicios y preconceptos físico-matemáticos. En la concepción cartesiana la materia extensa era estudiada por la física (la ciencia), mientras la materia pensante lo era por la metafísica (la filosofía). Construir una ciencia de lo psíquico implicaba hacer de los fenómenos psíquicos "hechos tangibles".

La transportación de los métodos de la física a la investigación psicológica fue considerada necesaria y legítima para avalar la tan anhelada "objetividad"; por eso Ortega y Gasset dirá "que el error radical

do la psicología del siglo XIX está en el mismo punto de partida, en la imprecisión con que se acota el término "hechos psicológicos".

Podríamos preguntarnos acerca de la pertinencia de esta disquisición filosófica en relación al método frente a las propuestas de una revisión de la historia de la psicología.

No es nuestra intención desarrollar cuestiones metodológicas pero sí poner en escena aquello que impregna los avatares de la psicología.

Tomando como ejemplo un acontecer que a quien se acerca a la dimensión de la psicología y podríamos agregar, la salud mental, despierta interés e incertidumbres: la enfermedad mental, podríamos intentar desocultar cómo lo anteriormente desarrollado incide en su concepción.

Resulta una ingenuidad positivista, la idea de que la enfermedad mental así como las infecciones estaban allí desde siempre, esperando que por fin el conocimiento médico las iluminara para la ciencia. Se trata de la construcción de racionalidades diferentes que responden a distintas hegemonías de valores en la sociedad.

"En la producción social no solo se produce un objeto para la necesidad sino una necesidad para el objeto". Una vieja frase del filósofo Marx ¿será que lo que no se conoce ahora no se conocerá después? ¿O será que del reordenamiento de saberes y prácticas aparecen nuevos problemas?

Estas cuestiones no hacen solo a la ideologización del camino hacia el saber, sino que también determinan el recorte de realidad al que se quiera abordar, entiéndase objeto de estudio.

Objetividad vs. subjetividad

Aquí nos encontramos ante otro problema que enfrenta la psicología y la ciencia toda en torno a la dualidad original. En el discurso del método, Descartes establece que se debe fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible. Este método ha sido el paradigma conceptual de la ciencia desde su fundación.

Se trata de resolver y reducir los fenómenos complejos a partes o a procesos elementales para luego reunirlos, sea experimental o sea conceptualmente, a fin de hacer "objetivo" el fenómeno.

La escisión ontológica facilitó el acceso metodológico que diera como resultado la aplicación de los modelos mecanicistas, y se hizo posible manejar objetos y sucesos como realidades independientes

y distintas del ser humano. ¿Quién investiga, quién realiza el acto de conocer un ser humano que se transforma en una variable de suma complejidad? ¿Cómo se resuelve la intervención de esta variable? No es una cuestión menor. Una posibilidad fue apartar esta variable de los fenómenos de la naturaleza actuando como si ella no existiera, se escinde. Descartes separó lo que podría ser científicamente investigado de lo que no podría serlo, con el tiempo esto se convirtió en obstáculo epistemológico.

Opinamos como Bleger que la sistematización científica, dada sobre el modelo de las ciencias naturales, no acoge a las ciencias del hombre, no porque estas no puedan ser ciencias sino porque la primera es muy difícil de sistematizar, como ya se aclaró.

Inclusive lo deja fuera del proceso del conocimiento en el propio terreno de las ciencias naturales.

El método de las ciencias naturales ya no representa un ideal, sino más bien una resignación. La ciencia no es un método o un conjunto de verdades reveladas, hechas de una vez y para siempre. La ciencia se construye, esto quiere decir que tanto el conocimiento como los medios instrumentales para obtenerlos son cambiantes y constituyen en su totalidad un proceso muy complejo que dista de ser lineal y unidireccional.

La oposición doctrinal entre el racionalismo idealista (Platón, Descartes, Berkeley) y el realismo empírico (Hume) surge de esta oposición sujeto-objeto.

¿Qué plantea este problema?, ¿la vida psíquica debe ser considerada según el modelo de la experiencia íntima del pensamiento del sujeto, o según la experiencia objetiva del medio natural o social?

Desde Kant, los dos términos de esta antinomia son superados por una concepción más totalista de la vida psíquica (Bergson, W. James, Husserl, N. Hartmann).

La importancia del problema objetividad versus subjetividad radica en que constituye –parafraseando a Loukowitz– el fundamento silencioso de la práctica. Esto determina el tipo de instrumentos que elegimos para evaluar una situación, así como las categorías en que las clasificamos y las normas con que pretendemos regularizarlas.

¿Es el dibujo del niño la huella real de su desarrollo fisiológico y psicológico?, ¿existe en el acto fallido, un sentido más allá de lo motriz, que nos pueda dar cuenta de la personalidad del sujeto?

¿Es necesario para el psicólogo realizar un proceso terapéutico personal para poder ejercer su profesión? ¿Para qué o por qué? De

acuerdo a la posición del científico frente a la cuestión objetividad-subjetividad será la respuesta a estas y otras preguntas.

Como planteamos anteriormente, en el párrafo dedicado a metodología de las ciencias humanas y de la psicología, la cuestión es saber si se puede aplicar a su objeto de estudio el mismo tipo de método y criterio de validez que el que se verifica en las otras ciencias.

Dediquemos algunas palabras acerca del problema de la validez del conocimiento, atributo indispensable para considerar alguna información digna de la atención del estudioso o el científico. Se denomina criterio de validez en ciencia, a lo que en filosofía se podría definir como la búsqueda del conocimiento verdadero. Ya vimos que este es un tema que ha atrapado la atención del hombre desde que se dedicó a comprender el universo, y encontramos en Platón una respuesta tan eficiente al problema, que aún hoy sigue rigiendo el pensamiento científico.

Marx en su II tesis sobre Feuerbach dice:

El problema de si al pensamiento humano se le puede adjudicar una verdad objetiva, no es teórico sino práctico, es en la irrealidad o no de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema meramente escolástico.

La verificabilidad es por definición susceptible de comprobación, mientras un saber no sea verificable es hipotético.

Ha de ser comprobable, esto según las disponibilidades instrumentales de cada momento histórico; de ser así se transforma en la verdad de ese momento histórico. Fue verdad por ejemplo que la Tierra era el centro del universo para Tolomeo.

Aquí es indispensable considerar otro elemento en relación a la validez que lo hace inteligible en relación a la ciencia y es el aspecto histórico. Debemos pensar que un saber que ha sido superado instrumentalmente sigue manteniendo su validez histórica.

MATERIALES DE APOYO
AL ESTUDIANTE



TRANSICIÓN EDAD MEDIA - MODERNIDAD LAS CONDICIONANTES SOCIOHISTÓRICAS

Psic. Ana Laura Russo

Realizaremos en este artículo, un análisis de los hechos sociohistóricos relevantes, considerados mojones fundamentales, para explicar los cambios en las formas de vivir y pensar de la civilización occidental, de la cual nuestra cultura es legado fundamental.

Recurriremos a la ciencia histórica para tener en cuenta la periodización de los hechos ocurridos en la Edad Media y en la Modernidad.

Diremos que se trata de una mirada histórica o historizante en el sentido que utiliza la epistemóloga argentina Denise Najmanovich (1995) intentando comprender los hechos, explicarlos y no simplemente relatarlos.

¿Por qué necesitamos de esta mirada histórica? Porque sabemos que toda producción de conocimiento siempre remite a una producción social e históricamente determinada. Quienes viven en las distintas épocas, tienen determinadas preocupaciones y el desarrollo del conocimiento que surge intenta responder a esas necesidades.

¿Y por qué una mirada histórica de Occidente? Porque nuestra cultura se basa en la influencia de las civilizaciones grecolatinas y cristianas.

Pensemos algunos ejemplos cercanos de ello, como son el Derecho romano, los gobiernos republicanos, las asambleas populares, el sufragio, la democracia. Y desde otros aspectos de la vida, el teatro, la literatura, la arquitectura, etcétera.

No debemos por ello negar la existencia y la influencia de otras culturas, pero nosotros desde aquí realizaremos un recorte, tomaremos una perspectiva, que tiene que ver con nuestro interés en particular, **centrarnos en los hechos que nos permitan comprender el proceso de constitución de la psicología como ciencia.** Sería imposible abarcar todo el conocimiento, ni dar respuestas desde todas las culturas,

centremos nuestro interés en la búsqueda de, rastrear **los orígenes de la preocupación por los aspectos psicológicos del hombre** y para ello diferenciamos un período precientífico y otro científico de la psicología. (Carro, de la Cuesta, 2003).

Llamamos precientífico al período que se correspondía con las etapas históricas conocidas como Antigüedad y Edad Media, donde la Psicología se halla claramente unida a la Filosofía.

Será en la época Moderna donde se produce la separación entre la Filosofía y la Ciencia, y podemos considerar a este periodo como preparatorio de la Psicología en su búsqueda por proclamarse ciencia independiente y con un estatus reconocido.

Pasaremos entonces luego, al período que hemos denominado de la psicología científica o psicología experimental, donde observaremos las características particulares en la búsqueda del cumplimiento de las exigencias, que la época exige a toda disciplina que se quiera considerar "científica", en el sentido de verdades absolutas, objetivas y generales.

Retomemos entonces la intención de este análisis, que busca realizar una panorámica de los sucesos y procesos que determinan cambios en las formas de organización y relación de la sociedad, que conlleva a distinguir dos períodos históricos diferentes: Edad Media y Modernidad.

Edad Media: una mirada panorámica

Es con el nombre de Edad Media o medioevo, que se hace referencia al extenso período que abarca desde el siglo V (considerando la caída del Imperio Romano como el hecho cronológico que señala el fin de la época antigua) hasta el siglo XV (caída del Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino, cuando los otomanos toman Constantinopla en 1453).

Es importante considerar que estas fechas precisas no implican rupturas determinantes y drásticas en la vida de las personas, sino que siempre se trata de procesos, y la mirada del historiador debe realizarse en una larga duración en el desarrollo de la cultura. Los hechos no son puntuales en el sentido de causalidad lineal, sino que reconocemos múltiples causas, determinantes interrelacionadas, desencadenantes y circunstancias, que explican cómo se desenvuelven los acontecimientos.

Las invasiones bárbaras (siglos III a VII) y el establecimiento de nuevos pueblos en Europa, determinó un estancamiento en el desarrollo económico y político, manteniéndose una cultura primitiva. El comercio desaparece y el desarrollo agrícola local es el predominante. Los campesinos quedan ligados a la tierra y a la dependencia de los señores feudales, para quienes trabajan y pagan altos tributos, a cambio de protección y refugio en su castillo, cuando los grupos bárbaros invaden la región.

Toda la Edad Media se caracteriza por guerras, caballeros armados y la dependencia entre siervos, señores feudales y campesinos.

La única institución europea con carácter universal fue la Iglesia, aunque en cierta forma fragmentada, pues había obispos locales a cargo de cada región.

El poder eclesiástico en manos exclusivamente de un Papa, tomará mayor fuerza avanzada la Edad Media. En el seno mismo de la Iglesia surgirán órdenes sacerdotales como los franciscanos, que promoverán una forma de religión basada en la fe, el voto de pobreza y la solidaridad, oponiéndose a la Iglesia administradora y acumuladora de riquezas.

Las nuevas invasiones germánicas y vikingas del siglo X arrasan nuevamente con las tierras cultivadas, se produce un descenso demográfico importante y aparece el monasterio como el lugar más seguro.

"... A una economía cerrada corresponde una cultura cerrada...". Con esta frase, ilustra el historiador Jacques Le Goff (1965) el período de la Edad Media donde la intelectualidad giraba en torno a los monjes y clérigos. El principal material de los autores del siglo XII serán los autores antiguos, su revalorización.

- Los intelectuales se hallaban vinculados a la Iglesia. Los sacerdotes preservaban los elementos que quedaban de la filosofía y la ciencia clásica, encabezando el PODER DE LA RAZÓN.
- Leer y escribir era de los clérigos. Entidad administradora de la sociedad medieval, contabilidad, administración. Por ejemplo, la palabra *clerk* en inglés significa clérigo y se extendió con el tiempo su acepción "empleado, tenedor de libros".

En los inicios de la Edad Media se buscó conservar y sistematizar los saberes del pasado, copiando y comentando las obras de autores clásicos. La Biblia era el Libro Sagrado fundamental, todo aprendizaje secular llegó a ser considerado como una mera preparación para la comprensión de este libro.

Fue a partir del siglo XI que comenzó una recuperación de la vida urbana y el comercio, y surgió un marcado interés por la revalorización de los aspectos culturales pasados.

Se destacará la Escolástica, como un movimiento filosófico y teológico que intentó utilizar la razón natural humana, en particular la filosofía y la ciencia de Aristóteles, para comprender el contenido sobrenatural de la revelación cristiana.

Las principales escuelas y universidades de Europa desde el siglo XI y hasta el siglo XV, buscarán integrar en un sistema ordenado el saber natural de Grecia y Roma y el saber religioso del cristianismo.

Pero también será destacada la influencia greco árabe, pues junto a las especias y la seda de Oriente, también llegarán manuscritos. Los árabes son intermediarios y las obras de Aristóteles, Euclides, Ptolomeo, Hipócrates y Galeno, llegarán a Oriente con los cristianos herejes y los judíos perseguidos por Bizancio, acogidos por las bibliotecas musulmanas.

La postura escolástica chocó con la denominada "teoría de la doble verdad" del filósofo y físico hispanoárabe Averroes, quien sostenía que la verdad era accesible tanto a la teología como a la filosofía, pero que tan solo esta última podía alcanzarla en su totalidad.

Los escolásticos medievales se impusieron a sí mismos pensar y escribir mediante el estudio único e intensivo de los autores clásicos, a cuya cultura y saber atribuían certezas inmutables.

Los escolásticos consideraron a Aristóteles la máxima autoridad filosófica, llamándole de modo habitual el Filósofo. Algunos de los más grandes escolásticos, entre ellos Santo Tomás, conocieron sus obras a través de traducciones latinas realizadas en la península Ibérica.

En el ámbito intelectual, se crearon escuelas de formación profesional hacia el siglo XIII que serán las primeras universidades (París, Bolonia).

Su objetivo era la formación sacerdotal y no un interés científico ni filosófico.

Los saberes se organizaban en torno a las áreas de: gramática, retórica y lógica, latín, geometría, aritmética y astronomía.

Sin embargo, ese saber era limitado para quienes participaban en estas escuelas, y fue en realidad a partir de las necesidades prácticas de las labores diarias de artesanos, agricultores, comerciantes, etc., en donde se percibirá el progreso y el avance tecnológico, ya que necesitan mejorar sus instrumentos de trabajo, el comercio exigía construir mejores caminos y los navegantes mejorar los instrumentos que habiliten llegar a mayores distancias. Todo esto conducirá a una importante oleada de avances técnicos, podríamos decir de uso más práctico que intelectual o teórico.

- Invención del reloj mecánico, sistema de los molinos.
- Brújula, timón.
- Uso del vidrio para cristales de aumento.
- Papel e imprenta.
- Pólvora y su uso en guerras.

Durante el siglo XIII se sintetizaron los logros del siglo anterior. La Iglesia se convirtió en la gran institución europea, las relaciones comerciales integraron a Europa gracias especialmente a las actividades de los banqueros y comerciantes italianos, que extendieron sus actividades por Francia, Inglaterra, Países Bajos y el norte de África, así como por las tierras imperiales germanas.

Las Cruzadas son un hecho relevante que, habiéndose iniciado en el siglo XI, buscaban recuperar los lugares considerados cristianos que estaban en poder de los musulmanes. Si bien la intención predicada se relacionaba con la Santidad Cristiana, el interés comercial por dominar las rutas al Oriente era el móvil económico, donde muchos buscaban poder político y riquezas económicas.

Marcando ya el final de la Edad Media, surge el llamado Renacimiento de los siglos XIV y XV, donde aparece el marcado interés por el pasado grecorromano, y un redescubrimiento del hombre.

**Hasta aquí, nos hallábamos
en un momento caracterizado por:**

- Una visión orgánica del mundo, espiritual y finito.
 - La ciencia basada en la fe.
- Una búsqueda por comprender el significado de las cosas.

Múltiples causas: económicas, sociales, políticas, hicieron posible las innovaciones técnicas y prepararon el surgimiento de la ciencia moderna.

Mirando hacia la Modernidad...

Intentemos en este espacio analizar los aspectos que son preparatorios de un cambio de visión del mundo, en ese pasaje de la Edad Media a la Modernidad.

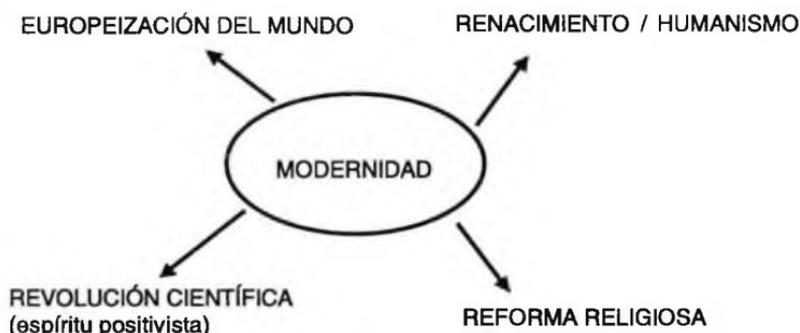
Tomemos algunos ejes fundamentales que nos permitan ordenar estos cambios, que como veremos guardan íntima relación entre sí:

- **Políticos:** Crisis del sistema feudal y surgimiento de los estados nacionales y las monarquías absolutas.
- **Económicos:** Aparece el comercio como actividad central que enriquece y hace surgir a la clase burguesa, a los banqueros, familias adineradas como los Függer en Alemania y los Médici en Italia (mecenas de destacados hombres del arte y la ciencia de la época).
- **Sociales:** La burguesía como clase adinerada y con poder económico para financiar viajes y búsqueda de mercados. Lograrán poder político y la financiación a las monarquías en crisis por los altos costos de las lujosas cortes europeas. La nobleza pierde poder político y la burguesía pasará a ocupar cargos de Estado.
Momento de auge de ricas ciudades como Florencia, Venecia, Nápoles.
- **Tecnológicos:** Construcción de nuevas naves, más grandes, y combinaciones en los velámenes que permiten alejarse de las costas hacia mares abiertos. Creación de instrumentos de navegación más precisos (cuadrantes, astrolabios). La invención de la imprenta (Gutenberg en 1450), se reconoce como uno de los hechos más revolucionarios en lo que hará a la difusión escrita y con ello el acceso a la información.

Es en este contexto socio histórico que nos ubicamos, cuando decimos que será en la Modernidad donde sentamos las bases de un modelo fuerte de ciencia, que surge separándose de la religión y construyendo una forma particular de ver el mundo, de explicarlo.

Será entonces desde esta nueva visión, donde el interés por los aspectos psicológicos deberá hacerse un lugar propio.

Hagamos un recorte en este espacio y tiempo de los siglos XIV, XV y XVI en Europa y veamos en el siguiente esquema que acontecimientos confluyen:



Renacimiento, humanismo: Se trató de un movimiento cultural, una forma de ser y actuar. Se trata de romper con el período anterior y rescatar la inspiración en lo grecolatino.

Se pasa del teocentrismo al antropocentrismo, en el sentido de una búsqueda del hombre por rescatar la belleza, lo intelectual, privilegiando el talento, la inteligencia, las artes. Se destaca la vertiente artística que quiere lograr la belleza, las proporciones, la simetría. En la arquitectura, la pintura y escultura, se quiere mostrar al hombre perfecto, superior. Hay un gusto por el conocimiento prevaleciendo el estudio de idiomas, la filosofía, la política, la literatura. Es de esta época que recordamos las construcciones de grandes basílicas, catedrales y palacios. Las obras de arte de los famosos Miguel Ángel, Rafael, Leonardo Da Vinci.

Europeización del mundo: Es en este tiempo que los avances tecnológicos de la navegación permiten una salida a Oriente por mar, bordeando el continente africano. Recordemos que son los portugueses los primeros en bordear África para lograr un camino nuevo que conduzca a la especiería. Hay un salto cualitativo en lo que respecta a la superación de la finitud del espacio, ya que se desafían las viejas creencias de los monstruos marinos, la idea del fin del mundo al llegar a

la línea del horizonte. Los hombres en su afán de búsqueda de nuevas tierras y riquezas, superan las creencias que los limitaban.

“Europa conoce al mundo”, expresan los historiadores, para referirse a este hecho que permite llegar a los lugares que no se sabía de su existencia.

Hasta ese momento solo una tercera parte era conocida: el norte de África, parte de Europa y parte de Asia. Para la cultura occidental, el mar Mediterráneo aparecía como centro del mundo. Las Cruzadas y la difusión del Cristianismo, la búsqueda de nuevos mercados y de productos de interés, cambiarán para siempre la concepción cerrada y finita de Europa como centro.

Esta idea nos plantea, de todos modos, grandes interrogantes, y es preciso pensar desde qué perspectiva Europa deja de ser centro, o si solo se trata de una cuestión geográfica. Aparecen nuevos continentes, nuevas culturas, pero Europa impondrá la suya en cada lugar al que llegue, se extenderá al mundo como si “el otro” no existiera. Como muy bien señala el semiólogo T. Todorov (2003), Europa verá las otras culturas a través de la suya y esperará encontrar en los otros a sí misma, y si los otros no responden como es esperable, se impondrá para “culturarlos” y sacarlos de la “barbarie”. Por eso la conquista, colonización e invasión a las Américas será una lucha por la imposición cultural, un no respeto por las pequeñas o grandes culturas de América y un apropiarse de las riquezas en forma de saqueo. Este ejemplo puede permitirnos pensar cómo, cada vez que afirmo algo, o cuando cuento la historia, lo hago impregnado de una postura ideológica, desde mis concepciones y mis prejuicios que pongo en juego de forma no conciente.

La reforma religiosa: Comienza a surgir una aguda crítica al lujo y a los abusos de poder de la Iglesia, al poder económico y a la compra de indulgencias, obteniéndose el perdón y la absolución de los pecados a través de la limosna.

Lutero en Alemania y Calvino en Francia, serán representantes de la Reforma y representan el quiebre de la unidad religiosa existente hasta el momento.

La Iglesia Católica realizará la llamada Contrarreforma, como vía de recuperar su lugar. Pero lo importante como hecho histórico relevante es que, desde este momento, coexistirán las iglesias: católica, luterana, calvinista y anglicana, la unidad de la Iglesia desaparece; siempre teniendo en cuenta que hablamos de Europa, pues en Oriente son otros los fundamentos religiosos.

La Revolución científica: Es con esta denominación que varios autores indican el período en el cual comienzan a darse una serie de descubrimientos, que van a delinear un rápido proceso de evolución en el modo de abordar el conocimiento y en las características que definen el modelo de ciencia válido.

Hablamos de un "espíritu positivista" que domina el ambiente científico.

Se reconoce al Positivismo como un sistema de ideas filosóficas basado en la experiencia y el conocimiento empírico de los fenómenos naturales. La Metafísica y la Teología serían sistemas de conocimiento imperfectos e inadecuados (Comte 1798-1850).

Es a partir de aquí que reconocemos los aportes de Copérnico (1473-1543), como quien se atrevió a cuestionar la idea de la Tierra como centro del Universo, idea sostenida por más de 1.000 años desde Tolomeo.

Pero esta idea no será aceptada aún en su época, pues Copérnico puede observarlo pero no puede comprobarlo científicamente. Será la matemática de Galileo Galilei (1564-1642) la que lo compruebe con la creación de leyes explicativas. Recordemos que su idea fue considerada herejía y se verá obligado a pedir perdón de rodillas, leyendo un material que le preparan para retractarse de tales ideas. Será acusado de "sospecha grave de herejía" en 1632 y será recién en 1979 cuando el Papa Juan Pablo II reabra el caso y forme una comisión, que en el año 1992 reconocerá el error de su acusación.

Desde Inglaterra, será F. Bacon (1561-1626) quien propondrá el método inductivo (extraer conclusiones generales a partir de la experiencia particular). Nos hablará de una ciencia con el fin de dominar y controlar la naturaleza.

René Descartes en Francia (1596-1650) será considerado fundador de la Filosofía Moderna, "quien sentará las bases de la nueva ciencia", capaz de resolver todos los problemas y distinguir lo verdadero del error. Su "pienso luego existo", nos propone un concepto de mente pura, la esencia humana es el pensamiento. Su método analítico deductivo (dividir los pensamientos y los problemas en cuanto sea posible para luego ordenarlos lógicamente) muestra la forma máxima del reduccionismo. La razón, más cierta que la materia, nos conduce a su idea de seres humanos habitados por un alma racional que se conecta con

el cuerpo a través de una glándula. El cuerpo es la máquina perfecta como el reloj, imagen perfecta del mecanicismo de la época.

Nuevamente desde Inglaterra, será I. Newton (1642-1727) quien propondrá las leyes físicas explicativas que rigen todos los objetos. Basándose en los estudiosos anteriores nos hablará de un tiempo absoluto, verdadero y matemático. Esta Física será la que domine el ámbito científico hasta mediados del siglo XX, cuando los estudios de la termodinámica y de los fenómenos magnéticos pongan en duda la explicación mecanicista.

Así mismo, las teorías de la evolución (Lamarck y Darwin), la electrodinámica de Maxwell, la teoría de la relatividad de Einstein y luego los desarrollos de la física cuántica, aportarán conceptos que obligarán a una visión compleja de la realidad. El modelo clásico de la física newtoniana no será suficiente para explicar la realidad.

Bibliografía

- CAPRA, F.: *El punto crucial*. Ed. Ediciones, Buenos Aires, 1982.
- CARRO, S., De la Cuesta, P.: *Introducción a las teorías psicológicas*. Ed. Trapiche, 2ª ed., Montevideo, 2003.
- CHAUNU, P.: *“La expansión europea, siglos XIII a XV”*. Nueva Clio, Ed. Labor, Barcelona, 1982.
- GARIN, E.: *El hombre del renacimiento*. Alianza, Madrid, 1988.
- LE GOFF, J.: *Los intelectuales de la Edad Media*. Eudeba, 1965.
- NAJMANOVICH, D., Dabas, E.: *Red de redes. El lenguaje de los vínculos*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995.
- O' GORMAN, E.: *La invención de América: el universalismo de la cultura de occidente*. Ed. F.C.E., México, 1988.
- SANTAMARÍA, C.: *Historia de la psicología. El nacimiento de una ciencia*. Ed. Ariel Psicología, 2ª ed., Barcelona, 2002.
- TODOROV, T.: *La conquista de América. El problema del otro*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

GUÍAS DE LECTURA

Prof. Agda. Psic. Sandra Carro

Lectura Crítico-Reflexiva

Entendemos la LCR como aquella que permite al lector ser consciente del contexto de producción del texto y la lectura, integrando estos datos al análisis de la información que ya maneja.

La Lectura Crítico Reflexiva (LCR) es una técnica de aproximación a la bibliografía que permite realizar un análisis crítico.

Este tipo de análisis tiene como ejes principales los conceptos de:

- Contextualización.
- Mirada Historizante. La importancia del proceso y la identificación de las relaciones entre los hechos.
- Interdisciplinariedad.
- La complejidad como paradigma.
- La incertidumbre como una variable más del trabajo científico.

Consideramos al análisis crítico e historizante como un instrumento que nos permite trabajar en, y, con la diversidad característica de la disciplina.

Tesis de la LCR

1- Podemos diferenciar tres niveles de apropiación de un texto:

- **Información.** Nivel descriptivo. Repetición. El dato, la frase, etc.
- **Conocimiento.** Nivel explicativo, introduce el análisis y síntesis. Implica una construcción de nuevas relaciones conceptuales.
- **Saber.** Implica el poder de uso del conocimiento en situaciones concretas.

Praxis.

2- El texto tiene una estructura dialógica que involucra la interacción de tres protagonistas:

Autor — Destinatario — Tema, o problema

Momentos en el acercamiento a la LCR

1- Visión Global del Texto

2- Datos sobre el autor.

Título
Autor
Fecha de edición
Estructura
Partes
Capítulos
Subtítulos

Nacionalidad, profesión, época en la que vivió, etc.

Pregunta clave: ¿Quién es el autor?

3- Identificación del tema.

Diferente del título, pueden coincidir o no.

Diferenciar la información nueva para el lector, y la información que ya maneja.

Lo nuevo y lo viejo son necesarios para presentar al lector un texto significativo que le permita construir cadenas conceptuales.

Reconocer desde qué perspectiva está abordando el tema. Podemos manejar tres perspectivas clásicas que se entretujan, pero que es posible discriminar cuando predomina una u otra, ellas son:

- Histórica (un antes, un después, una mirada a lo largo del tiempo)
- Epistemológica (cómo se llegó a las conclusiones o conocimientos planteados en el texto, procedimientos, métodos).
- Teórico-conceptual (definiciones y delimitaciones, interrelaciones).

Pregunta clave: ¿De qué habla del autor?

3- Organización de la información.

Identificación de las ideas guías o centrales (aquellas que se toman a lo largo del texto)

Identificación de las conclusiones del autor (algunos autores comienzan el desarrollo del tema presentando las conclusiones, y el resto del texto consiste en el desarrollo de la fundamentación de las mismas;

otros en cambio desarrollan primero los caminos conceptuales que han recorrido y al final plantean las conclusiones a las que han arribado).

Selección y análisis en profundidad de un ejemplo desarrollado por el autor.

Pregunta clave: ¿Qué afirma el autor acerca del tema?

4- Registrar las preguntas que surgen de la lectura

(Necesidad de ampliar la información sobre el tema general, aclaración de definiciones presentes en el texto, confrontación con otras posiciones, etc.).

Identificar el tipo de preguntas que surgen permite enfocar las acciones necesarias para buscar las respuestas, (consulta con docentes, profesionales o técnicos, una incursión por el archivo de la biblioteca, revisión de textos, etc.).

5- Registrar la propia postura frente al tema, a las conclusiones del autor, al enfoque del texto, al nivel de comprensión de la información, etc. Colectivizar con otros, esta postura para percibir con qué claridad podemos transmitir nuestra propia producción, si tenemos elementos suficientes para fundamentarla, cuánto podemos aceptar las propias limitaciones, etc.

Pregunta clave: ¿Qué me aportó el análisis de este texto, en qué sentido, de qué manera, para qué?

Las preguntas 4 y 5 apuntan a analizar las condiciones de producción de la lectura.

Aquí se pone en juego el propio sujeto en el acto de leer el texto.

Este posicionamiento frente a la lectura está pautado tanto por los intereses personales, como por los conocimientos previos acerca del tema, pero fundamentalmente por los supuestos que el lector maneje acerca del acto y proceso de aprender y sus propias experiencias de aprendizaje.

Esta perspectiva jerarquiza el aspecto más reflexivo de la LCR, proponiendo pensar sobre cómo pensamos.

Ya sea que incluyamos esta mirada o no en nuestro análisis, ambas posturas hablan de sujeto y en última instancia refleja su particular modo de ver y relacionarse con el mundo.

Bibliografía ampliatoria

- CARRO S., DE LA CUESTA, P y GIORGI V.: *Notas para una introducción al estudio de las teorías psicológicas*. Ed. CEUP 2^{da} ed., 1990.
- FREIRE, Paulo: *La importancia de leer y el proceso de liberación*. SXXI. México, 1970.

GUÍAS DE LECTURA PARA LA BIBLIOGRAFÍA

Las guías de lectura que encontrarán a continuación, tienen por objetivo transformarse en una herramienta útil, para que el estudiante se acerque a la lectura de los materiales bibliográficos propuestos.

Se trata de preguntas o planteos abiertos, que incentiven la lectura crítica y la reflexión, así como la posibilidad de encontrar diferentes caminos de respuesta.

De ninguna manera hallará una única respuesta posible, sino que por el contrario, están pensadas para que el estudiante realice un proceso personal de aprendizaje y que pueda responderse a sí mismo como una de las posibles formas de conocer y saber sobre los contenidos que el curso le propone

MODULOS I Y II

- ¿Cuáles son las preocupaciones centrales en relación al problema del conocimiento, durante el período precientífico de la Psicología?
- ¿Qué concepciones de salud predominan durante este período?
- Como se origina la noción dicotómica mente - cuerpo y cómo incide en el desarrollo de la Psicología
- ¿Qué lugar ocupó el Cristianismo en el desarrollo del pensamiento Medieval?
- ¿Qué hechos importantes marcan la transición desde la Edad Media a la Modernidad?
- Reflexione entorno al título del artículo de Lewkowicz, presente en este libro: "La eficacia de un pasado silencioso" o "Un obstáculo en salud mental"
- ¿Cómo cree que influyeron los planteos de Descartes en el desarrollo de la Psicología?
- ¿Qué entiende por Positivismo y cuál ha sido su importancia en el desarrollo de las ciencias?
- ¿A qué hace referencia el autor del artículo "La máquina newtoniana" (Fritjof Capra) cuando habla de "Revolución científica"?

- ¿Por qué Capra utiliza la metáfora del "mundo máquina" para referirse a ese periodo de la historia y cómo influye en la psicología posterior?
- ¿Cuál sería el tema central al que la epistemóloga argentina D. Najmanovich hace referencia en su artículo "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa"?
- ¿Qué entiende por el concepto de Najmanovich "funcion historizante"?

TEORÍA COGNITIVO COMPORAMENTAL "Conductismo"

- 1) De acuerdo a lo trabajado en el curso, realice una contextualización histórica del surgimiento de esta corriente teórico técnica, teniendo en cuenta los aspectos relevantes que pueden considerarse sus orígenes:
 - Ambiente científico en la época de surgimiento
 - Ubicación tiempo espacio
 - Primeros exponentes teóricos
- 2) ¿Por qué se afirma que se trata de una corriente con un basamento científico sólido? ¿Cuando hablamos de científico, qué debemos considerar para responder, cómo los aspectos que caracterizan definen y explican una teoría?
- 3) ¿Cuáles serían los ejes temáticos del artículo: "El carácter científico de la modificación de la conducta", de Craighead, Kazdin y Mahoney.
- 4) ¿Cuál es el objeto de estudio de la Teoría Cognitivo comportamental? Describalo, clasifíquelo y explique si en el desarrollo histórico de la teoría, siempre se ha considerado una única definición de dicho objeto de estudio
- 5) ¿En qué aspectos basa esta teoría su concepción de hombre y cómo se relaciona con su concepción de salud y enfermedad?
- 6) ¿Qué es un modelo de aprendizaje? Cuáles existen? Explique brevemente cada uno identificando:
 - Ubicación histórica
 - Exponentes teóricos
 - Qué plantean como modelo explicativo de la conducta

PSICOANÁLISIS

- 1) ¿Cuáles se consideran los antecedentes fundamentales del Psicoanálisis?
- 2) Contextualice el surgimiento histórico de esta teoría
 - Ubicación en tiempo y espacio
 - Contexto científico
- 3) ¿A qué público están dirigidas las cinco conferencias de 1910?
- 4) ¿Cuáles son las ideas centrales de cada conferencia?
- 5) ¿A qué se refiere Freud cuando habla de "doble conciencia"?
- 6) ¿Qué se entiende por "histeria" de acuerdo a lo explicado en el texto?
- 7) ¿Cómo utiliza la hipnosis y por qué?
- 8) ¿Cuáles son los momentos de evolución del método psicoanalítico?
- 9) ¿Qué se entiende por los mecanismos de represión y resistencia?
- 10) ¿Por qué Freud habla de la existencia de "conflicto psíquico"?
- 11) ¿Cómo llega Freud a la noción de inconsciente?
- 12) De acuerdo al objeto y al método de estudio de esta teoría, cuál es la concepción de ciencia que le sugiere esta propuesta?
- 13) ¿Qué importancia tienen los sueños para el Psicoanálisis?
- 14) ¿Qué contenidos y que mecanismos señala Freud, se desarrollan en el proceso del sueño?
- 15) De acuerdo a lo desarrollado por esta teoría, qué concepción de hombre puede inferirse?
- 16) Puede identificar cuál es la concepción de salud-enfermedad.

PSICOLOGÍA SOCIAL

- Desarrolle las condicionantes y determinantes históricas del surgimiento de la Psicología social.
- ¿Cómo explica y aborda la dicotomía individuo sociedad este autor?
- ¿Cuáles serían los antecedentes teóricos en los que se basa Pichón Riviére para formular su teoría?
- ¿Qué entiende por el concepto de vínculo? ¿Por qué habla de "bidireccionalidad"? ¿Por qué define al vínculo como bicorporal y tripersonal?

- ¿Cuál es la visión del hombre que postula esta teoría?
- ¿Cuál es el papel del aprendizaje y cómo lo define?
- ¿A qué le llama grupos operativos y en qué consisten?
- ¿Qué criterios utiliza para definir un sujeto sano?
- ¿Cómo define adaptación activa?
- ¿Qué es el ECRO?
- ¿Cuáles son los roles identificados en los procesos de grupos y como interaccionan?
- ¿Qué son los emergentes?
- ¿Qué papel juega el concepto de vida cotidiana en estos desarrollos?

TEORÍA SISTÉMICA

- ¿Cuáles son los factores que desde la clínica, determinaron el surgimiento de la terapia familiar, a partir de la década de 1950?
- ¿Cuáles son los desarrollos teóricos más importantes, que han contribuido al marco conceptual de la terapia familiar sistémica?
- ¿Qué es un sistema? ¿Cómo se clasifican?
- Señale las particularidades de los sistemas abiertos que les distinguen de los cerrados.
- ¿Cuáles son las propiedades específicas de los sistemas abiertos aplicables a los sistemas familiares?
- ¿Por qué la familia es un sistema abierto?
- ¿Cuáles son los subsistemas familiares y cómo se caracterizan?
- ¿De qué depende la salud familiar?
- Describa la importancia de las reglas en la familia
- ¿Cuál es la importancia de la comunicación?
- ¿Cuáles son los axiomas de la comunicación humana según Watslawick

GLOSARIO

Prof. Adj. América SanRomá

Antinomia: Paradoja consistente en la contradicción mutua entre dos principios o inferencias que derivan de premisas de igual validez o verosimilitud.

Asociacionista: Doctrina psicológica que considera que todo proceso mental complejo no es más que el resultado de la unión o asociación de elementos más simples (Wundt). Tiene precedentes en el empirismo (Hume) y el positivismo (Spencer).

Atomista: Relativo al atomismo

Atomismo: Doctrina filosófica que sostiene que la realidad está compuesta por partículas materiales sumamente pequeñas e indivisibles (átomos), que se desplazan en el vacío impulsados por causas meramente mecánicas (Demócrito).

Dialéctica: Posición filosófica que sostiene que la realidad no es estática, sino dinámica, está sometida al cambio permanente (Hegel). En el movimiento dialéctico a una afirmación o tesis se contraponen una negación o antítesis, es decir, su opuesto; pero un tercer momento llamado síntesis supera la contradicción formando una unidad diferente y superior.

Dicotomía: División entre dos partes iguales y contradictorias entre las que hay que elegir.

Empirismo: Actitud filosófica de atenerse a los hechos comprobables. Método basado en la observación, experimentación e inducción. Doctrina que defiende que la experiencia es la fuente única de conocimiento.

Escisión: Ruptura.

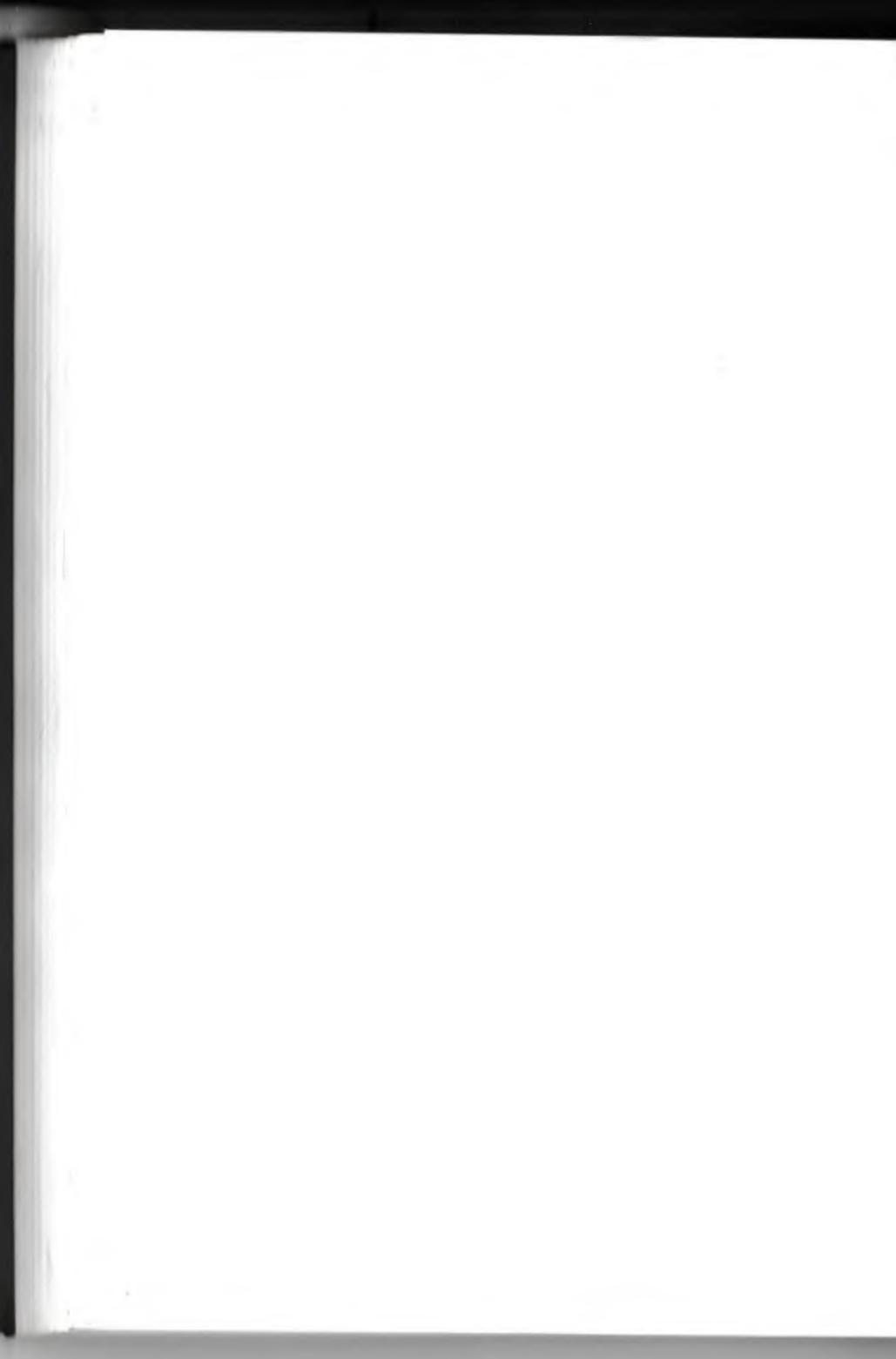
Gnoseológico: Relativo a la Gnoseología.

Gnoseología: Teoría del conocimiento.

Idealismo: Doctrina filosófica que sostiene que las ideas, o su reflejo, el pensamiento, son el elemento que configura lo real; que por otra parte, en mayor o menor grado no tiene una existencia autónoma.

- Materialismo:** Conjunto de doctrinas que consideran que la materia es la única realidad causal y que la conciencia es un reflejo de ella. Propio del atomismo presocrático.
- Mecanicismo:** Teoría según la cual todo fenómeno es explicable en términos de mecánica, como consecuencia del movimiento de la materia. Tendencia a explicar el funcionamiento de todo el universo como si fuera una maquinaria.
- Objetivismo:** Posición filosófica que concede validez universal a conceptos y principios, leyes o normas que pueden verificarse empíricamente.
- Óntico:** Relativo al ser, la esencia (Sartre).
- Ontológico:** Enfoque que se ocupa de las categorías generales del ser en cuanto tal, entendido en forma abstracta. Inicialmente fue una parte de la metafísica, pero con Kant pierde este carácter ya que este autor incluye la aprehensión sensible y experimental en el estudio del ser.
- Positivismo:** Corriente filosófica con antecedentes en el empirismo que defiende la reducción de lo cognoscible a la experiencia inmediata de la realidad.
- Subjetivismo:** Tesis epistemológica que pone el punto de partida del conocimiento en el sujeto.

ANEXOS



LA LECHUZA QUE SABÍA RAZONAR O CUANDO LAS RESPUESTAS MATAN LAS PREGUNTAS

Cuento infantil de: Gustavo Roldan

Este texto es un cuento infantil de Gustavo Roldán publicado dentro del libro "El monte era una fiesta", por la editorial Colihue, 1986.

Lo incluimos como anexo a estas "Notas" por considerarlo, en base a la experiencia de dos años de trabajo, un rico material para ser abordado en una lectura crítica y problematizadora. En él se caricaturizan una serie de actitudes ante el conocimiento, frecuentes en nuestras instituciones educativas, cuyo análisis grupal resultó claramente enriquecedor. Del análisis realizado en los grupos de discusión del curso Introducción a los Teorías Psicológicas (IPUR) se desprende el título que hemos agregado: Cuando las respuestas matan las preguntas.

— ¿Cómo será un elefante? —preguntó la urraca.

— No se qué les ha dado a todos por los elefantes —dijo la lechuza— y cualquiera se pone a opinar. Ya me enteré que por ahí un sapo anda diciendo que él sabe como son los elefantes.

— ¿Y no sabe, doña lechuza?

— ¡Qué va a saber, m'hijita! ¿No ve que eso es pura imaginación?

— ¿Y usted sabe, doña lechuza?

— ¡Claro! ¡Yo sé muchas cosas! Y eso me autoriza a decir cómo es un elefante. Se lo voy a dibujar amiga urraca, para que usted también lo sepa.

Y agarró un palito para dibujar en el suelo, diciendo:

— Lo fundamental es saber razonar. Esa es la fórmula. Ra-zo-nar.

Yo sé algunas cosas sobre los elefantes, mire usted:

1- Vive en el África.

2- Se usa como animal de transporte.

3- Es enemigo de los tigres.

4- Corre de una manera poco elegante.

5- Come las hojas altas de los árboles.

— No veo nada claro en todo eso —dijo la urraca—. No me lo puedo imaginar.

— No hay que imaginar, m'hijita, no hay que imaginar. Hay que ra-zo-nar. Ese es el secreto del conocimiento. Y ahora le dibujo un elefante. Por todo lo que dije es así:

— ¡Quién lo hubiera dicho! —dijo la urraca—. ¡Por fin conozco un elefante!

— Todo es mérito de un profundo razonamiento y una simplísima deducción. Yo, m'hijita, le di todos los elementos.

— Pero a mí no me dice nada que viva en el África o que corra de manera poco elegante.

— Y, sin embargo, eso dice mucho. El África es un lugar donde hace calor, y entonces, no puede ser un animal todo lleno de pelos largos. Y corre de una manera poco elegante por algo muy evidente, por tener las patas de adelante más largas que las de atrás. ¿O cree que puede tener unas enormes patas gordas?

— ¡Quién lo hubiera dicho! —dijo la urraca mirando atentamente el dibujo—. Así que tiene el cuerpo como un caballo y un cogote largo, largo.

— Seguro. Y todo eso ya estaba explicado antes.

— No me acuerdo, doña lechuza.

— Ah, m'hijita, hay que razonar más seguido. ¿No le dije que era un animal de transporte? Por eso es así, para que lo puedan ensillar como a un caballo. ¿O usted cree que a un animal le van a poner una casilla encima?

— Ya veo, ya veo. Eso sí. Pero, ¿y las manchas de tigre?

— También lo dije: el elefante es un enemigo del tigre. Y ya se sabe, el mayor enemigo es el que más se parece a uno mismo. Entonces éste debe ser un animal que tiene manchas como un tigre, y el tigre se enoja cuando lo ve. ¿Está claro? Jamás podría ser de color gris.

— Sí, sí. Pero ese cogote tan largo. Eso sí que no entiendo.

— Y es lo más simple, y no podría ser de otra manera. Atienda, m'hijita, y aprenda a deducir. Yo dije que se alimentaba de las hojas altas de los árboles...

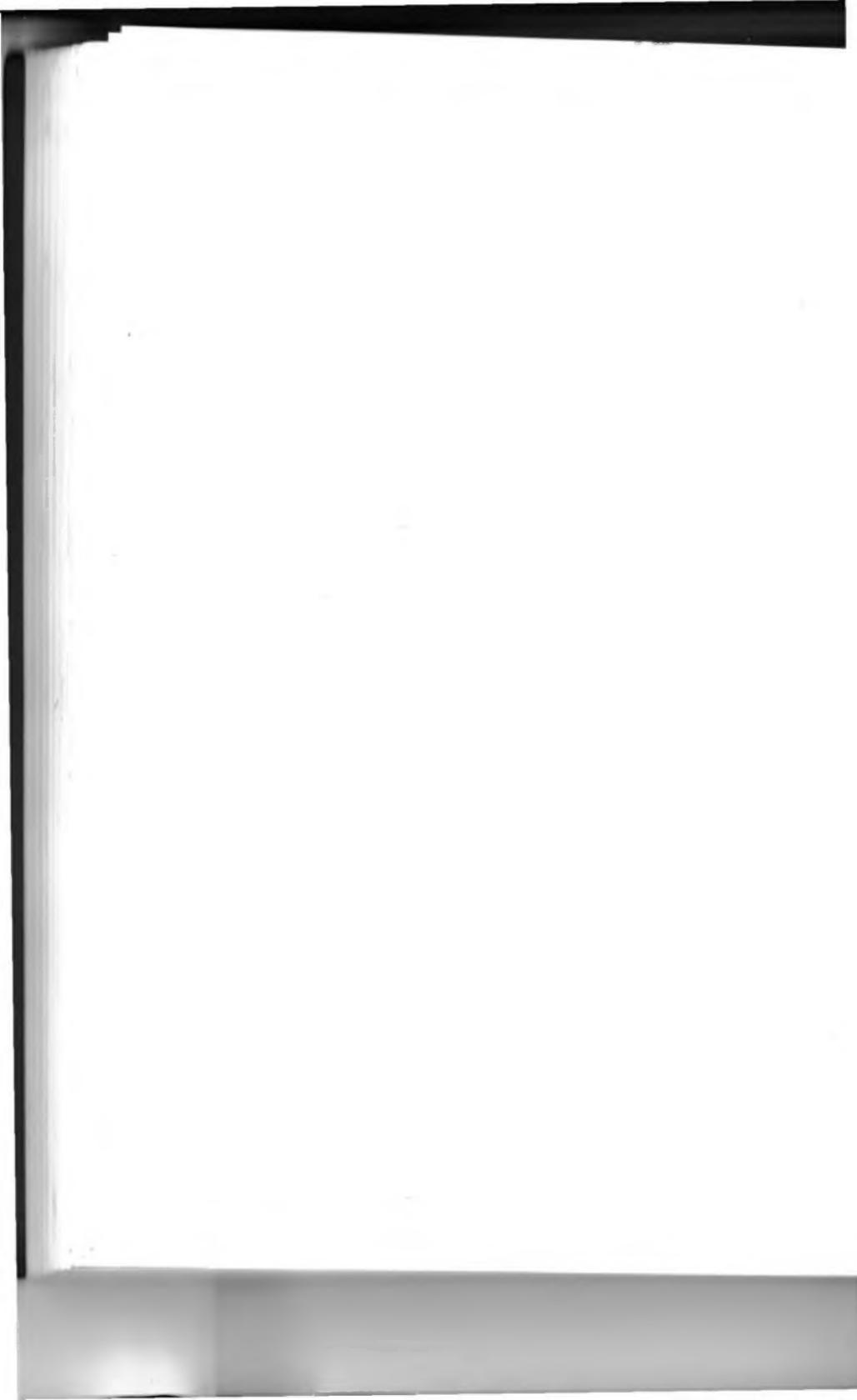
— Y yo me imaginé un monito, que también come los brotes altos de los árboles.

— Bien imaginado. Muy bien imaginado. Pero mal razonado. Si este elefante tiene patas como un caballo, no puede trepar a los árboles. ¿Y cómo podría hacer? De una sola manera. Eso dice la lógica,

de una sola manera: con un cuello muy pero muy largo. ¿O usted cree que puede tener una trompa larga para cortarlos?

— ¡Quién lo hubiera dicho! Amiga lechuza, usted me ha dado una gran lección. Ahora sé cómo es un elefante.

— Por favor, m'hijita. Para mí es un placer enseñar —dijo la lechuza—. Y ya sabe, cuando necesite, no tiene más que venir a preguntarme, yo tengo una respuesta para todo.



UN OBSTÁCULO EN SALUD MENTAL O LA EFICACIA DE UN PASADO SILENCIOSO

Ignacio Lewkowicz

Lo que sigue es una desgrabación un tanto enriquecida —o mejor, engordada— de lo que presenté en una reunión en las Jornadas de Medicina Social en la Facultad de Ciencias Sociales. Lo que agregó es lo que iba a decir y suprimí para no alargar demasiado la sesión.

En principio, resultará un tanto extravagante que para tratar problemas de actualidad, y de actualidad ligada al campo de la salud mental, aparezca aquí hablando un historiador. También me resulta a mí un tanto extraño. Las condiciones sociales o institucionales de mi oficio tienden a bloquear la relación del historiador con la situación social y efectiva en que vive. Sin embargo, algunos sospechamos que estos bloqueos no son efecto de una incapacidad intrínseca del discurso histórico —ni de una imposibilidad propia de la época en que nos movemos— sino que se trata más bien de obstáculos institucionales, de malos hábitos, supuestamente neutros, contraídos durante la estancia en el interior del mundillo historiador. Eso es lo que creemos algunos historiadores, pero hay que ver qué es lo que piensan ustedes después de someterse a un arbitrario recorrido por un pasado lejano —pero que el historiador no puede dejar de sentir como muy actual, como demasiado actual, como trabajando hoy demasiado secretamente, demasiado eficazmente.

Lo que me interesa conversar con ustedes resulta de la experiencia de unos cuantos años de trabajo en el hospital Larcade de San Miguel. El tema —lo aclaro por si no se entiende en el desarrollo— son las dificultades de articulación de los programas de salud mental en hospitales generales, y más a fondo, las dificultades de articulación entre el discurso médico y los discursos psi, en los hospitales generales. Aclaro desde ya, dificultades de articulación práctica, muy práctica, sobre las que espero que les resulte productivo escuchar una mirada

historiadora. Por eso la aclaración sobre la articulación en los hospitales generales no es solo una aclaración del lugar de cumplimiento de un problema general sino el problema teórico efectivo sobre el que me gustaría volver.

Como los imagino poco acostumbrados a esta mirada, aclaro que no se trata ni de la erudición maniática, ni de la narración cronológica, ni de la instalación de museos de pasados remotos. Al menos, no quiere tratarse de eso. Pido permiso —a pesar de tratarse de una serie de urgencias actuales— para alejarme del aquí y ahora. Solicito también que confíen. Cabe confiar en la posibilidad de que yéndonos lejos, muy lejos, quizá podamos volver a la situación de la que partimos con la mirada un tanto modificada —y en el mejor de los casos, quizá puedan armarla de otra manera. Propongo un recorrido por distintos pasados para ubicar una serie de dificultades muy fuertes, muy eficaces en su capacidad de estorbo, pero difícilmente perceptibles en la inmediatez de la urgencia.

Planteo una serie de dificultades quizá para agravar los problemas, porque la convocatoria por la que estamos aquí invitaba a pensar alternativas. Y alternativa implica alter, implica alteridad, otro y no sólo variaciones alrededor del mismo tema. Quizá mirando históricamente se pueda ver precisamente ese tema que silenciosamente estorba en todas las variaciones en que se repite. Me interesa plantearlo con rigor para no caer crédulamente en el régimen de los mismo un poco modificado, es decir, por lo menos señalar el riesgo de volver a caer a ciegas en algo más del orden de lo mismo, si se asocia rápidamente lo alternativo a lo meramente diferente. La negación, la oposición, inversión, la división en partes de los mismos no son alternativas. Y si la reunión convoca en términos de alternativa es porque algo pesado está molestando. Supongo que la mirada historiadora tiene algo para decir en la medida en que su objeto es la eficacia actual de discursos antiguos, y la eficacia de lo viejo —sobre todo si permanece impensado— suele ser obstaculizar el acceso de lo nuevo.

Plantear en términos de alternativa la salud mental implica dificultades que retornaré en el desarrollo. Pero lo decisivo acá es que la dominación del aparato cultural es fuerte, es pesada e imperceptible como el peso de la atmósfera sobre nuestra piel —o como decía Althusser, la dominación de la cultura dominante sobre la dominada es interna. Señalo una serie de puntos —aparentemente obvios— que esconden riesgos de impedir que se planteen las políticas de salud en términos alternativos.

En primer lugar, la hegemonía del discurso económico tiende a situar las políticas alternativas en el mismo campo del discurso, el del reduccionismo economicista, que con su cegadora evidencia impide pensar más allá del tema de la toma y distribución política del dinero y demás recursos. Pero si no se le pone un freno a esta concepción, a este reflejo, la alternativa se debilita. Porque de aquí se deriva la transformación del Estado en el único agente político y ubica al pueblo en oposición de puro objeto. De objeto de posiciones más piolas o más retrógradas, da lo mismo si estas posiciones lo siguen situando en posición de objeto.

Un segundo desliz, también discursivo, permite eliminar sin estridencias la dimensión comunal de la vida social. El lenguaje burgués —o por lo menos el lenguaje actual establecido y controlado por los medios— organiza la pérdida de lo comunal a partir de la identificación abusiva entre lo estatal y lo comunal. Sin embargo, conviene recordar que lo estatal es otra forma de privación de lo comunal.

Un tercer punto es un supuesto muy extendido sobre la naturaleza del poder del Estado. Este supuesto considera que el Estado es un valor de uso (de uso múltiple) fundamentalmente neutro en sí, y que la determinación de sus contenidos depende solo de su poseedor. Todo tiende a reducirse a una operación estratégica de captura total o parcial del poder de ese Estado. En posesión del Estado, en posesión de ese valor de uso múltiple, todo sería posible. Pero en rigor es solo una ilusión —quizá una ilusión que también es efecto del poder mismo del Estado, que proyecta sus fantasías sobre el conjunto de la sociedad. Por un lado, la forma Estado misma tiene en sí toda una serie de determinaciones que se imponen muy rápidamente a todo el que acceda a su posesión creyendo poder tomarlo como mero valor de uso, como mero instrumento de lógica propia, al servicio de fines nobles o viles. Pero por otro, hay una serie de obstáculos propios del campo del saber, que no se resuelven —y ni siquiera quedan planteados— cuando lo que está en cuestión es solo el destino de los recursos. Y es que por un mecanismo inevitable, cuando se pone en primer plano el problema de la distribución de recursos, se genera la ilusión de que todos los problemas teóricos y prácticos ya están resueltos, y que solo resta concentrar poder para efectuar esas soluciones.

Finalmente, la última tentación discursiva evidente en la que me gustaría no caer es la que podríamos llamar lógica de agregados. Esta lógica se basa en suponer la compatibilidad universal de los saberes y termina por postular una agrupación de los saberes, sin ningún rigor

teórico, sin ningún control formal, es decir el aglutinamiento ideológico de lo progresista. Al suponer que lo progresista es compatible con lo progresista, todo el problema teórico quedaría reducido a la elección de lo más avanzado en cada campo para obtener la suma más de avanzada.

En nuestro caso, la tentación de recortar sin control lo más piola del campo de la medicina social, lo más piola del campo de la salud mental y de encolarlo en un proyecto que los aglutine. Como lo *progre* suele estar muy penetrado de el economicismo y de la suposición del poder ilimitado del Estado, lo que termina haciendo lazo, lo que termina aglutinando es el enfrentamiento simetrizando con el poder dominante.

Un problema que no es solo de modales es desde dónde hablo cuando digo esto. Porque psicólogo no soy; y médico tampoco. Entonces, por más que quiera, tengo que reconocer que la única forma que tengo de pensar esto es desde fuera. Ahora bien, conozco dos modos de pensar desde fuera (desde fuera de los discursos en cuestión, pero quisiera que no afuera de la situación en que esos discursos se perturban).

Por un lado, la mirada filosófica, que toma dos discursos teóricos y piensa sus condiciones teóricas de articulación, de traducibilidad, sus puntos de contacto, sus dificultades e interferencias. En rigor se trata de una epistemología que piensa la articulación posible entre dos discursos.

Por otro, la posición del historiador, que parte de una situación concreta y apuesta a que, recorriendo la serie de instancias históricas que la fueron constituyendo, se van esclareciendo las condiciones del problema, del carácter concreto del problema: apertura de condiciones para plantear las soluciones en términos medianamente decentes. La mirada historiadora intenta no disolver el problema en determinaciones genéricas sino singularizarlo a partir de los obstáculos discursivos que lo constituyen como problema real. Las condiciones que van tramando la situación actual son fuerzas discursivas que estructuran la condición de este hoy. ¿Pero cuáles son esas fuerzas? Intentamos detectar una genealogía y la eficacia actual de esas fuerzas.

Intentamos señalar la actualidad del pasado como obstáculo.

A partir de la situación actual es central ver que el axioma de la medicina social —que la sociedad enferma— se cumple hoy ciento por ciento. Pero si se quiere zafar realmente del economicismo ambiente es necesario mirar con detenimiento el sentido de este axioma —porque

do hecho hoy significa: la crisis económica, las condiciones laborales y ambientales efectivas del ajuste arruinan los cuerpos de los hombres. La cosa cambia un tanto si se registran dos hechos sin embargo obvios.

Por un lado, que cuando se dice que la sociedad enferma, es necesario recordar que no solo enferma los cuerpos, sino que también enferma las almas (no hay que olvidar que los cuerpos y las almas se enferman también mutuamente). Y que enferma las almas no solo a partir de los cuerpos, o no solo a partir de lo que el economicismo reinante está dispuesto a admitir como realidad material efectiva.

En consecuencia, en segundo lugar, las que enferman las almas tanto como los cuerpos no son solo las condiciones económicas sino también las condiciones discursivas. En una estrategia estatal de empobrecimiento sistemático del universo de discurso, resulta realmente enfermante la imposibilidad de presentar políticamente lo que perturba, capaz de inscribir simbólicamente el real de esa perturbación.

Reparemos entonces sobre un hecho masivo y obvio. No solo aumenta enormemente la demanda a los servicios de salud mental en los hospitales en que hay sino que también aumenta enormemente el consumo de aspirinas y sedantes. A la gente le duele mucho la cabeza, a la gente le cuesta dormir. Evidentemente, el estructurante de esta situación es el ajuste, pero esta evidencia verdadera es engañosa en su aparente transparencia. El ajuste no es solo un ajuste económico, no es un mero juego numérico de presupuestos y distribución de riquezas. Imperceptiblemente, el ajuste en el plano discursivo se complementa y se suplementa con el ajuste económico. Así, paradójicamente, un rasgo de la eficacia discursiva del ajuste es la percepción del ajuste reducida solo al campo estrictamente económico, borrando su dimensión discursiva.

El símbolo más claro del ajuste lo constituyen las privatizaciones. Si como dijimos, su evidencia es engañadora, aquí hará falta una interpretación. Yo tomaría las privatizaciones no solo como el traspaso de la propiedad estatal a manos privadas sino en un sentido más amplio. Y aquí una disquisición histórica. Como las etimologías no son —o no deberían ser— monopolio de Grondona, permítanme insistir sobre un detalle, que hoy y aquí puede ser productivo:

En la antigua ciudad de Roma, lo que los latinos *llamaban urbs*, la tierra estaba dividida según dos tipos de propiedad. Había dos tipos de campos: unos campos que eran comunales, constituían el *ager publicus*; otros, de uso exclusivo de las familias propietarias, se llamaban *ager privatus*. El sentido de *privatus* es hoy de lo más interesante.

No significaba para nada privado de los individuos sino privado de la comunidad. Tierras de acceso prohibido para la comunidad. Privado en el sentido de privación.

Lo que quería decir, pero se me está alejando demasiado, es que las privatizaciones actuales tienen este carácter de privación, y sobre todo de privación de lo comunal. La eficacia del discurso de las privatizaciones es el triunfo de una lógica del encierro que priva a los individuos de los lazos comunales (siempre discursivo) pero se pierde lo discursivo del lazo tras la lazos comunales. Difícil entonces que no duela la cabeza y se concilie angelicalmente el sueño.

Ahora bien, dada esta situación, ¿cómo responde el hospital comunal ante este cambio de la demanda, esta deslocalización del síntoma? Cuando se trata de tomar decisiones sobre el hospital, la mirada historiadora permite ver que el hospital también está tomado por una serie de decisiones históricas cuya eficacia es actual. El hospital ya está tomado por una serie fuerzas invisibles que obligan a replantear las limitaciones del voluntarismo.

El voluntarismo está ligado a los pilares de la modernidad en tanto confía en la omnipotencia de la voluntad, de la conciencia. Supone que no hay límites para el que busca el bien, para el que quiere realizar algo que en principio es necesario. Y se supone entonces también que si es necesario, es posible: se supone que en la medida en que se experimenta la necesidad, la posibilidad ya está ahí. El voluntarismo es ciego a un conjunto de fuerzas históricas que hacen del hospital actual un sitio prácticamente blindado a la innovación, y este es el antídoto un tanto decepcionante de la mirada historiadora. Donde el voluntarismo piensa que todo es posible con decisión y buena voluntad y tenacidad y fuerzas suficientes, la mirada historiadora señala que las fuerzas visibles encubren las invisibles cuya eficacia secreta es la que domina.

Los objetos que están en cuestión cuando se convoca a conversar sobre prácticas alternativas en salud mental no son para nada objetos naturales sino contruidos por fuerzas discursivas que estructuran saberes y prácticas. Lo primero que llama la atención es que no aparece muy claro el otro tipo de salud, el tipo de salud que no es la salud mental. No es que no aparezca una representación del opuesto de salud mental, supuestamente complementario. Es que no se presenta claramente el nombre de ese campo de salud. Es como si al decir uno salud física o salud biológica o algún otro nombre, notara de inmediato que algo no anda del todo bien en esa frontera, como si quedara de inmediato claro que Medicina y salud mental no constituyen dos términos

complementarios de una unidad mayor, sino dos campos heterogéneos de difícil coordinación práctica. Sin embargo, se presentan como las dos dimensiones de la salud que habitan los hospitales generales, tornándolos así efectivamente generales.

Es que esta delimitación complicada no resulta de una distinción conceptual precisa, no resulta de una operación de conocimiento que delimita según una frontera conceptual dos campos complementarios. Resulta de fuerzas históricamente determinadas, muy desparejas, de muy distinta procedencia, de decisiones culturales y políticas de siglos muy distantes entre sí. El hospital general no resulta de una decisión precisa sino que, es más bien el conglomerado, el aglutinamiento de decisiones teóricas y prácticas muy heterogéneas entre sí. El hecho de convivir en la materialidad de un hospital no implica para nada que hayan desaparecido los efectos de sentido propios de su procedencia, sino que más bien han entrado en una relación de fuerzas conceptuales cuya configuración actual es precisamente la del no muy coherente consigo mismo. Primero, entonces, es prudente ubicar estas fuerzas si se quiere intervenir sobre ellas —o sobre sus efectos— un tanto menos a ciegas. Trazo entonces una pequeña historia brutal de las dificultades. Las voy a seguir según un eje principal, invariante en todas sus variaciones, que es la escisión entre el cuerpo y el alma.

Por eso, y por descabellado que parezca, habrá que admitir que uno de los principales obstáculos a las prácticas de salud en el cono sur está puesto por Platón. Para poner a su polis a salvo del devenir, estableció una escisión constitutiva de la cultura occidental, la mencionada escisión entre cuerpo y alma. Poner la polis a salvo de la corrupción, ponerla a salvo del devenir, implicó la invención de un dispositivo que consta de dos mundos, de dos lugares heterogéneos, dos topos. Por un lado, el mundo eterno, el mundo de las ideas. Funda así el topos uranos, existencia inmemorial de un conjunto de ideas eternas. Ese conjunto de ideas inmemoriales y eternas constituyen el alma eterna. El otro, el mundo sensible, la tierra precaria, sometida a devenir y corrupción, en la que habitan los cuerpos mortales de los hombres. Pero sobre todo, lo que quedó establecido es la idea de que el cuerpo es nada más que la morada mortal de ese conjunto de ideas. Esta última convicción ha sufrido últimamente una seria decaída —una decaída que comienza con la modernidad industrial misma— pero de todos modos lo que sigue irreductiblemente vigente es la escisión.

En esta línea, no importa cuál término se valora sobre el otro. Uno podría decir que la medicina actual es la inversión absoluta de

la valoración platónica y sin embargo, conserva la escisión: el alma no es más que un suplemento en relación con la realidad verdadera del cuerpo. El cristianismo refuerza la escisión. Borges decía que el cristianismo es un conjunto de judías leídas por Platón.

La modernidad filosófica introduce una modificación de consecuencias prácticamente ilimitadas para nuestro problema. Para simplificar la cosa, así como respecto de la antigüedad pusimos una chata imagen de Platón —y para el cristianismo medieval una ligera burla de Borges— permítanme concentrar este punto en una escena cartesiana. Cuando trata de radicalizar la duda como método de obtención de certezas bien fundadas, la meditación cartesiana se va despojando de todo lo que hasta entonces había refutado como verdadero. En el límite, se enfrenta con la hipótesis desquiciante de un genio maligno que tiene los mismos poderes que Dios, pero que malvadamente emplea toda su industria en engañarlo. Se encontrará entonces con que solo respecto de un punto no puede ser engañado: el hecho bruto de lo que está pensando. ¿Qué soy entonces? Una cosa que piensa. Una conciencia, una razón. El alma se transforma en razón. Y esa razón en fundamento indubitable de toda certeza. Sin embargo, hay una sola hipótesis que la duda metódica no puede considerar sin riesgos inevitables: la hipótesis de la locura. Descartes considera finalmente, por ejemplo, la conjetura de estar soñando. Para esta hipótesis un tanto molesta, halla una serie de argumentos racionales que permiten refutarla; descartarla en regla racional coherente. Pero la suposición de estar loco la descarta sin más. Este rechazo de la locura, de la posibilidad misma de la locura es el reverso constitutivo de la fundamentación de la experiencia moderna en la razón. *El repudio de la locura es la condición del fundamento racional de la experiencia moderna.*

La exclusión radical de la locura viene a sumarse a la escisión platónica en cuerpo y alma.

Las dificultades para la articulación entre salud mental y medicina se potencian. A la separación del alma —que pasa a llamarse razón— y el cuerpo se le sobreañade ahora la separación, el rechazo radical del alma loca. Y no solo del loco portador privilegiado de la locura, sino de la locura misma, en todas sus manifestaciones, allá donde arraigue, incluso en el más sensato de los hombres. Esta separación se traduce en rechazo de la parte loca del alma, ya totalmente separada del alma sana o razón, que a su vez está separada del cuerpo.

Pero la modernidad no se reduce a ese fenómeno unilateral de la institución filosófica del sujeto de la conciencia en el fundamento

de la experiencia. Entre otras cosas, hubo dos acontecimientos que configuraron nuestra segunda modernidad —siglo XIX y XX. Por un lado, la revolución industrial inglesa —luego, planetaria. Por otro, la Revolución Francesa. Desde el sesgo que nos interesa, el movimiento que introducen es sumamente contradictorio, o mejor, polivalente. Uno de los efectos de este complejo movimiento es el general. Con todo el movimiento que desemboca en la Revolución Francesa, se instala una idea de enorme peso: el pueblo es soberano. La soberanía del pueblo suprime todas las diferencias sustanciales que había entre los miembros de la misma especie biológica. Todos pasan entonces a ser hombres. Y no solo pasan a ser hombres sino que la humanidad pasa a definirse según la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Todos los hombres son sujetos de derechos. Entre los derechos consagrados, el derecho a la vida; con el concomitante derecho a la salud. Como el pueblo es soberano, y el Estado pasa a hacerse cargo por delegación de esa soberanía —y con ello se obliga a asegurar las condiciones de cumplimiento de los derechos del ciudadano— el Estado pasa a tener la obligación de asegurar ese derecho a la salud. Nace el espacio antes impensable de la salud pública. Su resultado lo conoceremos, el hospital público general.

Sin embargo, estos derechos y estas instituciones solo se significan en las prácticas. Y la hegemonía del discurso económico a partir de la revolución industrial inglesa es un hecho de enorme peso en la determinación del sentido de ese derecho a la salud recientemente conquistado. La Revolución Industrial transforma a gran parte de la población en asalariados industriales. Los derechos universales del hombre y del ciudadano se significan como derecho —y obligación— de compra-venta de la fuerza de trabajo. El derecho a la salud se reduce al derecho —y la obligación— de mantener sana, es decir, apta para el uso, la fuerza de trabajo. La reposición barata de la fuerza de trabajo es una necesidad entonces imperiosa del capital industrial naciente.

El abaratamiento de la fuerza de trabajo, por la vía del abaratamiento de los salarios, era una palanca decisiva de la acumulación. El espacio de la salud pública pasa a significarse como lugar de reposición barata —por cuenta del Estado— de la fuerza de trabajo. Los hospitales públicos se transforman en emparchadores del cuerpo de los trabajadores. Las leyes fabriles inglesas de mediados del siglo XIX dan cuenta de la preocupación estatal por reproducción de la fuerza de trabajo.

De esta conjunción de los efectos de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial deriva la naturaleza del hospital contemporáneo,

que por un lado es una institución comunitaria –salvaguada del derecho a la salud–, y por otro una institución funcionalmente burguesa, en la medida en que esa salvaguada estatal del derecho a la salud se corresponde con el abaratamiento estatal de la fuerza de trabajo para consumo industrial privado.

Ahora bien, si en la práctica el hospital público se constituye en “recauchutador” de la fuerza de trabajo, rechazará a cualquier sujeto que goce de sus síntomas, rechazará cualquier causa no biológica de padecimientos. En las guardias se suele escuchar –ante un frecuentador de guardias, por ejemplo– algo del tipo de “este está loco ergo no le pasa nada”. Tomemos el enunciado como lo que dice. Entonces dice que la salud es solo física, en la medida en que al que está loco no le pasa nada. Así, como doble efecto de las revoluciones mencionadas, el hospital de hecho invierte la valoración práctica de la escisión platónica. La salud es física, el resto es suplemento espiritual subjetivo. El hospital también consagra en los hechos la separación de la locura cuyo lugar social pasará a ser el manicomio. Las dificultades de articulación entre saber y prácticas médicas por un lado y saber y prácticas psi por otro se vuelven entonces a potenciar. Y sobre todo esto un nuevo inconveniente, que ahora afecta la intraducibilidad de los discursos. Freud viene a plantear un descifrado del síntoma diferente e intraducible al descifrado médico que entiende el cuerpo como instinto vital –de conservación, de reproducción. Freud postula el goce del síntoma. Ya los cuerpos no están sometidos solo a una pulsión vital, que solo los hace anhelar su bien, que según la sabiduría proverbial de la naturaleza orienta a la búsqueda instintiva de la eliminación del sufrimiento. Con el psicoanálisis irrumpe una pulsión de muerte que –en cualquiera de sus interpretaciones– entra en conflicto irreductible con el instinto vital de la medicina. El supuesto básico sobre las tendencias naturales de esos cuerpos que en la práctica comparten la medicina y las psicologías se divide entonces notoriamente. Los analistas conocen como se le impuso a Freud, siendo médico, la pulsión de muerte a pesar incluso de su voluntad.

Los cuerpos en la medida en que son humanos no buscan su bien ni su salud, ni la ausencia de padecimiento. Todo esto fue enunciado en Viena, pero halló en Buenos Aires uno de sus lugares de cumplimiento más eficaces. Los lenguajes se vuelven intraducibles en la medida en que uno de los términos del discurso psi no halla su correspondiente en el discurso médico. Y no se trata de uno más de los términos, sino de los supuestos básicos que constituyen la racionalidad de cada uno de esos discursos y sus prácticas efectivas.

Al historiador le gustaría que a partir del señalamiento de estos hitos cuya eficacia es actual se pudiera volver sobre la situación actual con la mirada un tanto modificada. Para persuadirlos de algo de esto, quisiera mostrar algunos síntomas actuales que conjeturo que hablan del agotamiento de la escisión cuerpo-alma, sin discurso y prácticas efectivamente alternativos. Estos síntomas constituyen otros tantos riesgos de planteamiento de soluciones imaginarias.

Por un lado, proliferan los psicólogos y las medicinas alternativas. Se llaman alternativas pero en rigor no son más que el síntoma de que algo no anda del todo bien en la escisión cuerpo-alma. Constituyen un indicador de la necesidad de pensar la articulación entre ambas dimensiones. Lo señalo porque me parece que gran parte de su arraigo se debe al hecho de que declaran caduca la antigua escisión y decretan que lo mal separado ya ha sido reunido en una práctica unificante, volviendo a la unidad primordial lo que hasta hoy había sido arbitrariamente dividido. Plantean la necesidad de la articulación como respuesta ya constituida. Pero esa unidad sigue siendo la reunión imaginaria (mediante guiones, mediante afirmaciones sobre la profunda unidad de ambos términos) de términos y prácticas separadas. No será la primera vez que se nos presenta como solución el problema, pero tampoco será la primera vez que tengamos que ver el problema solo a través de las soluciones imaginarias que lo enuncian.

Por otro, resulta sugestiva —y hasta un tanto sospechosa— la querrela doctrinaria en el interior de la institución analítica acerca de lo que es doctrinariamente lícito hacer y lo condenado como herético a partir del discurso analítico. Uno de los temas delicados en cuestión es la presencia ya inevitable de psicoanalistas en los hospitales generales, en contacto con lo real del síntoma social. Lo que se constituye a partir de estas restricciones en una serie de bloqueos institucionales a la productividad inmanente del discurso en su relación con el síntoma.

Finalmente, repito el señalamiento inicial sobre los riesgos *progre* de una lógica de agregados que, sin ningún control teórico ni práctico, pretende presentar la complejidad del saber por aglutinamiento de los saberes parciales. Esta lógica de agregados se suele acompañar de una prédica sobre las ventajas de la modestia y la apertura a otras disciplinas, es decir, sobre las ventajas de una convocatoria a la ideología interdisciplinaria que pretende una cobertura exhaustiva de los problemas por añadido de soluciones locales.

Ahora bien, ante los lenguajes teóricos intraducibles, ante esta escisión que es tan pesada, en principio se presentan dos posibilidades,

o mejor, dos tentaciones de abandono del problema real de la escisión. Por un lado, los elegantes refugios de la imposibilidad teórica. El aislamiento en capillas doctrinarias permite entonces declarar un imposible. Luego, lo único que cabe es el cumplimiento riguroso de las reglas profesionalistas de cada disciplina, acentuando así en la práctica la escisión inaugural irremediable ya no solo entre el cuerpo y el alma: sino entre las disciplinas que los toman como objetos prácticos efectivos.

Por otro lado, se presenta también la tentación de eliminar al otro discurso, a la otra práctica, al otro objeto: medicalización o psicologización integrales. Este es un efecto ideológico de las instituciones que para borrar la falla, para borrar la escisión, proceden a eliminar como meramente imaginario al otro término del problema. En definitiva, en esta línea no solo se mantiene la escisión sino que se la consagra definitivamente —y se la condena como problema no menor sino puramente imaginario— manteniendo la escisión. El problema se presenta como imaginario en la medida en que se le endilgue toda la dificultad a la torpeza congénita del otro.

Como en la tradición filosófica occidental el error está muy cerca del no ser, inmediatamente se plantea la tarea de eliminar el error, es decir, impedir que sea lo que de hecho no es. Que el problema sea presentado como puramente imaginario implica asumir la suposición corporativa de que no hay ninguna dificultad teórica objetiva. Sin embargo, para la mirada historiadora, lo que es imaginario es suponer imaginario el problema mismo. La dificultad no proviene de la mala voluntad o torpeza de la otra disciplina sino de la eficacia cultural de esas fuerzas históricas y lejanas en el tiempo.

Donde hay algo necesario pero imposible (y es nuestro caso con la articulación entre los términos de la escisión originaria) estamos ante un punto de invención. De invención práctica. Si se hace la experiencia de esta invención práctica, la invención práctica tiene efectos teóricos inmediatos, reorganiza la discursividad teórica previa. Es interesante que hoy todo esto se haya planteado en términos de experiencia. Experiencia es el procesamiento conceptual de lo que está pasando, no es la invención especulativa desde el registro teórico sino la elaboración, la conceptualización de lo que prácticamente ya está operando sin recibir la bendición de ningún especialista, de ningún epistemólogo, sin ninguna otra autorización que ese estar siendo ahí efectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAUNSTEIN, N.: *Psicología, ideología y ciencia*. Ed. Siglo XXI. México, 1975.
- CHERTOK, A.: *Las causas de nuestras conductas*. Montevideo Imp. Copa SRL. 1997.
- CRAIGHEAD, KADZIN y MAHONEY: *Modificación de conducta*. FALTAN DTOS
- GIORGI, V.: *Vínculo, marginalidad y salud mental*. Ed. Roca Viva. Montevideo, 1990.
- FREIRE, P.: *Pedagogía de la autonomía*. México. Ed. Siglo XXI. 1997.
- ———: *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. México, 1970.
- ———: *Conversando con educadores*. Ed. Roca Viva. Montevideo. 1990.
- FREUD, S.: *Obras Completas*. Ed. Amorrortu.
- GIORGI, V.: Conferencia "La Psicología y el psicólogo en el mundo actual". Acto de apertura del año académico 1999. Facultad de Psicología, Udelar.
- MORIN, E.: *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1999.
- NAJMANOVICH, D: *Redes. El lenguaje de los vínculos en red de redes: el lenguaje de los vínculos*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1996.
- PAMPLIEGA de QUIROGA, A.: *Matrices de aprendizaje. La constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*. Ed. Cinco. Buenos Aires, 1993.
- PICHON RIVIERE, E.: *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1986.



DATOS DE LOS AUTORES

Prof. Agda. Psic. Sandra Carro, responsable de los cursos Introducción a las Teorías Psicológicas y Corrientes Teórico Técnicas, Coordinadora del Tercer Ciclo de formación de la Facultad de Psicología. Especialidad en Gerencia Social (Claeh) y Mediación Educativa, (UBA).

Prof. Adj Lic. Patricia de la Cuesta, Magíster en Salud Mental, Encargada del Curso Introducción a las Teorías Psicológicas.

Asist. Jorge Cohen, docente universitario del curso de Introducción a las Teorías Psicológicas, Mag. en Políticas Sociales, CLAEH, docente CenFores en Familia. Autor de varias publicaciones especializadas sobre la temática.

Asist. Juan Luis Chavez, psicoterapeuta, analista, docente de la Facultad de Psicología en curso de Introducción a las Teorías Psicológicas, Corrientes Teórico Técnicas y Técnicas Psicoterapéuticas. Docente del Centro de estudios Adlerianos.

Prof. Adj. Julia Tabo, docente universitaria, encargada del curso de Diagnóstico y Entrevista del área del diagnóstico de Facultad de Psicología. Encargada del espacio de consulta académico pedagógico del curso Introducción a las Teorías Psicológicas.

Asist. Psic. Ana Laura Russo, docente universitaria del curso de Introducción a las Teorías Psicológicas, psicoterapeuta especializada en el área de la psicosomática.

Prof. Adj. Lic. América SanRomá, docente universitaria. Encargada del curso de Introducción a la Epistemología del Área de Epistemología de la Facultad de Psicología de la Udelar.

ESPIONAJE INDUSTRIAL

El espionaje industrial es el robo de información confidencial de una empresa para beneficio de otra. Esta información puede ser un secreto comercial, un plan de negocio, un diseño de producto, un algoritmo de software, etc. El espionaje industrial puede ser cometido por empleados, socios, proveedores, clientes, competidores, etc.

El espionaje industrial puede ser cometido de varias maneras. Una de las más comunes es a través de un empleado que se ha ido a trabajar para un competidor. Otra forma es a través de un proveedor que ha accedido a la información de su cliente.

El espionaje industrial puede ser cometido también a través de un cliente que ha accedido a la información de su proveedor. Otra forma es a través de un proveedor que ha accedido a la información de su cliente.

El espionaje industrial puede ser cometido también a través de un proveedor que ha accedido a la información de su cliente. Otra forma es a través de un cliente que ha accedido a la información de su proveedor.

El espionaje industrial puede ser cometido también a través de un proveedor que ha accedido a la información de su cliente. Otra forma es a través de un cliente que ha accedido a la información de su proveedor.

El espionaje industrial puede ser cometido también a través de un proveedor que ha accedido a la información de su cliente. Otra forma es a través de un cliente que ha accedido a la información de su proveedor.

El espionaje industrial puede ser cometido también a través de un proveedor que ha accedido a la información de su cliente. Otra forma es a través de un cliente que ha accedido a la información de su proveedor.

Impreso y encuadernado en **ZONALIBRO**
San Martín 2437 - Tel. 2208 7819 - E-mail: zonalibro@adinet.com.uy
Dep. Legal N° 357.997 / 12 Edición amperada en el decreto 219/996 (Comisión del Papel)
Marzo de 2012

**Otros libros
publicados por la editorial:**

*Introducción a la epistemología
para psicólogos*

Prof. Psic. Alejandro Amy

Descartes, Hume, Kant
Sergio Rosas.

Perspectivas psicológicas en salud
Autores varios.

Sociología clínica
Prof. Dra. Ana María Araújo (comp.).

*Terapia Gestalt:
un camino de vuelta a casa*
Alejandro Spangenberg.

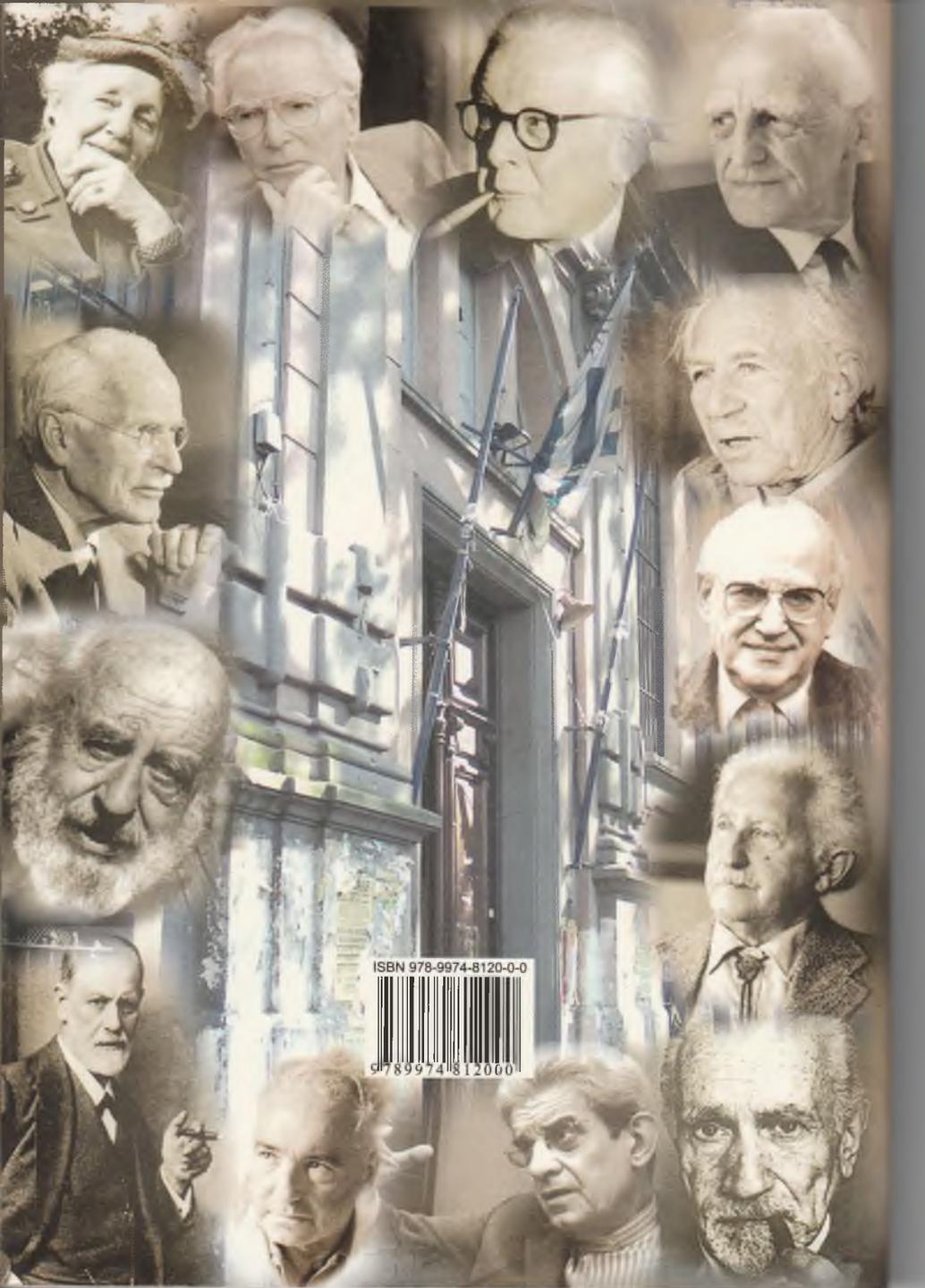
El cuerpo en la psicoterapia
Luis Gonçalvez.

Familias y sistemas
Jorge Cohen y Leonardo Peluso.

*Fundamentos de psicología
profunda teleológica*
Yair Hazán y Michael Titze

*Psicología social:
subjetividad y procesos sociales*
Juan Fernández y Ana Luz Protesoni
(Comp.).

Entrevista. Devenires en la clínica
Autores varios.



ISBN 978-9974-8120-0-0



9 789974 812000